

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación
Dirección de Desarrollo Agropecuario
PROINDER

SISTEMATIZACION DE ESTUDIOS DE CASOS
DE POBREZA RURAL

CONSULTORAS
Clara Craviotti
Susana Soverna

SERIE DOCUMENTOS
DE FORMULACIÓN

1

BUENOS AIRES, 1999

AGRADECIMIENTOS

La Dirección de Desarrollo Agropecuario y las autoras agradecen el trabajo de corrección y edición de la matriz realizado por la Lic. Beatriz Pugliese, de diseño de la Unidad de Comunicaciones y el trabajo de impresión y armado de Mario Angrisano y sus colaboradores de la imprenta de la SAGPyA. También agradecen a quienes han facilitado documentos no publicados. La reproducción de los documentos sintetizados debe incluir la mención de la fuente de origen.

ISBN 987-9184-14-9

Dirección de Desarrollo Agropecuario

Componente Fortalecimiento Institucional

del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER)

Av. Paseo Colón 982, 3° piso oficina 164 . [1063] Buenos Aires, Argentina

Impreso en el mes de noviembre de 1999 en la imprenta

de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación

Av. Paseo Colón 982, 3° piso oficina 150

PRESENTACIÓN

Con este trabajo la Dirección de Desarrollo Agropecuario de la SAGPyA inicia una serie de publicaciones de estudios realizados durante la etapa de diseño del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER). De la lista de documentos preparatorios se han seleccionado aquellos que, pese al tiempo transcurrido desde su elaboración, siguen teniendo vigencia, especialmente desde la perspectiva metodológica, para planificadores, capacitadores y técnicos que trabajan temas de desarrollo rural.

El caso particular de la "Sistematización de Estudios de Casos de Pobreza Rural" realizada por Clara Craviotti y Susana Soverna durante 1995, constituyó una de las fuentes del diagnóstico para caracterizar la situación de las familias rurales pobres. Para completar el mismo se realizó el análisis de datos secundarios, en base a reprocesamientos especiales de las fuentes censales y talleres participativos con beneficiarios e instituciones de apoyo.

El PROINDER es un proyecto de cobertura nacional, financiado por el BIRF y ejecutado por la SAGPyA en forma descentralizada en las 23 provincias del país. Tiene dos componentes principales, Apoyo a las Iniciativas Rurales (AIR), a cargo del Programa Social Agropecuario y Fortalecimiento Institucional, implementado por la Dirección de Desarrollo Agropecuario. Sus objetivos son: a) mejorar las condiciones de vida de 40000 familias rurales pobres de pequeños productores y trabajadores transitorios agropecuarios, mediante la financiación de proyectos productivos agropecuarios -o que desarrollen actividades conexas a las agropecuarias y b) fortalecer la capacidad institucional nacional, provincial y local para generar e implementar políticas de desarrollo rural.

Atendiendo a ese último objetivo se apoyará: la coordinación de los programas nacionales, la realización de estudios específicos para la formulación de políticas, la formulación e implementación de proyectos provinciales de fortalecimiento institucional, la realización de cursos y talleres de capacitación destinados a funcionarios provinciales y nacionales dando especial énfasis a las cuestiones de género, jóvenes e indígenas, y a la investigación en tecnologías apropiadas para pequeños productores.

La serie de publicaciones que hoy iniciamos servirá de base para estas y otras actividades relacionadas con el desarrollo rural en nuestro país, a la vez que servirá para difundirlos en otros ámbitos de la comunidad interesada en esta temática.

Ing. Agr. Patricia Areco

DIRECTORA DE DESARROLLO AGROPECUARIO

INTRODUCCIÓN	5
Objetivo y características del trabajo	5
Metodología	5
Alcances y limitaciones	6
La matriz de sistematización	7
LOS TIPOS SOCIALES IDENTIFICADOS	9
Los asalariados	9
Los medieros	10
Los campesinos: tipos, subtipos	11
Los asalariados con tierra	11
Los campesinos "puros"	12
Los campesinos y asalariados	13
Los campesinos en procesos de diferenciación o transición	15
Los pequeños productores familiares capitalizados en crisis	16
Los inactivos	17
Otros grupos	18
MIGRACIONES	19
Tipos de migraciones	19
Características demográficas de los migrantes	20
Migraciones de los pequeños productores capitalizados en crisis	20
ESTRATEGIAS DE VIDA DE LAS FAMILIAS RURALES	21
Multiocupación	21
La producción de autoconsumo	21
Las transferencias formales	22
Las transferencias informales	22
Tipos de ingresos, su participación en las estrategias de reproducción de los hogares	23
Niveles de ingresos	24
Estrategias de los pequeños productores capitalizados	25
SITUACIONES DE POBREZA RURAL	27
LOS ESTUDIOS DE CASOS SINTETIZADOS	28
Provincia de Santiago del Estero	28
Provincia de Salta	34
Provincia de Catamarca	37
Provincia de Jujuy	39
Provincia de Tucumán	47
Provincia de La Rioja	53
Provincia del Chaco	55
Provincia de Formosa	58
Provincia de Misiones	60
Provincia de Corrientes	61
Provincia de Santa Fé	62
Provincia de Buenos Aires	63
Provincia de Entre Ríos	66
Provincia de Córdoba	68
Provincia de Río Negro	69
Provincia de Chubut	74
Provincia del Neuquén	77
Provincia de Mendoza	80
Provincia de La Pampa	83
CONCLUSIONES	85
BIBLIOGRAFÍA	86
Sintetizada en los casos	86
Bibliografía Adicional	88
INDICE DE SIGLAS	89
ANEXO: MATRIZ DE SISTEMATIZACIÓN	90

INTRODUCCIÓN

Objetivo y características del trabajo

Este trabajo intenta suministrar un panorama -por cierto no exhaustivo- de los estudios de casos realizados, a partir de 1980, sobre pobres rurales. Estos estudios constituyen una de las fuentes con las que se buscó identificar y caracterizar a la población objetivo del PROINDER. Los casos seleccionados aportan información sobre las características socioeconómicas de los grupos sociales estudiados, sobre los niveles y tipos de ingresos y en, términos más generales, sobre las estrategias de sobrevivencia adoptadas.

El trabajo se realizó en dos etapas: en la primera se seleccionaron y sintetizaron los casos y en la segunda se construyó una matriz comparativa para facilitar la sistematización de la información relevada. La síntesis de cada estudio incluye: fuente bibliográfica, objetivo del trabajo, metodología utilizada, caracterización del sujeto social y estrategias de subsistencia. La organización de la matriz y la presentación de las síntesis se hizo por regiones: Noroeste, Nordeste, Pampeana, Patagonia y Centro-Cuyo.

Metodología

Se adoptó deliberadamente una definición amplia del término "estudios de casos" con el sentido de darle un carácter más abarcativo al diagnóstico. Se consideraron pertinentes no sólo los trabajos que tienen como unidad de análisis unos pocos casos seleccionados en función de su tipicidad o su riqueza para explicar un determinado fenómeno, sino también aquellos estudios que focalizados en un área o sujeto social hayan producido información original sobre los mismos.

Los estudios incluidos reúnen los siguientes requisitos:

1. Tienen como eje a población rural pobre en algunas de sus principales categorías: asalariados, pequeños productores, chacareros (se incluyeron algunos casos en que se hace referencia a un proceso de empobrecimiento acentuado) y aborígenes. Estas categorías son más bien operativas y fueron empleadas a los fines de poder identificar fácilmente los casos. Como se verá más adelante, los casos difícilmente responden a categorías puras. La característica común a todos los casos seleccionados es que el jefe de la explotación y/o del hogar y los miembros de la familia realizan trabajo directo (físico). El resto de las características pueden variar: tener o no tierras y capital en pequeña escala, trabajar en forma independiente y/o para terceros, realizar toda la actividad en un mismo ámbito geográfico o desplazarse por distintas regiones, bastarse con el trabajo de la familia o incluir trabajo de terceros en la unidad productiva. Por otra parte no hay seguridad respecto a que los casos seleccionados correspondan a población pobre, medida con criterio de NBI y/o con línea de pobreza, cuando esos indicadores no han sido usados explícitamente por los investigadores.
2. Presentan información original, recolectada y/o elaborada para el estudio. Se dejaron de lado los trabajos de índole general o basados exclusivamente en información secundaria (fuentes censales). La información puede ser el resultado de la aplicación de una o varias técnicas combinadas de relevamiento (no necesariamente cualitativas). Los métodos utilizados son variados. Incluyen censos en las poblaciones estudiadas (Bocco y ot., 1994; UNaM, 1992; FUNDAPAZ, 1991), entrevistas en profundidad (Galafassi, 1994; Benencia y Forni, 1991), modelos de ingresos o de unidades familiares (Obstchatko y Alvarez, 1991; Tsakoumagkos, 1992), estudios de casos en sentido estricto (Visintini, 1991) y encuestas (la mayor parte de los estudios). La utilización de más de una fuente de información es bastante frecuente.
3. Precisan con claridad materiales y métodos empleados. Se excluyeron los trabajos que no ofrecían garantías en cuanto a la confiabilidad y alcance de la información brindada (no especificaban la fuente o los criterios de selección empleados).
4. Fueron realizados a partir de 1980. De esta forma se buscó que los estudios relevados tuvieran como marco histórico -no necesariamente explicitado- la etapa que incluye la crisis de la deuda y las sucesivas políticas de ajuste. Hay algunos que se hicieron para evaluar po-

breza en relación al ajuste (Obschatko y Alvarez, 1991). Otros que advierten sobre la incidencia de los procesos de racionalización del estado y privatización de actividades minera en el área (INTA s/f). Sin embargo, es importante señalar que muy pocos son suficientemente recientes como para medir los efectos de la desregulación sobre el sector agrario (Decreto 2284 del 31 de octubre de 1991) en especial sobre producciones como la caña de azúcar, la yerba mate, la vid.

5. Se organizaron en base a un esquema que identifica el tipo de sujeto social predominante, su localización geográfica y, en caso que corresponda, el cultivo en el que se especializa. En lo que respecta a la caracterización de sujeto social, en el caso de los productores se prestó particular atención a las variables estructurales (disponibilidad de recursos tierra, capital, forma social del trabajo en la explotación) otras variables mencionadas son forma de tenencia de la tierra, modalidades de comercialización, y otras de carácter socio-demográfico como tamaño y carácter del hogar, edad y sexo del jefe de hogar, número de migrantes por hogar.
6. Se dio importancia a las estrategias de subsistencia entendidas como distintas articulaciones de actividades, organizadas grupalmente en relación a una lógica concreta, destinada a obtener los ingresos necesarios para la reproducción de la unidad doméstica. Dichas actividades no se restringen a la producción agropecuaria, sino que pueden ser de índole económico, demográfico y cultural. En las síntesis se puso énfasis en los componentes de dichas estrategias: presencia de producción de autoconsumo, de ingresos extra prediales provenientes de trabajo asalariado, o por cuenta propia, jubilaciones, transferencias estatales, giros y remesas de inmigrantes y de relaciones de auto ayuda como contraprestación de trabajo y préstamo de maquinarias.

Alcances y limitaciones

En el relevamiento se identificaron estudios -parte de ellos inéditos- realizados por investigadores de diversas instituciones públicas y privadas como universidades, reparticiones del estado nacional o provincial, centros de investigación, organizaciones no gubernamentales, institutos, etc., que constituyen una muestra importante de los trabajos realizados por las principales instituciones dedicadas a temas de sociología agraria y pobreza rural en el país. Se sistematizaron 48 investigaciones que cubre el análisis de 45 situaciones de pobreza rural. Como fuera señalado, el relevamiento no fue exhaustivo, sin embargo, los casos cubren grupos sociales de todas las regiones del país y de diecinueve provincias, refieren a una variada gama de situaciones en cuanto a estrategia de sobrevivencia y presentan estudios de grupos vinculados a los principales cultivos y actividades campesinas.

Sin embargo, todos los esfuerzos que se hicieron y que se pudieran haber hecho en la sistematización no alcanzan para hacer perfectamente comparables los casos relevados. Ello es así porque los estudios tienen en su origen diferentes objetivos, fueron producidos en momentos distintos -pese al acotamiento del período- y porque tienen tratamientos metodológicos diferentes.

En efecto, aunque todos los estudios, al caracterizar las explotaciones y las estrategias de vida de las unidades domésticas, aportan información adecuada a los fines del diagnóstico, pocos tienen como objetivo central evaluar situaciones de pobreza rural. Explícitamente lo hacen Obschatko y Alvarez (1991). En términos muy generales pueden reconocerse estudios con fines académicos, (Aparicio, 1987; Giarracca y ot., 1989; Forni y ot., 1985, 1991, 1994; Quaranta, 1994, Visintini, 1991); estudios realizados en el marco de actividades de planificación (Flood, 1982; los de la SAGyP, 1981, 1986, 1988, 1991, 1992, 1993; Soverna, 1992); otros que corresponden a diagnósticos de proyectos de intervención (INTA, s/f; INTA, 1994; FUNDA-PAZ, 1994; ECIRA/MLAL, s/f, Merlino y Martinez, 1992); también hay casos que corresponden a evaluaciones de proyectos (CESYDE, 1992). Un estudio tiene objetivo gremial (PISPAD, 1991), fue realizado a pedido del Movimiento Agrario Misionero para evaluar la situación de pobreza del grupo de pobladores.

En cuanto a las metodologías no sólo son diversas las técnicas de recolección y las fuentes de información -asociadas a la validez y confiabilidad de los estudios- sino las unidades de análisis y las categorías utilizadas. En relación al tema de las unidades, en algunos casos se trata de familias u hogares (Aparicio, s/f; Bocco y ot., 1994; Quaranta, 1994), en otros de explotaciones (Giarracca y ot., 1989; Colazzo, s/f), en otros de productores (Soverna 1992; Bendini y

ot, 1994). En los más se caracteriza al grupo doméstico a partir del jefe del hogar o del sujeto-objetivo -los casos más demostrativos de esta situación son los estudios de mujeres- y los de los trabajadores.

En cuanto a las categorías, hay dos tipos principales de dificultades: la utilización de iguales denominaciones para señalar realidades distintas y la inversa, utilización de nombres distintos apuntando a realidades parecidas.

En relación a la primera dificultad -y para ir a las categorías más gruesas- términos como campesinos, semiasalariados, pequeños productores, cobran significados distintos en los estudios. Uno de los más variables -y por eso el menos comparable- es seguramente "pequeño productor". Un ejemplo de los distintos grupos sociales a los que puede hacer referencia ese término puede verse en los casos siguientes. Los pequeños productores de tabaco de Invernadita, provincia de Misiones, son ocupantes fiscales en lotes de 25 has promedio. Producen 1,25 has de tabaco, 1,5 has de algodón, y 2,2 has de soja, utilizan arado tirado por bueyes. Producen además, maíz, arroz, mandioca, porotos chanchos, gallinas y bovinos para consumo doméstico. Los "muy pequeños" y los pequeños productores del departamento Hucal de la provincia de La Pampa son ganaderos de 120 y 320 has promedio, el 55% de los cuales contrata mano de obra transitoria y el 10% permanente; el 100% tiene tractor y como estrategia para incrementar sus ingresos toman hacienda a pastoreo o tierra de terceros en arrendamiento o aparcería. Con categorías más complejas como campesinos en transformación o transición aún resultan más difíciles las comparaciones.

La dificultad opuesta que deriva de aplicar nombre distintos a realidades muy similares, plantea la duda sobre si es sólo un problema semántico o hace referencia a situaciones sociales heterogéneas, y a la dificultad de captarlas con igual categoría y por lo tanto de compararlas. En los casos considerados suelen usarse como sinónimo de campesino, los términos criancero, comunero, pastajero, minifundista, pequeño productor, chiveros.

En relación a las limitaciones de la comparación, por el momento en que fueron realizados los estudios. Estas tienen que ver específicamente con el año en que fue realizada la investigación -no es lo mismo un estudio realizado en 1989 en plena etapa hiperinflacionaria, que otro realizado en 1986, Plan Austral, o que uno de 1992, Plan de Convertibilidad-. Los datos de ingresos son muy difíciles de comparar. Pero además, tiene que ver con el momento específico del ciclo de un producto. El caso de la caña de azúcar, por ejemplo, (Giarracca y ot., 1989) estudiado en 1988, corresponde a una etapa de relativos buenos precios por la implementación del sistema de maquila en la comercialización y por la existencia de un cupo de producción en manos de los cañeros. En situación opuesta se realiza el estudio sobre chacareros frutícolas del Alto Valle del Río Negro. El análisis corresponde a un momento (1993) de crisis de la actividad ligada entre otras cosas a la dificultad para exportar.

Estas limitaciones sobre la posibilidad de comparar los estudios, pretenden advertir sobre la lectura cautelosa que debe realizarse de la matriz de sistematización de los casos relevados.

La matriz de sistematización

En la matriz de sistematización los casos relevados se ubican en las filas y las variables, que se consideró pertinente comparar, se ubican en las columnas. (ver anexo)

Las filas de la matriz permiten, más que una comparación de los casos, la comparación de los tipos sociales identificados por los autores. Estos aparecen en la columna 3 y constituyen, a los efectos de este trabajo, las unidades de análisis. El resto de los datos que se incluyen en la misma fila, (hasta que en la columna 3 se identifique otro) corresponden a la caracterización del tipo en cuestión.

Como se puede observar rápidamente la "completitud" de la matriz (en cada cruce de unidad de análisis y variable, un dato) está lejos de verificarse. Es una de las consecuencias de trabajar con estudios que tienen distintas metodologías y objetivos. De cada caso se "sacó" toda la información disponible para las variables seleccionadas. Eso no agota la información que el autor generó -que en general es mucho más amplia y rica- sino sólo la considerada importante a los fines de este trabajo.

Variables incluidas en las columnas

1. Provincia y departamento en el que se localiza el caso. Esta información permite conocer la cobertura geográfica de los estudios.

2. Título y autor(es) de estudio. La referencia bibliográfica completa se adjunta aparte.
3. Tipos sociales. Se identifica(n) el o los grupos o estratos sociales que la investigación caracteriza. En lo posible se conserva la denominación utilizada por el autor.
4. Caracterización de la unidad de producción. Incluye los siguientes indicadores:
 - Situación de las tierras utilizadas. Se rescatan los datos aportados sobre situación de tenencia y tamaño de los predios utilizados por los tipos sociales identificados en el apartado anterior.
 - Capital/mecanización. Se registran datos que posibiliten reconocer procesos de acumulación de capital, especialmente la presencia de maquinaria agrícola, vehículos, u otro implemento. En esta variable se trata de marcar que proporción del grupo estudiado es el que ha accedido la maquinaria o implemento.
 - Contratación de mano de obra. Como el supuesto que se maneja es que la mano de obra de las explotaciones es familiar, en esta columna se reflejan situaciones en que se manifiestan desviaciones a esa regularidad.
5. Ingresos. La estrategia de multiplicación de fuentes y tipos de ingresos (monetarios y no monetarios) de las familias estudiadas permite clasificar los ingresos en:
 - Ingresos por venta de la producción al mercado. Se identifican los rubros agrícolas y/o ganaderos y/o artesanales y/o forestales que se producen para venta y, si existe la información, se precisa cuanto pesa ese ingreso en el total, en término relativos o mediante cualquier otro indicador utilizado (unidades vendidas por año)
 - Ingresos por trabajo asalariado: Se identifica la actividad desarrollada y, si existe la información, el monto, la forma de pago y el peso en el ingreso total.
 - Otros ingresos extraprediales. Se pretende volcar en este apartado la existencia de actividades por cuenta propia. Los tres ingresos anteriores corresponden a ingresos monetarios.
 - Producción de autoconsumo. Se enumeran los principales alimentos, utensilios y recursos que se generan dentro de la misma explotación y que evitan erogaciones monetarias.
 - Transferencias formales. Se reconocen los ingresos provenientes de recursos transferidos por el estado como jubilaciones, pensiones, ayuda alimentaria (cajas de alimentos, comedores escolares).
 - Transferencias informales. Se registran bajo este título las donaciones recibidas por las familias en alimentos, ropa y/o dinero que forman parte de las remesas de los migrantes familiares y también la que proviene de ayuda solidaria de vecinos, la iglesia y otras instituciones. Se agregan además las transferencias de trabajo incluidas en mecanismos como la "torna". Como en el caso del autoconsumo se trata de gastos evitados.
 - Monto global del ingreso. Se vuelca en este apartado la información existente sobre el total de ingreso familiar (en dólares) o de cualquier indicador que sirva para dar alguna medida del mismo. Por ej. más o menos que el salario legal del peón rural.
6. Migraciones. El relevamiento realizado da cuenta de la centralidad de las migraciones temporarias, definitivas o intermitentes en las estrategias de sobrevivencia de las familias rurales pobres. Las migraciones se caracterizan con las siguientes variables:
 - Lugar hacia o desde el que migran.
 - Actividades que desarrollan
 - Miembros del grupo familiar que migran.
 - Tipo de migración, clasificada por la duración en definitiva, temporaria, intermitente. Si existe la información se precisa el número de meses.
7. Observaciones. En esta columna se registra información considerada relevante que no haya quedado incluida en las columnas anteriores.

Sintéticamente, la lectura vertical de la matriz permite conocer la distribución de casos por provincia, los tipos sociales descritos, los ingresos relevantes, etc. La lectura horizontal permitirá recuperar, en forma sintética las particularidades de cada caso.

En las páginas siguientes se identifican en primer lugar los tipos sociales que aparecen en los estudios de casos. Se caracterizan, luego, los procesos migratorios. En el capítulo 4 se analizan las estrategias de ingresos y en el 5 se definen situaciones de pobreza rural en el país. El capítulo 6 se dedica a la presentación de los estudios analizados de manera descriptiva y en el Anexo, mediante la matriz anunciada páginas atrás.

LOS TIPOS SOCIALES IDENTIFICADOS

La denominación con la que los autores reconocen los diversos grupos sociales no siempre es equiparable. En la clasificación que sigue se atiende más a las características definidas por los mismos autores que a los nombres con los que reconoce a cada tipo social.

Se señaló más arriba que en la selección de los casos estudiados, además de utilizar como criterio orientativo que se centraran en los grupos sociales de menores recursos e ingresos (asalariados rurales, pequeños productores, aborígenes y casos especiales de chacareros), el criterio diferenciador fue la presencia en todos ellos de trabajo directo como generador de ingreso.

Los asalariados

En los casos relevados se reconocen tipos sociales en los que el trabajo directo es la única fuente de ingreso. Este puede ejercerse en forma dependiente, es el caso de los trabajadores asalariados en sus distintas formas, (permanente, transitorio) o semidependiente como en el caso de los medieros, tanteros, contratistas. (Tort, 1983)

Los trabajadores asalariados "puros" constituyen grupos sociales identificados en el estudio de la mano de obra tabacalera de Jujuy (Borro y ot., 1993). Es el único trabajo que tiene como objetivo describir las características de los asalariados, distinguir subtipos a partir de categorías como permanencia, calificación y lugar de radicación. Precisa asimismo, las diversas tareas desarrolladas por cada tipo, la participación de la familia, la composición por sexo y edad, la forma de pago, etc. Este trabajo es complementado por el de Obschatko y Alvarez (1991), que utilizando la tipología desarrollada, indaga sobre los niveles de ingresos y estrategias de vida de estos grupos.

Son identificados asalariados puros entre los migrantes rurales del departamento Río Hondo de Santiago del Estero, (Benencia y Forni, 1991 y Benencia y Mercer, 1991), en el área cordillerana del departamento Aluminé (Bendini y ot, 1993) y entre las mujeres de la zona tabacalera de La Candelaria, Salta (IICA, SAGyP, 1993).

El estudio de hogares rurales del departamento San Carlos de la Provincia de Mendoza, (Bocco y ot, 1994), reconoce a los obreros rurales como el grupo más numeroso. A diferencia de lo que registra el estudio sobre los asalariados tabacaleros (amplio predominio de obreros no calificados transitorios), entre los jefes de hogares de obreros rurales el 50% es permanente y mensualizado y el otro 50% está como jornalero al día. Ambos grupos se mantienen ocupados todo el año, razón por la cual en este estudios son considerados permanente no calificados. Los tanteros, (por ejemplo, los plantadores de ajo y cebolla) han sido considerados obreros calificados por que han desarrollado una habilidad específica que les permite trabajar como independientes, como cuentapropista de mano de obra. En el oasis de San Carlos son mayoría los hogares de obreros permanentes no calificados: representan el 41% de las familias agrícolas. Los calificados sólo alcanzan al 2% de los hogares y los transitorios casi el 9%. Entre los obreros rurales no calificados aparece una variedad de situaciones en la que predominan los jornaleros que realizan cualquier tipo de trabajo agrícola, también se incluyen changarines, caseros, serenos, cuidadores de finca y los escasos jornaleros dedicados al cuidado de ganado en empresas mixtas.

En estos tipos sociales donde lo que cuenta es la fuerza de trabajo disponible, el tipo de hogar y la etapa del ciclo vital de la familia suele ser un determinante importante en la posibilidad de ejercer la actividad. Entre los trabajadores transitorios migrantes, aquellos que desarrollan parte de su ciclo anual de labores fuera de la provincia, suele haber mayoría de jóvenes y solteros. (Borro y ot. 1993; Benencia y Mercer, 1991) Entre los obreros temporarios residentes suele haber predominio de hogares formados por matrimonios jóvenes e hijos y las familias son numerosas (Borro y ot., 1993). Benencia y Mercer, (1991) consideran que los asalariados temporales tienen una tasa de fecundidad un poco más alta que la de los campesinos y, consecuentemente, que los hogares son más numerosos (una media de 6 miembros por hogar, frente a 3.2 miembros en el caso de los campesinos). La población asalariada es más joven y presenta un mayor porcentaje de hogares en formación y expansión lo cual posibilita que todo el grupo familiar participe de la actividad. En el trabajo temporario de la actividad tabacalera, las mujeres son el 39%.

Detrás de los "tanteros" de Mendoza se oculta "el aporte de la fuerza de trabajo familiar, porque moviliza tanto al núcleo primario, incluyendo los niños, como a la familia extensa. El tra-

bajo familiar abarca muchas veces familias enteras de hermanos, cuñadas, cuñados, niños." (Bocco y ot, 1994: 51)

Entre los trabajadores permanente la edad es más alta. En el tabaco, los trabajadores efectivos y permanentes promedian los 40, mientras que los transitorios, los 30. Este hecho es considerado un indicador de que algunos trabajadores comienzan su vida laboral como trabajadores transitorios y pasados los años logran trabajar en forma efectiva aunque jornalizados; una minoría accede a los puestos de capataces o encargados.

En el área rural del departamento Aluminé, donde las oportunidades de empleo son menores, aparecen entre los asalariados casos de familias en etapa de fisión y de reemplazo con crianza en los que padres e hijos se desempeñan en igual actividad.

Los medieros

Los trabajadores semidependientes toman diversos nombres en los casos estudiados: asalariados a porcentaje, medieros, contratistas. Son también trabajadores directos pero sus ingresos se fijan en función de los resultados obtenidos en la producción, corriendo con los riesgos de la misma. En rigor, los casos estudiados muestran heterogeneidad en estos grupos sociales. Esa heterogeneidad viene dada por el aporte de algún capital al proceso productivo (semillas, agroquímicos, herramientas) (Cloquell y ot., 1992, Ringuelet, 1992), del tipo de mano de obra que utilicen -exclusivamente familiar o familiar y asalariada- (Cloquell, 1993), de si sus ingresos provienen exclusivamente del contrato de mediería o si lo combinan con otros ingresos (Ringuelet, 1992, INTA, 1994) y de si participan de la comercialización.

Los casos de mediería se dan, en general alrededor de la producción de hortalizas (área hortícola de La Plata, Ringuelet, 1992; de Rosario, Cloquell, 1993; de producción de cebollas en el Valle del Río Colorado, INTA, 1994 y en el oasis de San Carlos, Mendoza, Bocco y ot., 1994). En el caso de la producción vitícola reciben el nombre de contratistas (Bocco, 1994).

Igual que entre los asalariados, entre los trabajadores semidependientes la disponibilidad de fuerza de trabajo es determinante para la obtención de ingresos. El mediero aporta el trabajo del grupo familiar (Cloquell, 1992), incluyendo mujeres y niños. Estos últimos comienzan a trabajar a edad muy temprana (Ringuelet, 1992). Los hogares de medieros bolivianos del Valle bonaerense del Río Colorado son de tipo elemental completo y se hallan en etapa de expansión. Los que llevan algo más de tiempo en la zona reciben familias recién llegadas, que durante el primer año trabajan por la casa y la comida, mecanismo que funciona como sustituto de una familia extensa. (INTA, 1994)

Antes de pasar a considerar los tipos sociales en los que aparecen las formas de combinación tierra - trabajo, conviene precisar las diferencias entre la mediería -tal como aparece reflejada en los estudios citados- y las formas de tenencia precaria. El mediero no cumple las funciones de organizador de la producción -no toma las decisiones sobre qué producir, dónde y con qué recursos, ni a quién vender- que quedan en manos del productor, dueño de la tierra.

En el caso de la producción de hortalizas del área de Rosario -donde los productores declaran realizar contratos con medieros por la dificultad en conseguir y controlar a los peones- se observa que los medieros realizan los cultivos que tienen más requerimientos de mano de obra y un ciclo productivo más largo (como tomates) y no se les permite la siembra y labores culturales mecánicas (verduras de hoja y cultivos que requieren almácigos). Actividades estas últimas realizadas directamente por los productores. También son los productores quienes comercializan la producción. Los aportes de insumos que realizan los medieros -que podrían considerarse aportes de capital, cuando existen- no se efectivizan por adelantado, sino que se descuentan en el momento de la comercialización (Cloquell, 1992).

Lo que queda claramente en manos del mediero es la contratación de asalariados cuando la disponibilidad de mano de obra familiar no cubre las necesidades de la producción. (Cloquell y ot., 1992; Ringuelet y ot, 1992) con lo que se remarca su función de proveedores de mano de obra.

En el caso del valle del río Colorado, los medieros en etapa de instalación sólo reciben entre el 20 y el 30% de la producción y en el momento de la liquidación de sus haberes, el productor les descuenta los alimentos que les anticipó a un precio superior al de mercado (INTA, 1994).

En cuanto a las formas de tenencia precaria, hay suficientes elementos en los casos para mantener la hipótesis de Tsakoumagkos (1986) sobre que esas formas de tenencia no implican pa-

go de renta, con muy pocas excepciones. Una de ellas es el caso de los ocupantes y aparceros tabacaleros correntinos (Obschatko y Alvarez, 1991). En este caso más que rasgos de trabajador semidependiente -o de asalariado encubierto- aparecen elementos de subordinación, asimetría o formas de dependencia no salariales (Murmis, 1980) al retribuir el uso de la tierra con trabajo personal. En efecto, los ocupantes gratuitos están en general ligados a la actividad ganadera por su contraprestación de trabajo. Los peones de chacra participan con prestaciones de trabajo para la actividad agrícola, incluso para el tabaco, en lotes de grandes productores.

La aparcería, a diferencia de la mediería, es una de las formas de combinación tierra - trabajo y por lo tanto entran en la categoría de campesinos.

Los campesinos: tipos, subtipos

Hasta aquí se presentaron los grupos sociales que cuentan exclusivamente con su fuerza de trabajo. Ahora, se delimitarán otros que cuentan, además, con el recurso tierra. Se analizarán en este apartado los tipos sociales -siempre partiendo de los identificados en los casos- en los que existe alguna combinación entre trabajo directo y tierra.

Para identificar, en los estudios de casos, los distintos tipos sociales que resultan de esa combinación se analizará la matriz observando especialmente las columnas de caracterización de la unidad productiva, la de ingresos por venta en el mercado y las de trabajo extrapredial (asalariado u otro). Dicho de otra forma, se tratará de determinar qué tipos o grupos sociales resultan al observar que hace la unidad doméstica con su fuerza de trabajo y con la tierra de que dispone, cualquiera sea la forma de tenencia y tamaño.

LOS ASALARIADOS CON TIERRA

De entre los tipos identificados, hay uno que está en el límite, se escapa, casi, de los parámetros "combinación tierra-trabajo". Es el que los autores clasifican como asalariados con tierra. En su expresión más extrema, estas unidades domésticas sólo utilizan el lote como un lugar de asentamiento. Aparecen como asalariados transitorios de la zona de la cuña boscosa, en Santa Fe (FUNDAPAZ, 1991). Son hacheros, peones, fleteros de leña. Ni siquiera producen para autoconsumo porque las constantes migraciones los obligan a abandonar el lote antes de completar un ciclo biológico y cosechar la producción. También en el oasis de San Carlos, Mendoza se reconoce la presencia de propietarios que se han proletariado y viven de sus ingresos como asalariados.

Exactamente con el nombre de "asalariados con tierra" se identifican en el estudio de Quitilipi, Chaco (Merlino y Martínez, 1992). En este caso, a diferencia del anterior, existe algún tipo de actividad agropecuaria para autoconsumo, pudiendo volcarse al mercado el excedente no consumido. Grupos sociales comparables pueden reconocerse en Cochinoca, Jujuy (Bratosevich, 1992), entre los comuneros de Amaicha del Valle en Tucumán (ECIRA- MLAL, s/f). En Santiago del Estero aparecen entre los campesinos de subsistencia (Aparicio s/f; Forni y Neiman, 1991), como asalariados en zonas de riego (Forni y Neiman, 1991), y entre los migrantes rurales y gastronómicos del departamento de Río Hondo (Benencia y Forni, 1991; Benencia y Mercer, 1991).

Un caso particular de este tipo social, se da entre las mujeres estudiadas en Catamarca (IICA, SAGyP, 1993). Se trata de comodatarías de casa habitación y lotes de 4 has en el Programa de Desarrollo Integral del Valle de Catamarca. Estas mujeres se asalarizan en su propio lote: preparan y atienden almácigos de hortalizas que luego entregan a quienes contrataron el servicio que son los mismos que proveyeron los insumos. Este trabajo se realiza de junio a septiembre. En los otros meses se contratan como asalariadas eventuales fuera de la finca igual que el resto de las mujeres ex-trabajadoras golondrinas: arrancan almácigos, hacen trasplante, dehierbe, aporque, cosecha, atienden animales mayores, etc.

Además de las particularidades ya señaladas, los asalariados con tierra pueden subdividirse en dos grupos: los que se asalarizan en el sector agrario y los que lo hacen fuera de él. Entre estos últimos están los "migrantes gastronómicos" de Río Hondo, los empleados públicos de vialidad, de la comuna y de riego en Amaicha, y los obreros de la mina El Aguilar, los empleados de ferrocarriles, la municipalidad y las fuerzas de seguridad en Cochinoca, Jujuy.

El tamaño del grupo familiar, igual que entre los asalariados puros, es importante porque determina la fuerza de trabajo disponible y con ella el ingreso. Sin embargo, como muchas ve-

ces el trabajo asalariado se realiza en zonas alejadas, se produce la migración de parte de la familia y el predio se convierte en lugar de residencia de ancianos y niños. Bratosevich (1992) califica a Casabindo como una "aldea refugio". Señala que un 70% de las unidades domésticas "se reproduce total o parcialmente en el exterior". Engloba de este modo a los hogares sin hombres adultos (40%) que expulsan fuerza de trabajo hacia afuera, los hogares unipersonales (17%), cuyos miembros se mantienen como peones rurales o alquilando potreros, y los hogares compuestos por parejas de ancianos, que han colocado a todos sus descendientes en el exterior.

LOS CAMPESINOS "PUROS"

Se dirá que se está ante un "campesino puro" cuando el ingreso, y por lo tanto la reproducción, de la unidad doméstica provenga del trabajo de sus miembros sobre la tierra que controla. No es este el tipo más frecuente, entre los casos estudiados, posiblemente porque "las unidades campesinas no sólo son parte de un conjunto más amplio, sino también (por) que tienden a estar en "flujo hacia" o resistiendo el "flujo hacia" otros tipos de unidades productivas" (Murmis, 1980: 2)

Se parte de estos tipos sociales como quien lo hace de un modelo al cual se acercarán o del que se alejarán los otros casos que se irán presentando.

Quizás el caso más representativo de los "campesinos puros" sea el ganadero del departamento Ischilín en Córdoba (Visintini y ot, 1991). Aparece allí, una familia en etapa de reemplazo (cinco de los seis hijos emigraron). El predio (de 100 has) es de tierras degradadas. La mano de obra es exclusivamente familiar. Los implementos de labranza son el arado de manceira, la rastra de dientes, y algunas herramientas. Su estrategia se basa en maximizar el ingreso global y minimizar costos y riesgos. Esta estrategia se concreta en la diversificación, orientada a la producción de autoconsumo. De esta forma logra una autosuficiencia predial relativa, a partir de la producción de alimentos para la familia y de insumos básicos para la producción. Dos rubros están especialmente orientados al mercado: los caprinos y bovinos.

Otros casos de campesinos "puros" se registran en: Formosa (Flood, 1982), Chaco (Soverna, 1992), Misiones (Schiavoni, 1993; CESCIDE, 1992), Neuquén (Bendini y ot., 1993, Quaranta, 1994); Tucumán (Giarracca y ot., 1989; ECIRA/MLAL s/f); Salta (Obschatko y Alvarez, 1991); Santiago del Estero (Benencia y Mercer, 1991).

El agrupar a este conjunto de grupos identificados en los casos bajo una denominación tan fuerte como "campesinos puros" no implica homogeneidad. Significa, sintéticamente, que son unidades domésticas y de producción que manejan en forma independiente una explotación agropecuaria, realizando todas las labores propias de las actividades desarrolladas, sin contar con equipos mecánicos u otros que impliquen acumulación de capital y/o aumento significativo de la productividad de la mano de obra familiar.

Las heterogeneidades provienen de la tenencia y tamaño de la tierra -incluso de su calidad-, de la producción que desarrollan, y de la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar. Otra fuente de variabilidad proviene de la posibilidad de recibir ingresos, no generados por los miembros de la unidad doméstica, que provienen de subsidios u otro tipo de transferencias, y de las jubilaciones que pueden ser consideradas un ahorro.

Al considerar el tema de la tierra pueden observarse diversas situaciones de tenencia que incluyen propietarios (los casos de Chaco, Tucumán, Córdoba, Salta); comuneros en tierras cedidas para usufructo (Tucumán, Amaicha); ocupantes de tierras fiscales con permiso (Neuquén, Misiones); arrendatarios u ocupantes de hecho (Formosa); ocupantes-aparceros (Corrientes); y ocupantes de tierras privadas y en litigio para conseguir el título de propiedad (El Soberbio, Misiones).

También varían las superficies de las explotaciones. Los casos extremos son: Cachi, en Salta, con 2 has bajo riego, y Catan Lil, en Neuquén, en tierras sin límites precisados.

La producción para venta en el mercado, se da en todos estos grupos de campesinos puros. Hay explotaciones campesinas dedicadas a la ganadería mayor, Chaco; a la ganadería menor en Neuquén, Santiago del Estero y Córdoba; al tabaco, en Misiones y Corrientes; a las hortalizas, en Cachi, Salta y Amaicha, Tucumán, en Robles, Santiago del Estero; a la caña de azúcar en Tucumán y al algodón en Formosa y en Chaco. Esa actividad puede ser la única desarrollada para el mercado o combinada con otras -como yerba, te o tung, entre los tabacaleros o como el algodón, en el caso de los criadores de bovinos, en el Chaco-.

En la unidad campesina descrita en el caso de Córdoba, la estrategia de maximizar el ingreso global y minimizar costos y riesgos se concreta, en parte, en la diversificación, existiendo ocho

subsistemas productivos del que se derivan tres categorías diferentes de ingreso, por ventas al mercado: a) el ingreso principal, derivado de la venta estacional de cabritos, destinado a los gastos importantes; b) el ingreso secundario, proveniente de la venta estacional de excedentes del consumo familiar (corderos, aves, huevos, zapallo, dulces, leña) o pieles de animales salvajes, utilizado para los pequeños gastos cotidianos; c) el ingreso ocasional, proveniente de la venta de ganado vacuno, destinado a afrontar gastos extraordinarios, o compensar la merma de los otros ingresos.

Otro componente de los ingresos por venta al mercado que aparece en familias campesinas es la producción artesanal, sin embargo no se registra en la mayor parte de los casos analizados. En cuanto a la composición de los grupos familiares hay que hacer una distinción entre los dedicados a la ganadería, especialmente a la cría de cabras y los que se dedican a cultivos industriales como el tabaco o la caña. Los primeros son hogares poco numerosos en etapa de fisión o reemplazo. Se da incluso la presencia de hogares unipersonales o no nucleares, integrados por hombres solos de edad avanzada (Quaranta, 1994). En el caso del tabaco, las familias son jóvenes, igual que en las hortalizas, donde el modelo es un matrimonio con tres hijos menores (Obschatko y Alvarez, 1991). En la caña predominan las familias de tipo nuclear y ampliadas, pero la mayor parte de ellas desarrollan una estrategia multiocupacional y no se caracteriza especialmente al tipo de campesino "puro".

Aunque el tema será considerado más adelante, conviene advertir que entre estos campesinos puede haber ingresos no generados por la parcela, especialmente transferencias formales, como jubilaciones, subsidios estatales, remesas de migrantes. Esta presencia favorece la escisión de un subtipo, campesino "subsidiado", dentro de los campesinos "puros". La existencia de transferencias formales, a unidades domésticas de tipo campesino, fue bien analizada en el caso de los productores de hortalizas de Cachi y en el de los tabacaleros correntinos (Obschatko y Alvarez, 1991). En los casos de Misiones, Formosa, Chubut, Tucumán y Neuquén se registran transferencias informales como contraprestaciones de trabajo entre vecinos y remesas de migrantes.

LOS CAMPESINOS Y ASALARIADOS

A diferencia de los campesinos puros, las campesinas asalariadas, suman a la relación tierra/trabajo en la generación de ingresos, el trabajo remunerado fuera de la explotación. La asalarización puede ser pensada como una tendencia a la descampesinización -las unidades campesinas están en proceso de dejar de serlo y convertirse en asalariadas-, puede posibilitar procesos de recampesinización -utilizar parte del salario en la capitalización de la explotación- o formar parte de un "intenso movimiento que sólo permite al campesino mantenerse en el mismo lugar" (Murmis, 1980: 18)

La ampliación del sistema de riego del río Dulce, en Santiago del Estero a principios de 1970 (Benencia, Forni, 1991), favorece un proceso de transformación de campesinos en semiasalariados. El proyecto original contemplaba que parte de la tierras permitiría la transformación de 480 minifundistas en productores familiares capitalizados. Sin embargo, la presencia en la zona de productores empresarios que se dedican a la producción de hortalizas -en especial el tomate-, crea una fuerte demanda de trabajo estacional. De esta manera, las familias de pequeños productores se incorporan a un circuito de asalarización. Ello implica la reducción de la actividad en el predio, especialmente las relacionadas con el cultivo de algodón (en ello incidió la baja de precio de este producto) y su incorporación a dos actividades demandantes intensivas de mano de obra durante cierto período del año: la producción de tomates y el empleo en fábricas envasadoras de tomate, choclo y dulce de batata, actividades en las que participan casi todos los miembros de las familias. El trabajo en las fincas tomateras y fábricas envasadoras de tomate se realiza en diciembre-enero; en abril-junio estas mismas fábricas se dedican al envase del choclo y el dulce de batata. Durante el resto del año, los mercados de trabajo extrarregionales atraen a los hombres: la desflorada del maíz en el norte de Buenos Aires y el sur de Santa Fé (enero-febrero); la cosecha de la papa en el sur de la provincia de Buenos Aires (febrero-marzo), y la cosecha de peras y manzanas en el Alto Valle del Río Negro (marzo-abril).

Los campesinos asalariados son los tipos sociales más frecuentes entre los casos relevados, mientras, salvo muy contadas excepciones, a los tipos "puros" -campesinos o asalariados- hay que buscarlos entre líneas, es decir entre otros tipos definidos. Parecería que la investigación, o la realidad, se concentra en estos tipos que combinan fuentes de ingresos que se encuentran camino hacia o viniendo desde algún otro grupo social.

En los casos analizados no siempre los autores los reconocen como una categoría distinta, sino que los engloban bajo la denominación de campesinos, minifundistas o pequeños productores aún cuando identifican, describen y a veces ponderan la existencia de fuentes de ingreso extrapredial, generadas por el trabajo directo de algún o algunos miembros de la unidad doméstica. (Aparicio, s/f; Giarracca y ot. 1989; Tsakoumagkos, 1992; Audero y ot., 1991, FUN-DAPAZ, 1991; Basco y ot., 1986; Alvarez y ot, 1992; IICA-SAGyP, 1993, Visintini y ot, 1991)

Otras veces, las menos, aparecen con el nombre de semiasalariados (Flood, 1982) o el de semiproletarios (Bratosevich, 1992); campesino semiasalariado extra agrario y campesino semiasalariado (Tsakoumagkos, 1988), campesinas - jornaleras o campesinas artesanas (IICA - SAGyP, 1992), criancero - semiasalariado (Bendini y ot., 1993) también se los denomina como campesinos en transformación (Benencia y Forni, 1991). Clasificando al hogar aparecen con el nombre de "hogar sin excedente" (Quaranta, 1994).

Estos campesino - asalariados producen en su propia parcela para vender al mercado diversos productos según las zona. Las producciones más frecuentes son la ganadería menor, especialmente caprina (Santiago, Neuquén), ovina (Neuquén, Chubut, Catamarca) y bovina (Chaco, Santa Fe), carne y lana. Para este último destino suelen sumarse los camélidos en la zona de la puna. De la actividad ganadera suele derivarse la producción de artesanías, especialmente hilados y tejidos (mujeres campesinas de La Rioja, campesinos de subsistencia en Santiago del Estero, campesinos de la Quebrada en Jujuy, pastores de altura en Catamarca). La ganadería suele aparecer asociada a la actividad forestal (cuña boscosa de Santa Fe, Chaco y Santiago del Estero). El algodón es un producto que aparece entre los campesinos asalariados de Santiago del Estero, Chaco y Formosa, a veces combinado con ganadería (cabras en Santiago y vacas en Chaco). También las hortalizas son producidas por campesinos - asalariados de Santiago del Estero (tomate), de la quebrada de Humahuaca y alrededores, donde también se producen frutas y flores, y de Amaicha, en Tucumán. Tabaco producen los ocupantes sin permiso de la zona de Misiones, los campesinos y campesinas-jornaleras de Tucumán. Finalmente se reconoce la presencia de campesinos asalariados en la producción de caña, en Tucumán.

El trabajo asalariado puede desarrollarse dentro del sector agropecuario en la misma zona en que está la unidad de producción campesina o requerir de migración, o fuera del sector agropecuario, también con o sin migración. También los casos muestran ejemplos en que se combinan sectores y lugares.

Cuando se da la primera opción, el trabajo fuera de la parcela no difiere demasiado del que se realiza en la misma. Un semiasalariado que produce algodón y se asalariza como cosechero o carpidor. Un cañero que trabaja en la zafra. Un campesino ganadero forestal que trabaja como hachero. Un criador de ovejas que trabaja en la esquila o el arreo.

Cuando para desarrollar el trabajo asalariado se produce una migración se encuentran casos en que hay una gran versatilidad en tareas desarrolladas, campesinos ganaderos de la Puna que realizan cosechas de caña; campesinos cabritero-alfareros que participan como asalariados en actividades como maíz, papa, girasol y en las cosechas de peras y manzanas; campesinos cañeros que participan en las cosechas de vid, tomate y papas.

Cuando los semiasalariados trabajan fuera del sector agropecuario tienen como principal empleador al Estado. Este puede encarnarse en la comuna o municipalidad, en los entes que se ocupan de vialidad, del riego (ECIRA- MLAL, s/f), de la preservación de los recursos naturales (Galafassi, 1993), de la seguridad, los ferrocarriles. Amaicha, en Tucumán, los Llanos, en La Rioja, la Puna en Jujuy o Catamarca, son los lugares en que este fenómeno aparece mejor documentado.

Empleos no agropecuarios, para este grupo, se dan en la construcción (como albañil haciendo changas o en grandes obras como Yaciretá, en Misiones), en fábricas de conserva de tomate (Santiago del Estero), en servicio doméstico en distintos lugares del país.

Los casos relevados muestran, dentro de los semiproletarios, la existencia de un conjunto de ingresos extraprediales que no pueden englobarse en la categoría de asalariados. Son trabajos por cuenta propia, sin precisar, o más específicamente, hornos de ladrillos (Forni, Neiman, 1991; Bendini y ot, 1993), pequeños comercios (Flood, 1982; Aparicio, s/f; Forni, Neiman, 1991; Giarracca y ot. 1989; Galafassi, 1994). Son en general actividades en muy pequeña escala, la mayoría de las cuales son equivalentes al trabajo asalariado de menor jerarquía. Otras pueden estar indicando procesos de diferenciación entre campesinos ricos y pobres.

LOS CAMPESINOS EN PROCESOS DE DIFERENCIACIÓN O TRANSICIÓN

Hasta aquí se han considerado los tipos sociales en que las unidades domésticas se reproducen exclusivamente a partir del trabajo de sus miembros; primero, en casos donde no se dispone de tierra (asalariados, medieros), después, en casos en que la tierra tiene escaso uso como bien de producción (los asalariados con tierra), más adelante se incluyó la relación tierra-trabajo (campesinos), para pasar en el último apartado a los campesinos que a la vez son asalariados.

En los puntos siguientes comenzarán a introducirse los casos estudiados en los que la reproducción de la unidad doméstica incluye trabajo ajeno (contratado) o algún indicador de capitalización. Cuando ese proceso se da dentro de unidades consideradas campesinas se lo considera como diferenciación.

Hay un importante conjunto de estudios, en los que aparecen tipos sociales que se diferencian por la presencia de alguna maquinaria o por que contratan asalariados. Estos grupos aparecen en los estudios, englobados dentro de los tipos sociales identificados como campesinos, minifundistas o pequeños productores. Así, entre los campesinos de la Quebrada (INTA, 1994) aparece una minoría con motocultivador y/o tractor. En Chubut, entre los minifundistas ganaderos, aparece la contratación de mano de obra para esquila en un tercio de las explotaciones (Basco y ot. 1986) y en la misma provincia en la Colonia Cushamen (Alvarez y ot. 1992), la mano de obra contratada aparece a partir de la 300 unidades ovinas, pero su peso es insignificante en el conjunto de los jornales necesarios para la producción. Entre los crianceros - campesinos de Neuquén, también aparece la mano de obra temporaria en las labores de arreo y esquila (Bendini y ot. 1993). En Catan Lil, en la misma provincia, se observa además de trabajo asalariado la presencia de motores, molinos y vehículos. De los pequeños productores de algodón del Chaco (Merlino y Martinez, 1992), el 14% tiene tractor y el 38% contrata trabajo. En Formosa (Flood, 1982), el estrato de hasta 5 ha cultivadas con algodón contrata trabajadores transitorios para la carpida y cosecha entre un 33% y un 16% de las explotaciones (varía con las zonas). En los demás estratos se los emplea en una proporción mucho más elevada: entre un 70% y un 90%.

La particularidad de la mayoría de estos casos es que la "compra" de trabajo o maquinarias se da en un contexto en el que también venden su propio trabajo. En muchos de estos grupos sociales, la contratación de trabajo es explicable en términos de la estacionalidad de la demanda, especialmente en las cosechas, algunas labores culturales del tabaco, la esquila, etc. En ellos, la "compra" de trabajo no implica ningún excedente sino que, incluso, llega a realizarse en desmedro de los ingresos familiares. En estos casos ni siquiera se puede hablar de diferenciación, entre campesinos ricos y pobres.

Hay otros casos en que la contratación de trabajo y/o la capitalización son posibles por la asalarización de algunos miembros de la familia. Entre los pastores de la localidad de Belén (Forni y ot, 1994), hay quienes contratan mano de obra para el manejo del ganado a partir de convertirse ellos mismos en asalariados permanentes en el sector público. También entre los recampesinizados de Río Hondo en Santiago de Estero (Benencia y Forni, 1991), se observa que invierten en maquinarias parte de sus ingresos como asalariados.

En el estudio sobre la producción de caña de azúcar en Tucumán (Giarracca y ot., 1989), después de realizar una cuidadosa discriminación dentro del grupo campesino utilizando como criterio la contratación de trabajo ajeno, en lo que consideran diferenciaciones "hacia arriba", introducen como otro criterio de discriminación, la venta de fuerza de trabajo en lo que consideran procesos de diferenciación "hacia abajo". En el trabajo se observa que cañeros que venden considerable cantidad de trabajo, compran trabajo para su finca e incluso compran tractores. El estudio procura desentrañar el significado que adquiere la venta de trabajo para las unidades campesinas, para lo cual efectúa un balance entre el trabajo contratado y el vendido (tasa de Patnaik). Encuentra que en el 40% de las unidades predomina el trabajo vendido sobre el trabajo familiar en la explotación, es decir que la reproducción de estas familias depende principalmente de su inserción en el mercado de trabajo.

Algunos autores consideraron importante diferenciar a los grupos que están en una etapa de transición. Los estudios sincrónicos, que toman una fotografía de la unidad en un momento determinado, no pueden precisar hacia donde o desde donde "transitan" esas unidades o productores. En el trabajo sobre los cañeros tucumanos (Giarracca y ot, 1989) se distingue un grupo social de campesinos transicionales, caracterizados por manejar la unidad doméstica con trabajo exclusivamente familiar y contar con un tractor.

También como campesinos transicionales se reconoce a un conjunto de productores de tabaco de Tucumán (Audero y ot.1991), que contratan trabajo transitorio durante la cosecha y/o utilizan contratistas de maquinaria para la realización de labores mecanizadas. Un 33% de los mismos tiene además un tractor depreciado. Los autores señalan que el carácter "transicional" de este estrato indica una gran diversidad de procesos tales como unidades con mayor éxito en su estrategia de sobrevivencia, unidades en descomposición hacia arriba, unidades familiares descapitalizadas en descomposición hacia abajo, y unidades constituidas sobre la base de ingresos o acumulación previa extra agropecuaria.

En el caso de los ganaderos del este de la provincia del Chaco (Soverna, 1992) se identifica como familiares en transición, a unidades en las que predomina el trabajo familiar (puede haber contratados pero siempre en proporción menor) y aparecen equipos o instalaciones que hablan de algún nivel de acumulación.

Un grupo que puede asociarse a los campesinos transicionales, pero en los que el proceso es claramente de descomposición "hacia arriba", es el de pequeños productores propietarios del Valle del Río Colorado (INTA, 1994). Las familias migrantes de origen coya comienzan trabajando como asalariados o medieros en explotaciones familiares capitalizadas y en explotaciones empresariales. En ciertos casos, y como consecuencia de la autoexplotación sufrida durante algunos años, logran una cierta capitalización (pequeño tractor y vehículo). El primer paso es aumentar la superficie trabajada, pasando de 1 o 1.5 ha a trabajar 2 o 3 ha. En algunos casos y luego de muchos años trabajando en la zona, y siempre que logren buenos precios para su producción, pueden comprar una pequeña parcela (10 a 20 has de calidad regular). En el momento del estudio representaban apenas un 5% de las familias coyas del Valle. Continúan realizando cultivos hortícolas para autoconsumo. La mano de obra es familiar, exclusivamente, aunque la dedicación de la mujer es menor que en las etapas anteriores, siendo reemplazada por los hijos de mayor edad (varones y mujeres).

Se englobará también en esta categoría de campesinos transicionales a los minifundistas ganaderos de Chubut -estrato II- (Basco y ot, 1986) que en un 50% de las explotaciones contratan mano de obra y tiene vehículos a motor. Su principal capital son los animales (un promedio de 1577 unidades ovinas).

Estos "transicionales" también suelen tener trabajo asalariado, o de otro tipo, completando los ingresos como productor. Los transicionales de la caña de azúcar, son a su vez contratistas, utilizando el tractor. Los productores tabacaleros que combinan distintas fuentes de ingreso son el 53%. Lo que distingue a este grupo de los campesinos semiasalariados, que se desarrollan en la misma actividad, es la mayor proporción de ingresos extraprediales estables y no agropecuarios. Entre los familiares en transición de la ganadería chaqueña, el 43% tiene otra actividad remunerada, la mayoría en el sector público. Entre los pequeños productores de hortalizas del Valle del Río Colorado, si bien la proporción de jefes que hacen changas disminuye -en relación a otras etapas del desarrollo de la unidad doméstica- por lo general, los hijos mayores trabajan fuera del predio. Algunos ganaderos de Chubut se desempeñan además, como asalariados en el sector agropecuario y otros como cuenta propistas o empresarios.

Los pequeños productores familiares capitalizados en crisis

Existe otro conjunto de tipos sociales cuyas características permiten agruparlos. Son los pequeños productores de San Rafael, en Mendoza, parte de los del oasis de San Carlos, también en Mendoza, los de La Pampa, los chacareros de Colón, Entre Ríos y parte de los del Valle del Río Negro.

Estos grupos tienen en común la predominancia del trabajo familiar (en la mayor parte de los casos acompañado por trabajo de obreros transitorios), y el haber iniciado un proceso de capitalización que en general se manifiesta en la presencia de maquinarias agrícolas. Constituyen seguramente un subgrupo de productores familiares capitalizados, que sin llegar a contar con el nivel de capital de los típicos chacareros de la región pampeana, todos conocieron tiempos mejores, que es la otra característica que los unifica.

El caso más representativo lo constituyen los productores frutícolas de Río Negro. La actividad frutícola ha sido tradicionalmente asociada con la presencia de un chacarero relativamente próspero pero, según los autores (de Jong y ot., 1994) esa imagen se contrapone a la estructura agraria actual. En la que junto a productores integrados (incluyen la comercialización y/o el procesamiento de la producción) y los productores independientes con tasas de ganan-

cia levemente positivas, el grupo más numeroso, está compuesto por productores independientes marginales, descapitalizados y empobrecidos, que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo fuera del predio para subsistir.

En el caso de los chacareros minifundistas de Colón (Vulliez y ot. 1981), si bien puede haber diferencias internas, de acuerdo a la actividad principal que desarrollen (ganadería, arroz, avicultura, agrícola ganadero y otros), se presenta un proceso de deterioro en la calidad de vida, tanto en términos absolutos (deterioro de las viviendas) como relativos (falta de acceso a una serie de bienes y servicios a los que sí pudieron acceder los sectores medios de la región). Los indicadores más fuertes son las migraciones que afectan hasta un 37% de los miembros de las familias dedicadas a la ganadería y a otras actividades y la el trabajo extrapredial. El 69% de los minifundistas tiene algún miembro de la familia que trabaja fuera de la explotación. Es alta la incidencia del trabajo por cuenta propia, que alcanza sus valores más altos entre los productores ganaderos (80%). En los otros grupos, el avícola, el arrocero y el denominado resto, tienen altos porcentajes de miembros que realizan tareas como asalariados (80%, 73% y 64%, respectivamente).

La crisis por la que atraviesan los pequeños productores de San Rafael, Mendoza está vinculada a la actividad principal, la viticultura, pero se vio potenciada por la quiebra del Grupo Económico (GRECO), dueño de la principal bodega de la zona (Arizu). Los principales signos de la crisis son la fuerte disminución de la figura del contratista "que cumplió un rol tan importante al comienzo de la actividad vitivinícola, ha comenzado a desaparecer como consecuencia de las bajas remuneraciones que percibe y, fundamentalmente de la brusca disminución del precio de la uva y del vino" (Peña y Lillo y ot, 1988: 199), el desempleo y la migración de obreros rurales e industriales y el abandono de gran cantidad de explotaciones y otras en estado de mínimo mantenimiento.

El tamaño de los grupos familiares en este tipo social tiende a acercarse a la familia nuclear (4,2 miembros en el caso de las familias ganaderas de Entre Ríos y algo mayor en la agrícola-ganaderas; 4 personas en San Rafael), la mujer y los hijos no tienen un papel tan activo en la explotación (ganaderos de La Pampa), aunque sí en la actividad extrapredial. Esto se señala explícitamente en los casos de Entre Ríos y Río Negro. En esta última provincia se registra trabajo calificado en empleos públicos como la docencia. En la provincia de Entre Ríos, se señala que a mayor tamaño familiar, mayor es el porcentaje de familias cuyos miembros realizan trabajos extraprediales. Es probable que esto se repita en los otros casos porque lo que está por detrás de este fenómeno es el subempleo de la mano de obra familiar en este tipo de explotaciones, donde la otra alternativa es la migración.

Resulta conveniente señalar que, buena parte de los farmers o productores familiares capitalizados, a veces mencionados entre los tipos sociales que registran los estudios de casos y otras obviados porque escapaban a los objetivos de este trabajo, pudieran estar repitiéndose situaciones de empobrecimiento similares a las arriba presentadas, que no eran evidentes en el momento en que se realizaron los trabajos de campo.

Los inactivos

Entre los casos revisados hay dos que diferencian a las unidades domésticas cuyos jefes están jubilados y por lo tanto forman parte de los inactivos: en Río Hondo, Santiago de Estero y en San Carlos, Mendoza.

En el primer caso se reconocen dos subgrupos; uno que incluye ex zafreros jubilados cuyos hijos son migrantes urbanos (estacionales o definitivos), ocupados en actividades gastronómicas. Envían a los padres ayuda económica y a sus hijos para ser criados. Invierten en elementos materiales y en educación; el otro está integrado también por ex zafreros jubilados, los hijos son migrantes definitivos urbanos que han cortado el lazo con la unidad doméstica. Los primeros están en una etapa del ciclo vital de fisonomía mejorada, en tanto los segundos están en desaparición. En el caso de San Carlos, los jubilados corresponden tanto a ex pequeños productores como a ex obreros rurales.

No son por cierto, éstas las únicas menciones de familias con jubilados o pensionados. Se repiten en una buena parte de los casos pero formando parte de hogares activos.

Los inactivos son, en la información secundaria, el grupo más numeroso de los hogares con necesidades básicas insatisfechas.

Otros grupos

La población rural está integrada por grupos sociales que no participan en la actividad agraria. Entre los casos estudiados el único ejemplo es el de los comuneros 3, 4 y 5 de Amaicha del Valle en Tucumán. Son empleados públicos de nivel medio y jerárquico y comerciantes. No parecieran formar parte de la población rural pobre.

MIGRACIONES

En los casos sistematizados, la existencia de datos sobre procesos migratorios es casi una regularidad. Es cierto que no todas las migraciones tienen el mismo sentido, hay variación de situaciones que conviene destacar.

Tipos de migraciones

Hay familias migrantes definitivas en el lugar en que se hace el estudio. Los medieros y pequeños productores del Valle del Río Colorado, son bolivianos con diferentes tiempos de estadía en la zona (INTA, 1994); también son migrantes los medieros del cinturón hortícola de La Plata, aunque no se precisa de donde provienen (Ringuelet, 1992); los tres estudios de Misiones presentan grupos sociales que se asentaron definitivamente en la zona, provenientes de Brasil o de otras zonas de la provincia (Schiavino, 1993; UNaM-PISPAD, 1991; CESYDE, 1992); las campesinas -jornaleras de Catamarca, que eran migrantes golondrinas y se quedan definitivamente en la zona a partir de obtener lotes y/o viviendas en la zona (IICA-SAGyP, 1993); también las familias de la Colonia El Tacuruzal, de Quitilipi, Chaco, se asentaron hace un tiempo en la zona a la que llegaron como trabajadores estacionales y se fueron ubicando en tierras fiscales.

Hay familias que registran la existencia de migraciones definitivas entre sus miembros. Entre ellas pueden distinguirse dos grupos: el de los que se mantienen vinculados a través de mandar remesas de dinero que contribuyen al sostenimiento de la unidad doméstica en el lugar de origen, y el grupo de los que perdieron sus vínculos porque ya no contribuyen al sostén familiar. Los primeros se registran en Santiago del Estero (Forni y ot. varios trabajos, Aparicio, s/f, Tsakoumagkos, 1992); en Tucumán (Giarracca y ot, 1989); en La Rioja (Tsakoumagkos, 1988); Neuquén (Bendini y ot, 1993, Quaranta, 1994); en Chaco (Merlino y Martinez, 1992). Los que perdieron el vínculo aparecen en La Rioja, (Tsakoumagkos, 1988); Santiago del Estero (Forni y ot. Aparicio, s/f); Jujuy (Bratosevich, 1992, IICA-SAGyP, 1993); Neuquén (Bendini y ot, 1993); Córdoba (Visintini y ot., 1991); Santa Fé (FUNDAPAZ, 1991); Chubut (Basco y ot, 1986); Salta (IICA, SAGyP, 1993); Catamarca (Galafassi, 1994).

Hay migraciones que forman parte de la estrategia ocupacional de las familias rurales, son las migraciones estacionales. Buscan cubrir períodos de desocupación de la mano de obra familiar, son la respuesta de las unidades campesinas frente a un recurso fijo como la mano de obra familiar de la que no se puede prescindir durante los períodos del año de baja demanda en el predio.

En los estudios de casos, se las puede observar, como dos caras de un mismo fenómeno entre los trabajadores transitorios asalariados (tabaco, Borro y ot, 1993) y entre los campesinos semiasalariados. Estos últimos son los casos más frecuentes en la región NOA, especialmente en Jujuy, Santiago del Estero y Tucumán.

Algunos estudios discriminan dos ciclos de migración estacional: ciclo corto, el jefe y/u otros miembros de la familia, se desplazan a un lugar determinado y participan de una actividad estacional de fuerte demanda de mano de obra (en general cosechas) y vuelven al finalizar la misma (entre dos y seis meses después) y ciclo largo, cuando los miembros de la familia encadenan más de una actividad estacional, desplazándose por distintos lugares y llegando a estar fuera de la unidad doméstica por diez meses.

Ejemplos de los primeros aparecen en Jujuy y Santiago de Estero, prácticamente en todos los casos de semiproletarios. Participan de cosechas de cultivos industriales como caña y tabaco, también de la actividad hortícola; en Salta, los campesinos de Los Blancos participan de la zafra azucarera y de la actividad hortícola en la misma provincia y en Jujuy; los cañeros tucumanos o sus hijos participan de las cosechas de vid, en San Juan, tomates, en Río Negro y papas en Balcarce. En Santa Fe los asalariados de Vera, participan en la cosecha del algodón.

El ciclo largo, aparece entre los obreros transitorios migrantes del tabaco que pueden enlazar esa actividad con la zafra azucarera en Tucumán, la vendimia en Mendoza, las hortalizas en Salta y la construcción en Buenos Aires y Santa Fe (Borro y ot. 1993). También es largo el ciclo de los migrantes rurales de Santiago de Estero que en su desplazamiento llegan a la región pampeana participando de diversas cosechas y vendiendo artesanías. Los migrantes gastronómicos de la misma provincia, trabajan en Río Hondo y en la Costa Atlántica, en la que una vez finalizada la temporada turística permanecen contratados por las fábricas de conservas de pescado. (Forni y Benencia, 1991)

Características demográficas de los migrantes

Las características demográficas de los migrantes varían en cada una de las situaciones que se acaban de delimitar. Los migrantes definitivos, tomados por los estudios en la nueva zona de residencia, suelen ser familias jóvenes en etapa de expansión (coyas del Valle del río Colorado INTA, 1994 y tabacaleros de Misiones, Schiavino, 1994, CESYDE, 1992 y UNaM - PISPAL, 1991). Los migrantes definitivos suelen ser también jóvenes, especialmente mujeres una vez que cumplen los 13 o 14 años (en Amaicha, ECIRA-MLAL, s/f, en Salta, IICA -SAGyP). En el caso del departamento Cochín de la Puna, se señala que se favorece la migración de las jóvenes, en general para trabajar en servicio doméstico y se retiene a los varones cuya mano de obra se requiere en la explotación (Bratosevich, 1992). En Neuquén la migración definitiva suele ser encarada por las mujeres jóvenes y por los hijos varones mejor educados. En la zona de los Llanos de La Rioja, entre el 25 y el 36% de las familias -dependiendo del tipo social- ha migrado, entre 0,3 y 2,4 miembros mayores de 14 años por familia, en general se ubican definitivamente en otras áreas de la provincia.

En la migración temporaria dentro del sector agropecuario suelen participar familias enteras. Esto se produce especialmente en aquellas actividades (pagadas por tanto) en que trabajan mujeres y niños como el algodón, el tabaco y las hortalizas (FUNDAPAZ, 1991). Los ciclos más largos y la participación en otros sectores como la gastronomía son desarrollados por adultos jóvenes (Giarracca y ot., 198; Forni y ot, 1991).

Migraciones de los pequeños productores capitalizados en crisis

Se ha dejado expresamente de lado la consideración de las migraciones en las unidades domésticas, que corresponden al tipo pequeño productor familiar capitalizado en crisis. En los casos de chacareros de Entre Ríos, pequeños ganaderos de La Pampa, productores de hortalizas en los alrededores de Rosario, y probablemente en familias enteras que abandonaron San Rafael, en Mendoza, hay mayores niveles de capacitación en los migrantes. En estas unidades domésticas, muchas veces la mujer y los hijos ya no participan con trabajo directo en la actividad productiva y, si bien pueden existir limitaciones concretas de recursos, especialmente tierra, para que los hijos se conviertan en productores, también suele ser una opción abandonar la actividad agropecuaria.

Los casos estudiados presentan, como se señalaba al principio una variedad de significados de los procesos migratorios, frente a un condicionante común: la falta de recursos para dar ocupación plena y bien remunerada a la totalidad de miembros de la unidad doméstica. Hay situaciones en que la migración forma parte de la estrategia ocupacional y de sobrevivencia de la unidad doméstica: las estacionales; situaciones en que la migración debe entenderse como parte de un proceso de diferenciación o descomposición "hacia arriba" (posibilidad de tierras, de capitalización), sin abandonar el sector agropecuario: son las migraciones permanentes rural - rural; situaciones que se enmarcan en un proceso de descomposición "hacia arriba", pero, con abandono de la actividad agropecuaria: son las migraciones definitivas rural - urbanas de los miembros más capacitados de las familias campesinas o de las unidades familiares capitalizadas. Finalmente están las migraciones que forman parte de los procesos de descampesinización "hacia abajo"; son las rural - urbanas con abandono de la condición campesina, integradas por los miembros menos calificados de las unidades domésticas.

ESTRATEGIAS DE VIDA DE LAS FAMILIAS RURALES

Los tipos sociales reconocidos en las páginas anteriores fueron definidos, básicamente, a partir de las estrategias ocupacionales de los miembros de la unidad doméstica y de las características de las unidades de producción. Se hizo así por considerar que esas estrategias y recursos, son los más permanentes y los que mejor definen su condición de actores sociales.

Multiocupación

En muchos casos las familias rurales desarrollan, como se vio, varias ocupaciones (puede realizarlas el jefe u otros miembros de la unidad doméstica). La multiocupación como parte de la estrategia ocupacional de los grupos sociales estudiados no debe asociarse unívocamente a estrategias de sobrevivencia en las familias campesinas. Ya se vio cómo el trabajo en la administración pública posibilita un proceso de diferenciación en productores de la Puna catamarqueña (Galafassi, 1994) y cómo cosecheros de caña, pueden recampesinizarse e incluso invertir en maquinarias.

En el estudio de las familias productoras de caña de azúcar se establecen diversos significados para el trabajo extrapredial. El trabajo transitorio, en el sector agrario o en el mercado informal urbano, ayuda al campesino a mantener a la familia y conservar la esperanza de que vendrán tiempos mejores en los que pueda vivir de la explotación. "Los salarios, el cupo cañero y el pequeño reaseguro de la tierra componen estrategias de sobrevivencia de estas familias tucumanas. Además, la unidad doméstica suele ser el lugar donde los miembros migrados regresan en situaciones de desocupación prolongada o de enfermedades invalidantes." (Giarracca y ot.1991: 87) Sintetizan: "Los más pobres encuentran trabajos inestables, deben recorrer grandes distancias y no les queda dinero para ahorrar, en tanto los excedentarios suelen combinar la condición de cañeros con trabajos permanentes en servicios o en la administración" (: 89).

Los estudios relevados muestran que en muchos casos ni la multiocupación garantiza la reproducción de la unidad doméstica campesina o de la asalariada. Por ello deben recurrir a otras fuentes generadoras de ingresos, no necesariamente monetarios como la producción de autoconsumo, y las transferencias formales e informales de dinero, productos y trabajo que aquí se considerarán como estrategias de sobrevivencia. La reproducción de las familias rurales pobres es el resultado de estrategias ocupacionales y de las de sobrevivencia.

La producción de autoconsumo

La producción para autoconsumo, está presente en la mayoría de los casos relevados. Sin embargo, ningún caso registra que la subsistencia de la unidad doméstica se base exclusivamente en él. Sólo en dos modelos de finca, de 300 y 500 unidades equivalentes ovinas, en la Colonia Cushamen (Alvarez y ot, 1992) estaría predominando el ingreso por producción de autoconsumo, por encima del de ventas al mercado y trabajo asalariado.

Tsakoumagkos (1986) considera que el papel de la producción de autoconsumo ha sido revalorizado como mecanismo de resistencia campesina, en el período reciente por productores y técnicos debido a la fuerte caída de los ingresos. Sin embargo, Manzanal (1993) señala que el trabajo asalariado, especialmente cuando implica abandono temporal de la parcela fuerza a descuidar la producción de autoconsumo y refuerza la dependencia salarial.

Hay unas pocas situaciones en que se registra explícitamente la falta de actividad de autoconsumo y resulta apropiado tener presente los motivos. Un caso es el de los asalariados del tabaco radicados en la zona, con la única excepción de los capataces (en los migrantes transitorios se explica por cuestiones de espacio y tiempo). En este caso la razón es la falta de riego. El agua es un recurso escaso en el área y los empleadores, que la necesitan para sus propias actividades no están dispuestos a cederla (Borro y ot., 1993). El otro caso es el, ya señalado, de los asalariados con tierra de Vera, Santa Fe (FUNDAPAZ, s/f). Aquí el ciclo migratorio impide la permanencia en la explotación el tiempo suficiente como para completar la producción.

Aún cuando presenta diferencias regionales, la producción de autoconsumo está integrada, en la mayoría de los casos por animales menores como gallinas, cerdos, cabras. El maíz, también muy frecuente, suele ser, más que un alimento para la familia, un insumo para el mante-

nimiento de estos animales. La cría de bovinos para carne se encuentra presente en diversos casos. Entre los pequeños productores de Quitilipi en Chaco (Merlino y Martínez, 1992) la venta de vacunos es en realidad consumo diferido. El animal es entregado a cambio de una cantidad de kilos de carne que son consumidos a lo largo del año. La huerta, en algunos casos asociada a zapallo, maíz y algunas raíces, y en otros a hortalizas, y la quinta de frutales, son bastante frecuentes.

También se registra producción artesanal de quesos, dulces, conservas, tejidos y utensilios. Finalmente la recolección de frutos, hierbas, miel, leña y otros productos del monte y la caza de animales silvestres como iguanas, aves, avestruces, carpinchos, completan el cuadro de productos de autoconsumo. Esta producción y recolección, sólo excepcionalmente genera algunos ingresos. Su importancia radica en evitar egresos monetarios.

En la producción de autoconsumo es muy importante el papel de los distintos miembros de la familia, especialmente el de la mujer y los niños. Un buen ejemplo surge del caso de las mujeres santiagueñas. Sus tareas diarias les insumen alrededor de 14 horas. Incluyen además de las labores típicamente domésticas, la alimentación de gallinas y animales de trabajo, acarreo de leña, el cuidado de los chanchos y de la chacra y la atención de la majada. Esta última actividad es exclusiva de las mujeres. Las cabras son una reserva alimenticia y, como la alimentación es responsabilidad de ellas, constituyen su seguridad. La venta se realiza en situaciones de extrema necesidad. Es mucho trabajo el que requiere la cría para el dinero que se obtiene por su venta.

Las transferencias formales

En la matriz de sistematización, entran bajo la denominación de transferencias formales, los subsidios a la producción, la prestación de servicios gratuitos por parte del Estado, los programas oficiales de alimentos y las jubilaciones y pensiones.

En los casos estudiados, los subsidios que aparecen son el FET y CASFEC. El FET, no es en rigor un subsidio sino una parte del precio del tabaco que se liquida vía impuestos, a través del Fondo Especial del Tabaco. Es, por lo tanto, proporcional a la producción vendida. Aunque no siempre aparece explícitamente reconocido en los casos, lo reciben los ocupantes tabacaleros de Corrientes (Obschatko y Álvarez, 1991), los de Tucumán los de Misiones y las mujeres tabacaleras de Salta.

CASFEC, Caja de Subsidios Familiares para el Comercio, a pesar de su nombre atiende a obreros rurales. Es el salario familiar que cobran los productores algodoneros. Para encuadrarse en la Ley 23105/84 que lo crea, el productor debe cultivar por lo menos tres hectáreas y tener 1000 kg, como mínimo, de rendimiento. Su monto queda fijado por la cantidad de personas dependientes (mujer e hijos). Este subsidio es recibido por los productores algodoneros de Chaco, Formosa, Corriente, Santiago del Estero.

Otros subsidios a la producción, se dan con la entrega de semillas y servicios de maquinaria y tractorista (La Puna y Chaco)

La ayuda alimentaria, ha cambiado de nombre de acuerdo a los años en que se registre (Caja PAN, Bono Alimentario, etc). Aparecen también los comedores escolares y el Programa materno infantil.

En cuanto a las pensiones y jubilaciones, habría que distinguir entre las que son verdaderos subsidios como las pensiones gratiables y las jubilaciones, resultado de años de aportes de trabajadores o productores. Los estudios, en general, no discriminan, por lo cual a los efectos de este trabajo serán consideradas, ambas, como una parte de las transferencias formales que integran el ingreso de algunas unidades domésticas.

Las transferencias informales

Dos son las principales fuentes de este ingresos: las remesas dinero de los migrantes familiares y la contraprestación de trabajo entre vecinos.

La primera es bastante frecuente en zonas expulsoras de población como Santiago del Estero, en que casi todos los casos registran los envíos de los migrantes. Esta provincia ocupa el primer lugar entre las provincias de base agropecuaria, en cuanto al saldo positivo entre giros emitidos y abonados por jurisdicción. (Citado por Manzanal, 1993, tomado de Aparicio, 1987)

En algunos casos (Quitilipi) se señala que la ayuda no es regular sino esporádica. En otros se observa que la ayuda tiene poco peso en el monto global de ingresos (ganaderos de La Rioja). La ayuda entre vecinos o contraprestación de trabajo es bastante frecuente. Se recurre a ella para evitar el pago de salarios. Recibe distintos nombre según la zona ("ayutorio" en Misiones, "torna" entre los medieros bolivianos, "minga" en la Puna), suele estar sustentada en redes de parentesco, o de connacionales, pero también puede responder a la capacidad de organización de los vecinos. Puede incluir labores como la señalada, marcación, esquila en las zonas ganaderas y preparación de suelo, carpida y cosecha en las actividades agrícolas.

Tipos de ingresos, su participación en las estrategias de reproducción de los hogares rurales

Ahora que han quedado desplegadas todas las fuentes posibles de ingresos de la familias rurales pobres, se tiene el propósito de analizar, siempre a partir de la información suministrada por los estudios, el peso de cada uno de los ingresos (intra y extra predial) en el monto global y su relación con el tipo social al que pertenecen los hogares.

El caso más completo es el que presentan Merlino y Martínez, (1992) para la colonia agrícola de Quitilipi, en Chaco. Consideran que el ingreso (neto) proviene de la producción algodone-ra, la venta de fuerza de trabajo, la producción de autoconsumo, los vacunos vendidos, el ingreso de CASFEC, la producción maderera, la semilla y el servicio de arada aportado por el Estado, y las jubilaciones.

En los productores de 1 a 15 ha cultivadas la producción algodone-ra aporta el 48% del total. Le siguen en importancia la producción de autoconsumo -huerta principalmente-(23%) y el trabajo asalariado (19%). Las otras fuentes de ingreso son poco significativas: el subsidio de CASFEC alcanza a alrededor de un tercio del ingreso por ventas de algodón, y lo percibe un 28% de los productores de este estrato. Si bien no es un ingreso central, su índole periódica y su carácter monetario lo convierten en un pequeño "sueldo" mensual; otros ingresos, como los derivados de la actividad maderera, de jubilaciones, y de semillas y otros servicios aportados por el Estado, revisten menor importancia o son percibidos por escaso número de productores.

En los productores de 1 a 5 ha cultivadas, la producción algodone-ra, el trabajo asalariado, y la producción de autoconsumo-incluyendo los vacunos-, otorgan la casi totalidad de los ingresos. El trabajo asalariado supera notablemente en algunos casos el ingreso proveniente de la producción algodone-ra propia. Es un 60% superior al valor de la misma y abarca al 59% de los productores. El subsidio de CASFEC representa un 46% del valor del algodón y es percibido por el 31% de los productores. Los ingresos provenientes de la venta de madera son relevantes pero sólo se limitan al 11% de los productores del estrato. La semilla y los servicios proveídos por el Estado tienen escasa relevancia en el ingreso del estrato.

Ambos tipos de productores entran en el grupo de los campesinos asalariados o semiproletarios, presentados en el capítulo 2. Sin embargo, mientras en el primero, los ingresos prediales (ventas al mercado más autoconsumo) son los predominantes, no ocurre lo mismo con los segundos. Los autores consideran que en este último grupo, estaría en juego la capacidad de reproducción en tanto campesinos. Uno de los procesos fundamentales que se estaría verificando sería la descampesinización vía proletarización.

Para la mano de obra estacional considerada en el mismo estudio, los ingresos provenientes del trabajo asalariado en la producción algodone-ra, y en menor medida en la producción maderera, constituyen el 79% del ingreso familiar. El subsidio de CASFEC, percibido por la mitad de las familias, y las jubilaciones representan el 12% del ingreso. La producción para autoconsumo sólo representa el 9% del ingreso.

Los trabajos de Obschatko y Álvarez (1991) calculan el ingreso de los ocupantes - tabacaleros de Corrientes y los productores de hortalizas de Cachi. En ambos casos no hay trabajo asalariado extrapredial, en el primero, por que el pago de la renta en trabajo, no le deja tiempo y en el segundo por falta de oportunidades en la zona. Son aparentemente estrategias de reproducción predial, donde el grueso del ingreso sale del tabaco (entre 35 y 65% incluyendo el FET) y el algodón (entre el 2 y el 12% incluyendo CASFEC), en el primer caso, y de las hortalizas (54 al 74%) en el segundo y donde la producción de autoconsumo tiene un peso que va del 12 al 35%, en Corrientes y de 15 a 30% en Cachi.

Completan los ingresos con transferencias formales. En Cachi, los subsidios están integrados

por la Caja PAN y los comedores escolares y su peso varía entre 16 y 23%. En el caso de los tabacaleros, encuentran que la suma del FET, CASFEC, comedores escolares y ayuda alimentaria puede alcanzar hasta el 60% de los ingresos. Aunque como se aclaró, el FET no es subsidio, es una transferencia desde el Estado lo cual significa que la reproducción de estas familias no queda garantizada si dichas transferencias desaparecen. En el caso de los campesinos de Corrientes más del 50% del ingreso proviene de subsidios. En Santiago de Estero, Tsakoumagkos (1992) define a partir de los ingresos, dos estrategias familiares: predominantemente predial y predominantemente extrapredial. Para ello calcula la proporción de los ingresos que provienen del trabajo asalariado. Encuentra que, en los campesinos de departamento Robles, la proporción de ingresos por salarios varía entre el 0 y el 38%, en tanto en los campesinos de Garza, esos ingresos oscilan entre el 54 y el 71%.

En el trabajo de Aparicio (s/f), los campesinos cualquiera sea su producción quedan clasificados en: de subsistencia (menos del 50% de los ingresos provienen de ventas al mercado) y orientados al mercado (más del 50% de los ingresos provienen de ventas al mercado). Algo similar se da en los casos de la Quebrada de Humahuaca y sus alrededores (INTA s/f) y en el de los coyas del Valle del Río Colorado (INTA, 1994). Se calculan ingresos monetarios por ventas al mercado y por trabajo asalariado. También aquí quedan definidas dos estrategias, más peso de la producción de venta o más peso del trabajo asalariado. Como no está calculado el peso de la producción de autoconsumo es arriesgado decir que los segundos pueden asimilarse a una estrategia de reproducción extrapredial.

Niveles de ingresos

La sistematización de las estrategias ocupacionales y de sobrevivencia de los hogares rurales, que surgen de los estudios de casos, han sido utilizadas como indicadores objetivos de pobreza rural. Estos indicadores son distintos de los que aparecen en las mediciones regulares de pobreza bajo la denominación de Necesidades Básicas Insatisfechas. Algunos de los estudios considerados, utilizan el mapa de la pobreza rural (en base al NBI) para enmarcar las descripciones de los grupos sociales pobres por lo cual se sabe que hay coincidencia entre las dos fuentes de descripción de la pobreza rural. En Santiago del Estero el 65% de los hogares rurales tenía necesidades básicas insatisfechas en 1980 (Aparicio, s/f); el estudio de Cachi indica que el 77% de los hogares tienen NBI (Obschatko y Alvarez, 1991); el departamento Rivadavia, de Salta donde se ubica la población Los Blancos (Bardomás, 1991) tiene un 78% de hogares con NBI, involucrando al 82% de la población total; los llanos de La Rioja, tienen entre el 50% y el 70% de la población en condiciones de pobreza, según el departamento considerado (Tsakoumagkos y ot., 1988); el 57% de los hogares de Aluminé tienen NBI (Bendini y ot., 1993).

Otros estudios traducen los ingresos en montos en dinero o su equivalente en salarios fijados por ley, indicador que se acerca al de línea de pobreza (LP). El ingreso global de los hogares rurales debiera resultar de la suma de los ingresos por trabajo asalariado, ventas al mercado de la producción predial, otros ingresos extraprediales, la producción de autoconsumo, las transferencias formales e informales, sin embargo, pocos son los estudios que miden las diversas fuentes de ingreso.

Como ya se señaló al precisar las limitaciones de esta sistematización de estudios de casos, los escasos datos de ingresos son difícilmente comparables, porque se calcularon de formas diversas y porque fueron tomados en distintos momentos.

Los ingresos anuales que aparecen en los casos varían entre \$12.000, para los campesinos cañeros y \$700 en el caso de los ganaderos de Los Blancos en Salta.

Si se dividen los ingresos en tres tramos: por debajo de salario del peón rural (menos de \$2800), el sueldo del peón rural hasta una vez y media (\$2800 a \$4200), más de una vez y media el salario del peón rural se obtienen los grupos que aparecen a continuación.

Por debajo de salario del peón rural:

- Campesino pastajero-puestero de Los Blancos (\$700)
- Puestero y otros de zona cordillerana de Neuquén (\$960)
- Campesina jornalera de Catamarca (\$1400)
- Campesino semiasalarido ganadero II de La Rioja (\$1600)
- Campesino de cerro, Jujuy (\$1700)

Campesino de Valles, Jujuy (\$1900)
Campesino de la Quebrada que arrienda (\$2200)
Campesino semiasalariado ganadero I de La Rioja (\$2300)
Mediero en etapa de instalación, Valle del Río Colorado (\$2250)
Trabajador transitorio tabacalero (52% de la canasta básica)

Igual o algo superior al salario del peón rural:

Obrero tabacalero efectivo (\$2800)
Criancero de zona cordillerana de Neuquén (\$2800)
Campesino de la quebrada sin pago de arriendo (\$3300)
Obrero tabacalero permanente (algo más que el peón rural)
Mediero instalado del V. del Río Colorado (\$3350)
Muy pequeño productor gandero de La Pampa (\$4000)

Más de una vez y media el salario del peón rural:

Campesino asalariado extra agrario de La Rioja (\$4800)
Pequeño productor ganadero de La Pampa (\$6000)
Pequeño productor de hortaliza V. Río Colorado (\$9300)
Campesino cañero tucumano (\$12000)

Si se quitan de este listado los valores extremos, que son los más dudosos, existe entre los montos de ingresos globales una variabilidad razonable para orientar sobre los posibles niveles de ingresos de las familias rurales pobres. Esos niveles permitirían reconocer entre los hogares rurales los cinco tipos genéricos de campesinos por línea de pobreza:

1. **Grupo de infrasubsistencia**, son los campesinos más pobres, su nivel de ingresos no les permite cubrir las necesidades alimenticias.
2. **Grupo de subsistencia**, tienen ingresos por debajo de las necesidades de reproducción familiar, pero alcanzan para la alimentación.
3. **Grupo en estabilidad**, integrado por campesinos medios, que generan ingresos que posibilitan la reproducción simple, pero no pueden acumular.
4. **Grupo de suprasubsistencia**, formado por campesinos excedentarios, pueden capitalizarse.
5. **Grupo de recolectores, extractores**, integrado por minorías étnicas que se toman separados por su especificidad organizativa y cultural.

Estrategias de los pequeños productores capitalizados

Como en el caso de las migraciones, pareció más correcto separar los casos de los pequeños productores familiares capitalizados en crisis. También ellos deben acomodar sus estrategias para enfrentar la situación de empobrecimiento. También en ellos aparece la sobre-explotación de la mano de obra familiar (Río Negro). Sin embargo, en estos casos no sería adecuado hablar de estrategias de sobrevivencia, sino de cambios en las estrategias de reproducción. En efecto, al observar la matriz de sistematización se comprueba que el trabajo extrapredial asalariado, al que deben recurrir, es más calificado porque parten de un mayor nivel de capacitación de los miembros del hogar (Río Negro). En algunos casos la mujer y los hijos ya no participan, o han reducido, la actividad agraria y/o no residen en la explotación (San Rafael, La Pampa).

Desarrollan con bastante frecuencia otras actividades extraprediales (no asalariadas). Entre ellas aparecen la toma de tierras en arrendamiento o porcentaje o la toma de hacienda de terceros para pastoreo (La Pampa); pueden tener otra finca en propiedad (San Rafael) o contar con algún comercio minorista (Río Negro).

El caso de los chacareros frutícolas de Río Negro, es el que mejor expresa el fenómeno del empobrecimiento de los pequeños productores familiares capitalizados. Allí se definen cuatro agrupamientos de ingresos extraprediales:

- ingresos complementarios, que incluye a empresarios, comerciantes y profesionales;
- asalariados del sector público y privado urbano y del sector rural;
- camioneros, incluye a los productores que transportan fruta propia o privada en época de cosecha;
- otros actividades diversas que incluyen a las por cuenta propia.

Los rubros que aparecen con mayor fuerza en la composición del ingreso son los ingresos complementarios y asalariados. Los empresarios y comerciantes minoristas aumentan a medida que aumentan la superficie de la explotación. La mayor presencia de profesionales en el estrato inferior se debe a la realización de inversiones en la actividad productiva.

En cuanto a las estrategias efectivamente seguidas por los diferentes tipos sociales, éstas responden a la proporción de mano de obra familiar, a la venta de fuerza de trabajo fuera del predio, a las actividades de subsistencia practicadas dentro de la explotación, y a la posibilidad de especular con la proporción de fruta vendida a industria.

SITUACIONES DE POBREZA RURAL

En los capítulos precedentes se consideraron las características de las familias que integran los tipos sociales descritos en los casos. En éste, se pretende incluir, muy brevemente, el contexto o situación social en que se desenvuelven esos tipos o grupos sociales. Ese contexto se va definir por las siguientes variables: medio natural, especialmente calidad de los suelos y disponibilidad de agua; existencia de nuevas tierras disponibles para la producción -si no ya de expansión de la frontera agropecuaria, que pueden considerarse agotadas, al menos en áreas con nueva infraestructura agraria o de grandes propiedades improductivas-; existencia de fuentes alternativas de empleo ya sea en el sector o en centros poblados importantes.

Con estas variables de contexto se pueden clasificar los casos en dos grandes conjuntos:

a) Situaciones en que la pobreza se da en áreas dinámicas, porque reúnen uno o más de los siguientes requisitos: hay tierras aptas para la agricultura, en general destinada a cultivos industriales como tabaco, caña, algodón; es una zona de colonización con riego, o de ocupación de tierras aptas; hay empleo agropecuario por la presencia de cultivos con alta demanda como los anteriormente mencionados; existe un centro poblado que genera demanda de empleo.

b) Situaciones en que la pobreza se da en áreas de estancamiento o de carencia crónica de recursos. La casi totalidad de las tierras, sólo es apta para la ganadería; el clima es inhóspito; los centros poblados están lejos; no existe demanda de trabajo asalariado en el sector agrario; el Estado en cualquiera de sus niveles se convierte así en el mayor oferente de empleo.

Ejemplos de situaciones (a), en los estudios de casos, aparecen en las zonas cañera, tabacaleras, algodonerías, vitivinícolas y frutihortícolas; zonas de desarrollo integral de Catamarca y de la Corporación del Río Dulce en Santiago del Estero, zona de riego del Valle del Río Colorado; zonas de ocupación de tierras en Misiones; zonas hortícolas cercanas a Buenos Aires y Rosario.

Ejemplos de situaciones (b) se dan en la Puna jujeña y catamarqueña, en las zonas de secano de Santiago del Estero, en los Llanos de La Rioja, en la zona cordillerana de Neuquén y Chubut, en la meseta árida de la misma provincia, en las sierras del norte de Córdoba, en la cuña boscosa santafesina y en el monte salteño. En estas zonas predomina la ganadería menor y/o mayor, la explotación del monte, la venta al mercado del excedente de consumo, la producción y venta de artesanías.

En (a) la población es en promedio más joven, hay mayor proporción de familias en etapa de expansión. Las posibilidades de empleo asalariado, si bien no inhiben las migraciones, se asocian a períodos más largos de permanencia en la zona. Las migraciones, cuando se dan, tienden a ser temporarias.

En (b) la población suele estar envejecida, concentran hogares en etapa de reemplazo o de reemplazo con crianza (población con viejos y niños). Los procesos migratorios que en un principio son temporarios, se convierten en definitivos o de un ciclo tan largo que quien vuelve lo hace sólo por unas pocas semanas. El empleo público es la principal alternativa de ingresos extraprediales en la zona. Existen escasos asalariados agrícolas "puros".

En el balance ingresos - gastos (Visintini y ot.1991), las estrategias de minimizar gastos monetarios son las que predominan en (b), en tanto en (a) se trata, en general, de maximizar ingresos monetarios. La adopción de una u otra estrategia tiene distintas implicancias. La segunda es más vulnerable a cambios externos, como problemas de precios de los productos que venden y de los insumos que compran, disminución de la oferta de empleo, etc. La primera es más estable, puede reproducirse casi sin limitaciones, excepto las naturales, una vez que se estableció algún equilibrio entre el número de consumidores y trabajadores de la familia, vía migraciones definitivas.

En las situaciones dinámicas pueden darse con más frecuencia procesos de diferenciación social hacia arriba. Eso es precisamente lo que se estudia en el caso de la frontera de Misiones (Schiavoni, 1993) en que los tabacaleros ocupantes sin permiso, pueden convertirse en colonos y a través de ello implantar cultivos permanentes, explotar el monte, abandonar el trabajo asalariado y mejorar, dentro de límites muy acotados, su situación social. El otro ejemplo ya citado es el de los medieros del Valle del Río Colorado, en que una minoría logra acceder a la propiedad de la tierra e iniciar un proceso de capitalización (INTA, 1994). A su manera, también las jornaleras golondrinas de Catamarca, que acceden a un modesto lote con riego, han ascendido socialmente.

En las situaciones de estancamiento, si bien pueden producirse algunos procesos de ascenso social, como entre los empleados públicos de Belén, en Catamarca, estos son más limitados y corresponden más a ciertos individuos que a grupos sociales.

LOS ESTUDIOS DE CASOS SINTETIZADOS

Provincia de Santiago del Estero

DEPARTAMENTO FIGUEROA

Fuente: Trabajando con Mujeres Campesinas en el Noroeste Argentino. Aportes al Enfoque de Género en el Desarrollo Rural. IICA, SAGyP. IICA, Buenos Aires, 1992.

El objetivo del libro es presentar la experiencia del Proyecto Mujer Campesina de Noroeste Argentino, coordinado por la Unidad de Proyectos de Desarrollo Rural de la (entonces) Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (hoy SAGPyA) entre los años 1989 y 1991, con la participación de distintas dependencias de las provincias involucradas. El volumen está organizado en seis capítulos y varios anexos que presentan el marco conceptual, la inserción de la mujer campesina en la estructura agraria del noroeste, la estrategia y metodología del proyecto, las características de los proyectos locales, el análisis de los efectos y las conclusiones y recomendaciones. De esos capítulos se sintetizan en distintos apartados de este documento únicamente las características de los grupos de mujeres que participaron en los seis proyectos ejecutados a nivel local en las provincias de Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán.

La metodología utilizada consistió en una serie de pasos que incluyeron un seminario - taller inicial; un diagnóstico inicial por provincia (relevamiento de información secundaria y encuesta de ocupación para las mujeres) y dos talleres participativos por provincia. Con esta información cada coordinadora provincial elaboró un documento que sumado a las hipótesis iniciales, fueron el material que permitió la realización de un segundo seminario -taller donde se compararon los casos a partir de una serie de cuadros descriptivos.

El análisis de la situación inicial de la zona indica que la mayoría de las familias campesinas del departamento y el 100% de las de Jumial Grande, no tiene recursos para vivir de la actividad agropecuaria independiente, razón por la cual recurre a otras fuentes de ingreso, por lo general precarias, como el trabajo asalariado en zonas de riego de la provincia o en explotaciones forestales, los aportes de los migrantes familiares y subsidios del Estado (el más importante es el salario familiar para productores minifundistas algodoneros que administra CASFEC).

El algodón es la actividad agropecuaria principal de los pequeños productores que se complementa con la producción de alfalfa para forraje y de caprinos para carne. Las pequeñas explotaciones se caracterizan por la tenencia precaria (ocupantes de tierras fiscales o privadas, sucesiones indivisas) e insuficiencia de maquinarias y de animales de tiro.

Las mujeres que participan del proyecto tienen una historia similar: tuvieron escolaridad primaria, pero se las puede calificar como "analfabetas por desuso"; migraron a la ciudad en la adolescencia por un tiempo variable; volvieron a visitar a la familia pasados los veinte años; se casaron y se quedaron. Algunas de ellas fueron migrantes golondrinas acompañando a sus maridos en las cosechas de caña en Tucumán y de algodón en el Chaco. Ahora ya no migran aunque sí lo siguen haciendo algunos maridos en forma temporal.

La actividad productiva de las mujeres se centra en el autoconsumo que incluye el cuidado de los animales menores y de la chacra. Todas las mujeres pueden definirse como productoras cabriteras. Las cabras son de su exclusiva responsabilidad; constituyen la reserva alimenticia de la familia y al ser la mujer la responsable de la comida, son su seguridad. La venta de animales se realiza en casos extremos de necesidad. Todas las mujeres trabajan, además en el cultivo del algodón: realizan carpida, fumigan y participan en la cosecha de los predios familiares, en tanto sólo algunas se asalarizan para la carpida y la cosecha.

DEPARTAMENTOS ROBLES Y SARMIENTO

Fuente: TSAKOU MAGKOS, Pedro, Análisis económico de los sujetos del proyecto como unidades domésticas de producción, FUNDAPAZ, mimeo, 1992.

El objetivo del trabajo es analizar el impacto de la primera fase del Proyecto "Desarrollo integral de productores cabriteros de Santiago del Estero" y ver su correspondencia con la lógica conductual de las unidades domésticas de producción conducidas por los sujetos beneficiarios de dicho Proyecto.

La metodología de análisis gira en torno de modelos de unidades domésticas que combinan ingresos prediales y extraprediales, que tratan de representar a los 255 productores incorporados al proyecto hasta 1991 (125 en Robles y 130 en Garza).

Se comparan las actividades que generan ingresos prediales antes y después del Proyecto (no al mismo productor antes y después del proyecto, ya que se careció de la información pertinente). Las orientaciones productivas, determinadas en función de las actividades destinadas parcial o totalmente al mercado, son las siguientes: productores cabreros (producción de carne y cueros), tamberos (producción de leche a partir de ganado caprino), forrajeros (el supuesto es que su finalidad es producir fardos para colocar en el mercado), semilleros (cultivo de alfalfa para producción de semilla, presente sólo en Garza como cultivo de secano), algodoneros (sólo en Robles, por ser un cultivo bajo riego) y ganaderos (cría de bovinos).

Los ingresos extraprediales fueron tratados de modo diferente en Robles y Garza. En Robles se diferenciaron los ingresos que provienen del trabajo extrapredial con remuneración, de los ingresos no vinculados a esa fuente (jubilaciones, subsidios, envíos familiares).

En Garza se hizo una estimación a partir de la información relativa al tipo de trabajo asalariado realizado y la proporción de mano de obra involucrada en cada uno. Las diferentes fuentes de trabajo asalariado, clasificadas de acuerdo a su ubicación geográfica, determinaron dos grandes tipos, correspondientes a dos niveles de jornal, superiores en el primer caso: circuito largo o extraregional (desflorada, desguache, cosecha de girasol, siembra y cosecha de papa) y circuito corto (obrajes, corte de madera, esquila). Con la información disponible se determinaron la cantidad de días absorbidos en cada circuito y la proporción de la oferta total de trabajadores de Garza (supuesta en 1 hombre/año/esplotación) absorbida por cada fuente: desflorada 80%, desguache, 25%, cosecha de girasol, 40%, siembra de papa, 10%, cosecha de papa, 30%, obrajes, 50%, corte de madera, 5% y esquila, 10%.

Sobre la base de los modelos diseñados, el trabajo incluye las siguientes consideraciones:

En el área de Robles el 70% de los productores son algodoneros de diferentes tamaños, la mitad de los cuales introducen el tambo caprino. El 30% restante lo integran un modelo cabritero y un modelo de asalariado-productor para autoconsumo.

En Garza el 70% de los casos se refiere a un modelo cabritero en dos variantes de acuerdo al tamaño del rodeo. Los cinco modelos restantes tratan de representar la incorporación del tambo caprino y la alfalfa para semilla (una, otra, o ambas) y dos modelos cabriteros con una proporción creciente de bovinos.

El conjunto de los modelos suponen un total de casi 400 ha cultivadas, 344 corresponden a Robles y 54 a Garza.

En cuanto al autoconsumo, la mayoría cuenta con cultivo de maíz combinado con otro de guía (básicamente zapallo), los casos de Robles tienen gallinas, la mayoría dispone de cerdos. En algunos casos se crían ovinos con este fin; caprinos, bovinos y alfalfares se destinan al autoconsumo total o parcialmente según los casos.

Los modelos presentados no exceden a las 5,5 ha cultivadas por productor.

Siempre partiendo de los modelos, el trabajo tiene una parte referida a las estrategias de las unidades domésticas de producción, la composición de sus ingresos y su funcionamiento.

En referencia a los ingresos, señala que el autoconsumo -particularmente en los más "salarizados"- es muy fuerte. En Robles no hay ningún modelo en que el autoconsumo sea menos del 58% de la producción predial. Dicha proporción es menor en los casos en que el impacto del Proyecto, con su énfasis en la producción para el mercado, es mayor. Y es mayor cuando la escala de producción predial es mayor.

En cuanto a los ingresos extraprediales, se observa en Robles la existencia de una tendencia inversa entre la escala de ingresos prediales y la proporción de ingresos extraprediales/totales. Los ingresos extraprediales representan entre el 0 y el 38% del total. A su vez, dentro de los extraprediales, la participación de los ingresos no laborales o combinados es importante. En Garza los productores están más claramente centrados fuera de la explotación en lo que se refiere a ingresos (54%-71% del total). Los factores de expulsión y las limitaciones de los mercados regionales son los determinantes fundamentales en la configuración de estos trabajadores golondrinas.

Por lo tanto, y en lo referente al funcionamiento de las unidades, el trabajo afirma que el hecho de que la escala de las explotaciones de Robles sea más elevada que en Garza, no invalida el componente de autoconsumo de sus estrategias. En cuanto a la producción para el mercado, la estrategia fundamental es en este caso el algodón, salvo cuando hay limitaciones en el riego. Finalmente, aunque aparezca la relación inversa entre tamaño de la explotación e im-

portancia del ingreso extrapredial y las tres cuartas partes de éste sea salarial, es importante el número de casos que recurren sólo a ingresos extraprediales no laborales o los combinan. La estrategia fundamental de Garza puede definirse por la combinación "autoconsumo-trabajo asalariado". El trabajo extrapredial se resume en las tareas del circuito largo y representa menos en días trabajados que en la masa de ingresos obtenidos. No se dispuso de información acerca de ingresos extraprediales de carácter no laboral.

DEPARTAMENTOS ROBLES Y RÍO HONDO

Fuente: BENENCIA, Roberto y Floreal FORNI: "Estrategias rurales de reproducción con alta fecundidad: familia troncal y trabajo y migración por relevos. La situación demográfica de una región subdesarrollada en un país moderno. (Santiago del Estero-Argentina), CEIL, Documento de trabajo No. 15, Buenos Aires, 1985; también en Forni, Floreal, Roberto Benencia y Guillermo Neiman, Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero, CEAL-CEIL, Buenos Aires, 1991.

El objetivo de la investigación realizada fue establecer la conducta demográfica para diferentes sectores de la población rural de Santiago del Estero y encontrar una explicación para tales conductas y su continuidad en situaciones de pobreza rural. Para ello se seleccionaron dos áreas de la provincia caracterizadas por la continuidad de la alta fecundidad y la persistencia de una importante población rural a pesar de la emigración; el departamento rural de Río Hondo y el de Robles.

En el primero la actividad tradicional es la ganadería extensiva basada en pequeños rebaños de cabras y algunos cerdos. Sus ocupantes, generalmente sin título legal, se han orientado mayormente al trabajo estacional en la zafra. En los últimos años se ha producido en departamentos vecinos al estudiado el avance de la agricultura capitalista a partir de la introducción de la soja, el sorgo y el poroto para exportación, lo que ha generado conflictos por la tenencia de la tierra, desarrollo que aún es incipiente en Río Hondo en el momento de efectuarse el estudio.

El departamento de Robles, por el contrario, siempre se caracterizó por la actividad agrícola, en un principio orientada hacia el cultivo del algodón, en el que los campesinos proveían de mano de obra a las grandes explotaciones en los picos estacionales. Con la irrigación de unas 100.000 hectáreas llevada a cabo por la Corporación del Río Dulce, se incorporan tierras a la explotación de mediano y gran tamaño y se reemplaza el algodón por la horticultura. Este proceso genera la proletarianización local de los campesinos y el incremento del número de proletarios precarios, quizá el grupo numéricamente más significativo del área.

En el caso particular de la colonia El Simbolar, específicamente diseñada para los campesinos en el marco del proyecto de la Corporación, la mayor parte de las parcelas fue adjudicada a familias de mayores recursos y cada una de ellas siguió luego un proceso de diferenciación.

La metodología empleada en el trabajo se basa en datos secundarios, una encuesta aplicada a más de 600 hogares y estudios de casos, de alrededor de 10 hogares por cada grupo (campesinos, trabajadores y colonos de Robles, trabajadores migrantes residentes en Río Hondo). La tercera sección del trabajo gira alrededor de las estrategias de supervivencia de los diferentes tipos de hogares. En primer lugar caracteriza la ocupación de los diferentes miembros de las familias y los principales rasgos de sus estrategias de supervivencia.

En el caso de los campesinos encuentra que los jefes de hogar se distribuyen en: agricultores (con orientación a producir para el mercado) 39%; agricultores de subsistencia (autoconsumo) y con variadas combinaciones de actividades (hornos de ladrillos, pequeños comercios y trabajos como asalariados), 50%; jubilados, 7%.

La existencia de dos tipos de campesinos, los orientados hacia la agricultura comercial y los de subsistencia, ha determinado a su vez dos tipos de estrategias que se diferencian básicamente por la mayor participación en el trabajo de los hijos de los primeros como ayuda familiar de la explotación.

En el caso de los trabajadores del área de riego, el 35% es transitorio en agricultura, el 13% permanente en agricultura, el 10% se desempeña en actividades no agrícolas, el 7% es transitorio en agricultura y a la vez agricultor de subsistencia, el 7% es jubilado y el 21% realiza "diferentes combinaciones de actividades."

A través de las estrategias es posible distinguir las familias que han entrado definitivamente al circuito de proletarianización, de las que todavía retienen elementos de su pasado campesino -el mantenimiento de la parcela de subsistencia-. En ambos tipos de familias los trabajadores

secundarios aparecen trabajando por salario o como ayudas familiares en la agricultura. En el caso de los colonos, su mejor situación posibilita que sean los jefes e hijos mayores los involucrados en las tareas de la explotación. Los niños aparecen como estudiantes y ocasionalmente como ayuda familiar.

Por último, y en referencia a los trabajadores migrantes residentes en Río Hondo, su distribución por ocupación es: el 35% son transitorios de la zafra, el 19% combina el trabajo transitorio con la agricultura de subsistencia, y el 18% son jubilados. En estas familias una alta proporción de sus miembros están involucrados en el trabajo asalariado.

Seguidamente el trabajo caracteriza cómo se compone el ingreso (véase al respecto el apartado sobre el estudio de Benencia y Forni, "Condiciones de trabajo...") y el consumo de los hogares, construyendo el índice de dependencia potencial y real a partir de la relación entre trabajadores (potenciales y activos) y consumidores. También analiza la estructura de los hogares.

La tercera sección concluye profundizando en las estrategias de subsistencia de los hogares de los diferentes grupos, en función de los tipos de hogares y los estadios del ciclo de vida en que se encuentran.

En los hogares campesinos que se encuentran en etapa de expansión, la estrategia de subsistencia se basa principalmente en el trabajo del jefe de familia, ayudado en ocasiones por su esposa. En el estadio de fisión se incorporan los hijos al trabajo en dos formas, mediante la ayuda en la explotación, o por la contribución de los migrantes. Esta estrategia puede ser vista como un juego de reemplazos; cuando los hijos alcanzan la edad activa se incorporan a trabajar en la explotación, cuando esta contribución sobrepasa cierto límite, uno de los hijos se ve obligado a migrar y contribuye desde el lugar en que se establece a completar el presupuesto familiar. En las etapas de fisión o reemplazo es donde se verifica la creciente importancia de las contribuciones de los migrantes.

Si el jefe de la familia muere o está ausente, la contribución de la esposa es esencial y es significativa la ayuda de los migrantes.

En los asalariados del área de riego, la estrategia en el período de expansión se basa en el trabajo del jefe, a pesar de que es completada en algunos casos con el trabajo de la esposa y de los niños, éstos generalmente como ayudas familiares en los casos en que se retiene la parcela de subsistencia.

La estrategia de los hogares para constituir el presupuesto familiar es el resultado de la combinación de envíos de migrantes, jubilaciones o pensiones, trabajos de mujeres y niños, junto con el trabajo asalariado del jefe y sus hijos mayores.

En los hogares de colonos del área se trata de estrategias productivas más que de estrategias de supervivencia. La esposa participa en las tareas productivas de la explotación, no así los hijos menores. También se reducen en este caso los aportes de migrantes.

En los trabajadores migrantes a la zafra, la estrategia familiar está marcada por la migración familiar a la cosecha de caña durante un período determinado del año y por una tradición artesanal durante el período de permanencia en los hogares. En todas las situaciones el trabajo de la mujer es muy importante. También es importante el trabajo de los niños o el aporte de los migrantes definitivos. La posibilidad para los hogares de cultivar sus tierras, previo desmonte, ha permitido el desarrollo de una agricultura de subsistencia, actividad en la que participan también los hijos menores. Entre estos trabajadores aparece también el sistema de migración por relevos encontrado en los hogares campesinos.

El conjunto de los elementos mencionados: trabajo de la mujer, de los niños, aportes de migrantes, ingreso por jubilaciones - presente en casi todas las situaciones-, el trabajo del jefe y los hijos mayores en la zafra y en los varios mercados laborales durante el resto del año, conforman una estrategia de supervivencia donde es evidente la maximización del trabajo familiar. La relación consumidores/trabajadores es menor que en los restantes grupos.

El trabajo concluye con una sección dedicada a la fecundidad en Santiago del Estero y hallazgos específicos al respecto en hogares de campesinos y asalariados.

DEPARTAMENTOS ROBLES Y BANDA

BENENCIA, Roberto y Floreal FORNI: "Condiciones de trabajo y condiciones de vida de familias campesinas y asalariados", en Forni, Benencia y Neiman, Empleo, estrategias de vida y reproducción, op. cit.

El trabajo tiene como objetivo central la descripción de las condiciones de vida y trabajo de campesinos y asalariados de los departamentos de Robles y Banda. La estructura agraria de esta zo-

na fue profundamente impactada por la concreción de la ampliación del sistema de riego del río Dulce a principios de 1970. El proyecto contemplaba la instalación de una colonia cuyo objetivo inicial era la transformación de 480 minifundistas en productores familiares capitalizados. Pero gran parte del resto de las tierras beneficiadas estaban en manos o fueron adquiridas posteriormente por productores mayores o por empresarios que se dedicaron a la producción de hortalizas -en especial el tomate-, creando una fuerte demanda de trabajo estacional.

De esta manera, las familias de pequeños productores se fueron incorporando a un circuito de asalarización que va acabando con el tipo de vida campesino, y que los autores caracterizan como una transformación que una vez iniciada, resulta irreversible.

El trabajo tiene una parte dedicada a las estrategias de ingresos de las familias campesinas y asalariadas.

En las primeras, el ingreso total (IT) está formado por el ingreso por actividades domésticas (IAD) + el ingreso por actividades productivas (IAP) + el ingreso por actividades extraprediales (IAE) + el ingreso proveniente del aporte de los familiares migrantes (IM).

En el IAD incluyen todas las actividades que hacen a la subsistencia del grupo familiar: cría de animales (gallinas, cerdos, cabras, vacas); actividades destinadas a la producción de alimentos (hacer el pan, el queso, carrear animales y hacer facturas); actividades de caza destinada al consumo; la provisión de agua y leña; los quehaceres domésticos; el cuidado de los menores de las familias, y la producción de maíz, batata y anco.

El IAP incluye las actividades relacionadas con el cultivo de algodón.

El IAE puede ser de dos tipos: por trabajos estacionales u ocasionales (changas), o por trabajos que realicen miembros del grupo familiar por arreglos amistosos con otros productores y por el cual la prestación sea correspondida en forma similar.

El IM adopta la forma de giros periódicos que envían familiares de migrantes o de paquetes con ropas y alimentos. Su peso es relevante en este tipo social.

Con la baja del precio del algodón y la aparición de fuentes de ingreso alternativas algunas familias campesinas empiezan a volcar su mano de obra en actividades extraprediales; en su versión más extrema se ha producido la transformación de los campesinos en asalariados, con abandono de la explotación; en tanto que otros aún se encuentran en un estado intermedio, en el que conservan la explotación, aunque el grueso de su ingreso básico se conforma con cantidades crecientes de trabajo asalariado.

En el presupuesto de las familias asalariadas del área de riego desaparece o se minimiza el IAP, en determinadas épocas del año el IAD queda reducido a quehaceres domésticos y cuidado de menores, el IAE ocupa un papel preponderante; el IM también se acrecienta en este sector.

El IAE proviene fundamentalmente de dos actividades demandantes intensivas de mano de obra durante cierto período del año: las fincas tomateras y las fábricas envasadoras de tomate, choclo y dulce de batata, actividades en las que participan casi todos los miembros de las familias. El trabajo en las fincas tomateras y fábricas envasadoras de tomate se realiza en diciembre-enero; en abril-junio estas mismas fábricas se dedican al envase del choclo y el dulce de batata.

Durante el resto del año, los mercados de trabajo extrarregionales atraen a los hombres: la desflorada del maíz en el norte de Buenos Aires y el sur de Santa Fé (enero-febrero); la cosecha de la papa en el sur de la provincia de Buenos Aires (febrero-marzo), y la cosecha de peras y manzanas en el Alto Valle del Río Negro (marzo-abril). Las mujeres trabajan en casas de familia como servicio doméstico, hacen pan casero para la venta o se dedican al comercialización ambulante de verduras.

DEPARTAMENTO RÍO HONDO

Fuente: BENENCIA, Roberto y Floreal FORNI: "Los procesos de transformación de las migraciones temporarias", en Forni, Benencia y Neiman, Empleo, estrategias de vida y reproducción, op. cit.

El trabajo se basa en estudios de casos realizados en el área rural del departamento de Río Hondo, en la que se seleccionó un segmento que comprende los límites de una antigua finca transmitida por derecho consuetudinario a unas 800 familias.

El estudio de caso comprendió diez familias y buscó profundizar en sus estrategias de vida, indagando acerca de: a) los patrones de ingreso, consumo y gastos domésticos, b) las diferencias de fecundidad interestrato y aún dentro de un mismo hogar, c) la valorización de la educación como elemento idóneo de movilidad social y, d) el uso del tiempo de los diferentes miembros de la unidad.

El área analizada en el documento se ha caracterizado por la alta proporción de población rural que emprendía migraciones estacionales para participar en la zafra tucumana. La disminución de esta fuente de trabajo y el surgimiento de nuevas fuentes estacionales de labor (básicamente tareas de gastronomía en centros de recreación de invierno y de verano) posibilitaron una diferenciación de la población, que se da en torno a una serie de cuestiones, entre las que se destacan: 1) el ejercicio precario de diversas ocupaciones versus la adquisición de una "profesión" que requiere cierta especialización, y 2) la posibilidad de acumular e invertir versus la pobreza crónica.

Cinco modelos puros de estrategias de vida son identificados, tomando como variables la ocupación de los padres, la de los hijos y las posibilidades de acumulación:

1. **Tradicional o de reproducción de la pobreza:** padres e hijos son zafreros, no hay acumulación.
2. **Recampesinización:** Los padres fueron zafreros, actualmente son productores agrícolas; los hijos son agricultores. Invierten en maquinaria o en educación.
3. **En transición o fisión mejorada:** Los padres fueron zafreros actualmente jubilados, o son zafreros que practican agricultura de subsistencia. Los hijos son migrantes urbanos (estacionales o definitivos), ocupados en actividades gastronómicas. Envían a los padres ayuda económica y a sus hijos para ser criados. Invierten en elementos materiales y en educación.
4. **En desaparición:** Los padres son ex zafreros jubilados, los hijos son migrantes definitivos urbanos que han cortado el lazo con la unidad doméstica. No pueden acumular.

Es de señalar que la opción de "recampesinización" sólo puede ser intentada por pocos. Está sujeta a la disponibilidad de tierras desmontadas y de mano de obra familiar (familia numerosa, en determinada etapa del ciclo vital y con cierto número de varones en el hogar). La estrategia de migración estacional urbana es identificada como la alternativa que permite el mejoramiento de las condiciones de vida frente al apego al trabajo en la zafra que reproduce el ciclo de la pobreza en los hogares.

DEPARTAMENTO RÍO HONDO

Fuente: BENENCIA, Roberto y Hugo MERCER: "Migración estacional, trabajo precario y enfermedad de Chagas", Habitat y Salud, Año 9, No.36, setiembre 1991.

El trabajo presenta los avances de una investigación acerca de la relación entre migración y enfermedad de Chagas.

El área bajo estudio -zona rural de secano de la provincia de Santiago del Estero- ha tenido desde siempre la función de proveer de mano de obra a otras áreas del país. El trabajo analiza el ciclo laboral, de subsistencia y de reproducción familiar de los asalariados transitorios de un segmento del área rural del departamento de Río Hondo, diferenciando dos períodos, antes y después de la crisis de la producción azucarera tucumana.

En el primer período, los habitantes de Río Hondo se convirtieron en trabajadores estacionales durante los meses de zafra, y otros pobladores se fueron afincando en el departamento con la misma finalidad. Una pequeña agricultura de subsistencia y alguna ganadería doméstica fueron el sostén complementario de esta relación.

Cuando a mediados de la década del '60 se produce la crisis de la agroindustria azucarera, se inician dos procesos en el patrón de actividades y movilidad espacial de la población del área. Por un lado se produce la recampesinización de aquella población que asentada en tierras con monte virgen, más alejadas del área urbana, tiene más facilidades para producir carbón vegetal, leña y alguna ganadería vacuna criolla y caprina, cuyos excedentes pueden ser comercializados. Los pobladores que optan por esta alternativa dejan de concurrir a la zafra totalmente o de manera familiar, y mientras los miembros mayores se establecen definitivamente en el lugar, sus hijos comienzan a migrar -también definitivamente- hacia otros destinos, principalmente urbanos. De esta manera, va quedando en la zona una población envejecida.

Y por otro lado se produce un proceso de ampliación y diversificación de la migración temporaria estacional. Además de la cosecha de caña aparecen otros mercados, como la gastronomía-hotelería en la costa atlántica, adonde concurren en mayor medida los miembros jóvenes y adultos con cierta especialización. Esta actividad se complementa a veces con el trabajo temporario de peón en las fábricas de fileteado de merluza o harina de pescado, con lo cual la permanencia en Mar del Plata se extiende unos meses más.

La actividad gastronómica-hotelería también se realiza en la temporada de invierno en las Termas de Río Hondo.

La cosecha de zanahorias en los alrededores de Mar del Plata es otra actividad a la que en los últimos años han tenido acceso los pobladores de esta zona. Quienes encadenan la zafra con esta cosecha permanecen fuera de su residencia alrededor de diez meses.

Otra actividad es el desflorado de maíz híbrido en el norte de la región pampeana durante el verano. Por último, algunos jefes de familia se dedican a la venta ambulante en distintas provincias de cestos de paja producidos por la misma familia u otras de la zona. Esta es una actividad que los lleva a permanecer de seis a ocho meses fuera de sus hogares.

De esta manera se modifican los ciclos laborales y de subsistencia de estas familias. También se ve afectado el ciclo de reproducción familiar. En la etapa anterior a la crisis las familias eran numerosas y las características propias del trabajo provocaban retención de la población joven en el lugar. En la actualidad las conductas se han diversificado, según se considere a los campesinos o a los asalariados temporales. Los últimos presentan una fecundidad un poco más alta, hogares más numerosos (una media de 6 miembros por hogar, frente a 3,2 miembros en el caso de los campesinos) y una mayor proporción de familias extensas. La población asalariada es más joven y presenta un mayor porcentaje de hogares en formación y expansión.

El trabajo incluye un cuadro basado en una encuesta sociodemográfica de 1989, con indicadores de las estrategias de supervivencia de los hogares, según los grupos a los que pertenecen (campesinos, asalariados gastronómicos y migrantes rurales). En él se observa que los asalariados gastronómicos son los que presentan ingresos per cápita mayores.

Los campesinos son los que presentan superficies medias mayores (15,6 ha). El 36% comercializa productos agropecuarios y el 29% produce carbón para la venta. El ganado de que disponen es básicamente caprino; los vacunos y ovinos se encuentran en un porcentaje reducido de los hogares. La mayoría cría gallinas para el autoconsumo. La caza y la elaboración de artesanías son opciones poco difundidas.

En un 42% de estos hogares se perciben jubilaciones. La mitad recibe ayuda de migrantes definitivos. En ambas fuentes de ingreso presentan los porcentajes más altos de los tres grupos considerados.

En los asalariados gastronómicos el tamaño medio de las explotaciones es 13,3 ha. La comercialización de productos agropecuarios y la producción de carbón no tienen relevancia. Sí la tienen la cría de gallinas, cerdos y cabras para el autoconsumo. La elaboración de artesanías se encuentra en el 63,5% de los hogares.

Los migrantes rurales son los que ocupan explotaciones más pequeñas (8,4 ha de superficie promedio). La comercialización de productos agrícolas es baja (10,8%) así como la producción de carbón para la venta. En la cría de animales se destacan las gallinas, cerdos y cabras. Es muy importante la fabricación de artesanías (63,4%). Este es el grupo en el que la caza adquiere mayor importancia (está presente en el 42,7% de los hogares).

En los tres grupos considerados, aproximadamente la mitad de los hogares recibía la caja PAN.

Provincia de Salta

DEPARTAMENTO CACHI

Fuente: OBSCHATKO, Edith y Gustavo ALVAREZ, Impacto de los programas de ajuste sobre la pobreza rural. El caso argentino, mimeo, IICA, Buenos Aires, 1991.

El trabajo presenta un capítulo donde se evalúa el impacto de los programas de ajuste sobre los ingresos de los pobres rurales a partir de la confección de modelos de ingresos. Uno de los casos seleccionados corresponde a los campesinos del municipio de Cachi, ya que se lo considera representativo de muchas producciones del Noroeste basadas en la viticultura, la hortifructicultura y algunos cultivos anuales de cierto valor como las aromáticas.

Se trata de una zona decididamente pobre, si se tiene en cuenta que el 77% de los hogares presenta NBI.

La distribución de las formas de tenencia predominantes en la zona presenta porcentajes similares de propietarios, medieros y arrendatarios. Más del 90% de los propietarios son minifundistas, lo mismo que todos los medieros y arrendatarios.

La brecha de rendimiento entre campesinos y productores empresariales es de casi el 200 por ciento, y obedece a la falta de crédito para incorporar los insumos requeridos, la carencia de tecnologías apropiadas, de tracción mecánica y /o de animales de labranza, y a la baja eficiencia del riego. Se trata de una zona marginal y con serias limitantes para encarar procesos de

diversificación de cultivos.

Modelo de ingresos familiares de campesinos productores de pimiento para pimentón:

El trabajo define una finca tipo en régimen de propiedad con una superficie total de 4 ha y 2 ha cultivadas bajo riego. Presenta una estructura basada en 1,5 ha de cultivos de renta (mayoritariamente pimiento para pimentón). El resto de la superficie cultivada (0,5 ha) está destinada al autoconsumo (maíz, huerto y unos pocos frutales). Además, se cultiva alfalfa para los animales de tiro y se dispone en los cerros de algunas cabras para autoconsumo.

El ingreso en efectivo está reducido a la venta de los cultivos de renta (pimentón, tomates, cebolla, y en zonas particulares, poroto tipo pallares). Las oportunidades de trabajo extraprediales son casi inexistentes, ya que la demanda de los predios mayores es abastecida a partir de los "arrenderos", con pago en trabajo.

Para la construcción del modelo de ingresos y egresos se consideró una familia compuesta de matrimonio y tres hijos, dos de los cuales son menores.

Del 54% al 74% de los ingresos totales de este modelo proviene del pimiento, registrándose una mejora en los precios percibidos a partir de la campaña 1981-82, explicable por la intervención de la cooperativa. Esta mejora se concreta hasta 1988, en que la cooperativa dejó de subsidiar a los productores con créditos del banco provincial.

El autoconsumo representa entre un 15 % y un 30% de los ingresos, en tanto que los subsidios alimentarios (caja PAN y comedores escolares), entre un 16% y un 23% de los ingresos totales. La incidencia del gasto de alimentos sobre el ingreso total presenta características semejantes a las de los otros casos presentados por los autores (asalariados tabacaleros de Jujuy y campesinos tabacaleros de Corrientes), con una mejora del poder de compra entre 1983 y 1987, y una vuelta a niveles críticos, similares a los de principios de la década, en 1988.

DEPARTAMENTO RIVADAVIA - BANDA NORTE

PROYECTO: PROMOCION DE GRUPOS CRIOLLOS DEL AREA LOS BLANCOS-SALTA, FUNDAPAZ, mimeo, 1994.

A continuación se menciona la caracterización de los productores contenida en el diagnóstico. La población meta del Proyecto son 84 familias criollas ubicadas en el departamento Rivadavia, cerca del límite con Formosa. Son pastajeros asentados en puestos dispersos en el monte, que enfrentan una serie de limitaciones, tales como:

- El tamaño reducido de las explotaciones.
- La tenencia precaria de la tierra.
- La carencia de capital y acceso al crédito.
- La falta de organizaciones para la comercialización.
- La distancia a los centros de consumo y acopio, hecho que se agrava por el mal estado de los caminos y la falta de medios de transporte.
- La degradación creciente de los recursos naturales y la falta de agua.

Esta información es ampliada en un anexo, donde se incluye una descripción del sistema económico-productivo de las familias criollas.

El centro de sus actividades es la producción animal (ganado vacuno, caprino, ovino y porcino). En las áreas más empobrecidas predomina el ganado caprino frente al vacuno.

Las cabras se crían básicamente para el autoconsumo. Casi todas las familias poseen cerdos con este mismo fin.

Se crían ovejas para obtener lana que es vendida en la zona. Los vacunos son comercializados en el mercado local o a través de intermediarios.

Otros componentes del ingreso familiar son los cultivos para el autoconsumo, la producción de forraje, la extracción del monte de alimentos para los animales y miel silvestre para la venta, las jubilaciones o pensiones; la comida provista a los niños por los comedores escolares, y los ingresos provenientes de actividades asalariadas (migración temporal a ingenios azucareros y a quintas de hortalizas en la zona de Embarcación). Ambas fuentes de ingresos se encuentran en crisis.

DEPARTAMENTO RIVADAVIA - BANDA NORTE

Fuente: BARDOMAS, Silvia: "El círculo vicioso de la pobreza en un área marginal en el Chaco Salteño", en Boletín CEIL, Año XIV, No. XX, octubre de 1991.

El trabajo es un estudio de caso realizado en función del proyecto de FUNDAPAZ de promoción de grupos criollos de Los Blancos. Se basa en un trabajo de campo en el que se realiza-

ron entrevistas a informantes claves y una encuesta a 76 puesteros criollos, ocupantes de tierras fiscales y beneficiarios de la ley provincial 6570, destinada a regularizar el régimen de tenencia de los ocupantes de tierras fiscales.

Se trata de una población ubicada en un área semiárida, caracterizada por su alto grado de marginalidad social y económica. Según el trabajo del INDEC "La pobreza en Argentina", el 78% de los hogares tiene NBI, involucrando al 82% de la población total.

La población se halla fuertemente dispersa: el departamento es eminentemente rural, ya que ninguna de sus localidades alcanza el rango de centro urbano.

El trabajo caracteriza el tipo de actividad productiva de los puesteros y sus estrategias de supervivencia.

Los puesteros se instalan en el monte, próximos a las aguadas. La cría de ganado menor -cabras, ovejas y cerdos- y mayor -vacas- constituye su actividad económica fundamental. La actividad se realiza a campo abierto ya que los predios no están delimitados. Las particularidades ecológicas del medio y su baja receptividad ganadera (estimada en 20 ha por vacuno) obligan a los animales a realizar un continuo vagabundeo en procura de agua y alimento. El desarrollo de la actividad es realizado con escaso control sanitario, lo que provoca elevados índices de mortandad.

La cría de ganado caprino es destinada al autoconsumo principalmente y, en segundo lugar, a la venta.

El principal producto comercializable es el ganado vacuno, que es vendido en los mercados locales o zonales a través de la venta a compradores que vienen de Orán y Embarcación. Es muy reducido el número de vacunos comercializado anualmente por puesto (siete animales en promedio) y aún menor es la cantidad que participa en mercados extrazonales. El precio del kg de animal vivo en la zona era, a valores de mayo de 1990, de 25 centavos de dólar.

En general, los bolicheros de los pueblos, que recorren la zona vendiendo mercadería, son los principales compradores de cerdos, cabras, cueros de iguanas y quesillos.

Una de las principales características de la zona es la alta tasa de natalidad y la elevada migración. El área extrachaqueña de la provincia de Salta se comporta como la principal receptora de población. Las redes familiares son muy importantes para la elección del destino. El promedio de migrantes definitivos por familia es de dos personas por hogar.

Si se analizan las migraciones según la tipología de hogares, el número de migrantes por puesto es mayor en el tipo elemental declinante (compuesto por el matrimonio solamente ya que los hijos han migrado), compuesto y elemental completo en etapa de fisión (formado por cónyuges e hijos en condiciones de dejar el hogar paterno). Los hogares elementales completos, ya sea en etapa de expansión o de fisión, representan la mitad de las familias encuestadas.

En cuanto al tipo de ocupación extrapredial, el trabajo señala que las quintas de la Colonia Santa Rosa, los cinturones hortícolas de Embarcación y Orán y las fincas tabacaleras o de caña de azúcar constituyen los empleos rurales predominantes para los varones. La mayoría son jornaleros y algunos de ellos migrantes temporarios, que van y vienen a lo largo del año, combinando esta actividad con la cría de animales en el puesto. Esta estrategia de supervivencia está relacionada con la etapa del ciclo vital de la familia, siendo menos frecuente en hogares recién conformados o en expansión, cuando todavía los hijos son pequeños.

En las ciudades, la población femenina se desempeña predominantemente en el servicio doméstico.

Los movimientos migratorios fuera de la provincia se orientan mayoritariamente hacia Jujuy, con destino a los tipos de trabajos rurales mencionados.

Es frecuente también que algún miembro de la familia trabaje en la zona, fuera del puesto. En más de la mitad de los hogares, por lo menos una persona combina el trabajo del puesto con alguna otra actividad extrapredial. De todos modos, el mercado de trabajo local es reducido y sólo demanda mano de obra temporaria para realizar "changas".

Si bien la cría de ganado vacuno y caprino son complementarias entre sí en todos los hogares, se evidencian ciertas diferencias entre la cría de uno y otro según el lote fiscal y el tipo de hogar considerado. Por lo general la presencia de uno tiende a guardar una relación inversa con la del otro. En los lotes fiscales con notable deterioro del monte se observa una fuerte preponderancia de los caprinos y un menor número de bovinos. Por otra parte cuando es mayor el índice de dependencia consumidores-productores, el puestero prioriza al ganado caprino como estrategia orientada al consumo familiar.

El trabajo incluye una descripción de las condiciones de vida de los puesteros y referencias a la degradación de las condiciones ambientales.

DEPARTAMENTO LA CANDELARIA

Fuente: Trabajando con Mujeres Campesinas en el Noroeste Argentino. Aportes al Enfoque de Género en el Desarrollo Rural. IICA, SAGyP. IICA, Buenos Aires, 1992.

En el departamento predomina la agricultura en grandes explotaciones, altamente capitalizadas, orientadas a cultivos extensivos de exportación y a la ganadería. En El Jardín, sin embargo, predominan los pequeños predios (no superan las 5 has) dedicados al tabaco (y en menor medida al ají, ajo y cebolla), atendidos por productores minifundistas y farmers (familiar capitalizado). El diagnóstico inicial permitió comprobar que -de la larga jornada laboral promedio de las mujeres- los meses de octubre a abril son los que más absorben su trabajo en actividades productivas agrícolas (ají y tabaco) tales como plantación, labores culturales, y posteriormente, en plena cosecha, el encañado, desencañado, clasificado y curado del tabaco. Otra actividad productiva a cargo de las mujeres es el cuidado de los animales menores.

Provincia de Catamarca

DEPARTAMENTO BELÉN

Fuente: GALAFASSI, Guido P.: "Manejo y apropiación del medio natural por una comunidad de pastores de altura (Laguna Blanca-Catamarca), en Ruralia No.5, setiembre 1994.

El trabajo tiene como objetivo analizar las formas que adopta la articulación sociedad-naturaleza en una comunidad de pastores y se enmarca en un trabajo más amplio desarrollado por el CEIL. En cuanto a los aspectos metodológicos, se hace mención a un trabajo de campo desarrollado en los meses de enero de 1988, 1989 y 1990.

Aquí se rescatan fundamentalmente los aspectos referidos a la caracterización de los productores y sus distintas fuentes de ingresos.

El alto grado de aislamiento en que vivió la comunidad de Laguna Blanca durante mucho tiempo, el escaso desarrollo tecnológico y una débil articulación con el mercado regional a través de la provisión irregular de mano de obra y productos naturales, determinaron una economía basada fundamentalmente en el autoconsumo y en la explotación directa del medio ambiente, a partir de una ganadería de carácter extensivo y ciertas prácticas de caza y recolección.

La práctica del pastoreo en esta región semiárida requiere el traslado de los animales a distintos ambientes, de acuerdo a la época del año. El ganado más abundante es el lanar de raza criolla. Otros ganados presentes en menor cantidad son: llamas, cabras, vacas y mulas utilizadas en el transporte y carga.

La recolección de vegetales y unos pocos productos de origen animal es una actividad complementaria a la ganadería, ya que cubre ciertos aspectos indispensables para la subsistencia. Los vegetales recolectados son utilizados fundamentalmente como combustible, medicinales y en la construcción de viviendas.

La caza de animales (pato, perdiz, quirquincho y otros) se practica en forma esporádica, pues los pobladores prefieren como alimento la carne de llama y oveja. Se trata además de una actividad que ha sufrido modificaciones, como se explica más adelante.

La agricultura incipiente que se practica en el área es realizada bajo riego artificial y solamente en verano.

La fuerza de trabajo es fundamentalmente familiar.

La baja densidad de población (unas 450 personas), la dispersión espacial y la casi nula capacidad de acumulación son consecuencia directa de la estrecha oferta productiva del medio natural y el bajo desarrollo técnico que impide la búsqueda de alternativas productivas. Ambos factores obligan también a los pobladores de Laguna Blanca a sobreexplotar el medio, originando un proceso de degradación y agotamiento de los recursos.

El régimen de tenencia de la tierra contribuye a configurar un esquema de mera subsistencia. Unas pocas familias son propietarias de sus tierras. La mayor parte del territorio de esta reserva es propiedad de una persona que reside fuera de ella, y que recibe el 50% de los animales como pago por el arriendo. El 50% restante, las familias se lo venden en su mayor parte a la misma persona, a un precio muy bajo, ya que es el único comprador que llega a ciertas zonas. Con la creación en 1979 de una reserva de vida silvestre en la zona y la apertura del camino que une Belén con Antofagasta, se produce una ruptura del aislamiento y una modificación de las fuentes de ingreso de los pobladores. Una de las principales consecuencias es la pro-

hibición de la caza de ciertas especies en toda el área afectada, lo que significa una pérdida importante de ingresos al haber sido la captura de vicuñas y el aprovechamiento de sus cueros una actividad económica significativa hasta ese entonces. Esto provocará una búsqueda de nuevas fuentes de ingresos a través de la intensificación del hilado de lana y en menor medida la confección de distintos productos tejidos.

En el sentido opuesto se generan nuevas fuentes de recursos al ser incorporados por la administración provincial veinte pobladores varones como guardafaunas en régimen de asalariados, aunque sus familias siguen practicando la actividad ganadera. Se produce una mayor integración a la economía de mercado, creándose una mayor dependencia de productos que lleguen del exterior y que reemplazan a los obtenidos directamente del medio natural.

Asimismo, este mayor contacto con el contexto regional origina un proceso de emigración definitiva de la población joven, disminuyendo en alguna medida la presión sobre los recursos naturales. En síntesis, estos pobladores se encuentran en una situación de dependencia doble, por un lado de lo que ofrece el ecosistema natural y por otro de su relación con el propietario de las tierras. Aquellas familias que han podido lograr cierta independencia del medio natural, basan sus ingresos en relaciones de dependencia salarial.

DEPARTAMENTO BELÉN

Fuente: FORNI, Floreal y otros: Estudios socio-antropológicos en la Puna catamarqueña, Informe de investigación, CEIL, Buenos Aires, 1994.

El objetivo central de los trabajos incluídos en este informe es analizar el proceso de cambio provocado por la creación de la reserva de vida silvestre en la comunidad de Laguna Blanca. Se basa en el seguimiento del proceso durante el período 1980-1992 y una investigación intensiva sobre el terreno, consistente en seis visitas en un lapso de tres años, en que se efectuaron entrevistas a informantes calificados y pobladores y una encuesta a treinta familias de una localidad de la zona, efectuada en 1988.

En esta síntesis se mencionarán únicamente aquellos aspectos de los trabajos referidos a la caracterización de los productores y sus estrategias de vida no mencionados por el artículo de Galafassi presentado anteriormente.

Los pobladores son esencialmente pastores, pero es frecuente que la gente cultive algunas especies para complementar su dieta. Los cultivos fundamentales son papas y habas, pero también se siembra algo de trigo, maíz, alfalfa, verduras y hortalizas.

El empleo como guarda fauna introdujo en este lugar un real privilegio desde el punto de vista de los ingresos. La estratificación, medida hasta entonces básicamente por el tamaño del rebaño, presentaba unos pocos casos de propietarios de rebaños realmente importantes (varios cientos de llamas y más de mil ovejas), pocas decenas de unidades económicas (alrededor de 100 llamas y más de mil ovejas) y el resto poseedores de muy pocos animales.

El 95% de los productores vende la lana, parte hilada y parte sin hilar. En los hogares donde el rebaño es pequeño el hilado es la principal fuente de recursos. Esto también se verifica en hogares conformados por abuelos, hijos y nietos, o abuelos y nietos, y hogares cuyo jefe es una mujer. Esta actividad tiene la particularidad de ser compatible con las tareas pastoriles.

Los asalariados permanentes, así como los mayores criadores, son los que están en condiciones de contratar mano de obra temporaria para el manejo del ganado, la esquila o la ampliación de su vivienda.

La posesión del ingreso monetario fijo facilita en algunas familias el aprovisionamiento de alimentos en mayor volumen que el necesario para el consumo periódico y su venta a otras familias. Esto les proporciona un ingreso adicional.

A su vez, algunos de estos asalariados y los grandes y medianos propietarios de ganado venden lana a los pequeños y en algunos casos, les adquieren hilo o tejidos.

Algunas de estas familias tienen excedentes monetarios que les permiten hacer préstamos en dinero a las otras cobrando intereses muchas veces elevados.

DEPARTAMENTO CAPAYÁN

Fuente: Trabajando con Mujeres Campesinas en el Noroeste Argentino. Aportes al Enfoque de Género en el Desarrollo Rural. IICA, SAGyP. IICA, Buenos Aires, 1992.

La Colonia del Valle del Departamento Capayán, ubicada a 40 km de la ciudad capital de la provincia, es resultado del "Programa de Desarrollo Integral del Valle de Catamarca" iniciado en la

segunda mitad de la década del sesenta y puesto en marcha a principios de los ochenta. El Programa contó con el aporte de fondos públicos para la construcción de viviendas, servicios básicos, infraestructura de riego y sistematización de los predios para la instalación de 66 unidades productivas de 36 has cada una, con derecho a riego sobre la mitad de la superficie.

En la colonia se reconocen los siguientes tipos sociales: a) Empresas agrícolas; pueden o no ser propietarias de la tierra; los titulares raramente residen en la explotación; cultivan entre el 50 y el 60% de la superficie y son los proveedores de insumos y servicios a los otros estratos; generalmente realizan cultivos industriales (algodón), hortalizas (tomate, melón) y frutales (mandarino, durazno). b) Colonos de nivel medio; el trabajo en el predio no es la principal actividad; poseen maquinarias y equipamiento; cultivan y producen en condiciones similares al estrato anterior. c) Colonos adjudicatarios, o no, que pueden ser propietarios o arrendatarios; residen en la explotación que es la principal actividad; realizan, intercambiando apoyos y servicios (insumos, labores), con el estrato anterior; ocupan predominantemente mano de obra familiar; la superficie media en producción es de 5ha/año; cultivan tomate, zanahoria, ajo y algodón; la mujer participa en la explotación con la cría de animales menores y/o la elaboración de productos y subproductos para uso doméstico. d) Semiasalariados y jornaleros puros, se radican a partir del año 1986 como comodatarios de casa/habitación con parcelas de hasta 4 ha o sin tierra, entregadas por el gobierno provincial; trabajan como jornaleros en la propia colonia o en áreas circundantes. Las mujeres también trabajan como jornaleras.

Del Proyecto desarrollado en la zona participaron las mujeres pertenecientes a este último estrato. Tenían una antigüedad de radicación en la zona de tres años y antecedentes comunes como trabajadoras golondrinas, aunque sus orígenes provinciales eran diversos. La forma de realizar el trabajo asalariado permitió distinguir cuatro grupos: a) asalariadas en lote propio, anexo a la vivienda donde preparan y atienden almácigos de hortalizas, los que luego son provistos a quienes "contratan el servicio" que son los mismos que previamente entregaron los insumos para realizar la tarea; esta actividad se realiza entre los meses de junio a septiembre, el resto del año se asalarizan eventualmente fuera de la finca; b) asalariadas en el sector agropecuario en fincas ajenas a la vivienda; realizan labores de arrancado de almácigos, transplante, dehierbe, aporque, cosecha y atención de animales mayores; c) combinan las dos formas anteriores con un contrato para trabajar en el lote propio que es mediatizado por el marido; d) asalariadas en el sector público, eventualmente se asalarizan en el sector agropecuario fuera de la finca.

Provincia de Jujuy

DEPARTAMENTOS TILCARA, TUMBAYA Y HUMAHUACA

Fuente: PROYECTO DE APOYO AL DESARROLLO DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES MINIFUNDISTAS DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA, mimeo, INTA, s/f.

El Proyecto se focaliza en los pequeños productores de Tilcara, Tumbaya y Humahuaca. Según el Censo Agropecuario de 1988, el 65% de las explotaciones en Tilcara posee hasta 3 ha. En Tumbaya y Humahuaca los porcentajes son 55% y 79% respectivamente.

Diferencia tres áreas en base a las características ambientales: en primer lugar la zona de los Valles de Quebrada que se caracteriza por la producción hortícola comercial. Está atravesada por la ruta Nacional No. 9 y tiene además gran afluencia turística.

En segundo lugar, la zona de los Valles, que es un área de pastizales que corresponde a una interfase entre el clima árido de montaña y la selva tucumano-oranense. Es un lugar de criaderos de ganado vacuno criollo en forma extensiva, con alternancia de pastoreo en el valle y en el monte. Es una zona aislada en la que la cría de ganado es la única actividad semicomercial. Por último están las quebradas adyacentes al Río Grande, que concentran pequeños poblados de características intermedias respecto de las dos zonas previamente mencionadas.

El Proyecto señala que es relativamente reciente la incorporación de la Quebrada como productora de hortalizas para el mercado. Precisa que hay una gran cantidad de nuevos productores, categoría conformada por productores anteriormente volcados a la producción de autoconsumo en los cerros y quebradas cercanos a la ruta No. 9 y desocupados provenientes de la racionalización del estado y los despidos de las minas de la región. Por lo general estos últimos invierten sus indemnizaciones en la compra de tierras, llegando a ocupar terrenos ya dejados hace tiempo por problemas de salinidad y anegamiento.

La caracterización de los productores es realizada en base a la zonificación propuesta.

En el área de cultivos de los valles del Río Grande, la superficie agrícola total ronda las 1500 ha (la mayor concentración de tierras está dentro del departamento Tilcara) y los pequeños productores ocupan 700 ha. Hay alrededor de 560 productores en esta zona, con un promedio de 1,2 ha/productor.

La principal actividad es la horticultura con una gama muy variada de cultivos; en segundo y tercer término se encuentran la floricultura y fruticultura. Hay una cierta cantidad de ganado menor relacionado más bien con el autoconsumo que con la explotación comercial.

En cuanto al grado de mecanización, la mayoría de los productores realiza sus labranzas con arado de mancera, hay un grupo intermedio que posee motocultivadoras y una minoría que tiene tractores y que además de trabajar en su predio realiza labranzas como contratista. La mano de obra es básicamente familiar aunque en algunos casos se contrata a terceros para trabajar en la cosecha o en otros momentos de alta demanda de mano de obra.

Son pocos los productores que comercializan la producción directamente, la forma más común es a través de intermediarios que pagan entre un 50 y un 60% del valor que obtienen en el mercado. Existe una gran variabilidad de precios, por lo que los productores se comportan un poco como apostadores.

Los intermediarios proveen insumos a los productores, a veces hasta un 300% más caro que los precios de mercado, a pagar con la cosecha.

El Proyecto estima el ingreso medio del sector en 2100\$ por año. Este ingreso explica la necesidad de los campesinos de lograr ingresos extraprediales, teniendo que migrar en la mayoría de los casos, uno o más integrantes de la familia. Un valor representativo de los ingresos extraprediales sería de 200\$ por mes durante seis meses, que sumados al ingreso proveniente de la producción alcanzaría los 3300\$ anuales. En el caso de los arrenderos estima un nivel de ingresos inferior en 1000 \$/año.

En el área de los Valles, se encuentran 400 pequeños productores en una extensión de tierra de aproximadamente 60000 ha, que corresponde a cerros con importantes pastizales naturales. Una característica común de la zona es la distancia existente entre las viviendas y la casi total incomunicación con los centros urbanos.

Los productores tienen una economía, fundamentalmente, de subsistencia con producción agrícola (cultivos tradicionales como el maíz y la papa) y ganadería (ganado bovino criollo, ovino y caprino). También tienen bastante desarrollada la agroindustria de autoconsumo en base a subproductos de las producciones primarias: queso, tejidos, alimentos. Sólo la cría de ganado bovino alcanza mayores niveles comerciales con la venta del mismo a los pueblos de la Quebrada. Por lo general cada familia vende dos o tres animales por año para obtener algo de dinero para los gastos en efectivo. La mayoría de los pobladores también cría animales de carga que les permite el intercambio de productos con los pueblos.

Por lo general estos productores venden animales ya viejos, entonces la carne no es de calidad. Pero, por otra parte, no pueden vender animales jóvenes ya que pondrían en juego la continuidad del recurso productivo. El ganado cumple además la función de "alcancía" frente a las necesidades económicas. En cuanto al sistema de tenencia de la tierra, la situación es variable. Hay propietarios y arrenderos en la zona alta y en el monte la mayoría son arrendatarios.

El ingreso medio es de 700\$/año proveniente de la venta de dos a tres vacunos por período. Estos ingresos son complementados con la venta esporádica de artesanías en cuero, tejidos, y con la producción de autoconsumo de maíz, papas y quesos, que junto con la carne constituyen la dieta fundamental de estas familias. Los habitantes de estas zonas también deben migrar en busca de trabajo y su principal ocupación es la zafra. Los ingresos por trabajos fuera de la explotación suman 1200\$ al año.

Los cerros y quebradas subsidiarias del Río Grande presentan características intermedias entre las dos zonas anteriores, dependiendo sus similitudes con una u otra de la cercanía geográfica. Los distritos ubicados en los cerros son los que sufren más carencias ya que las condiciones climáticas son muy adversas. En ellos sólo se cría ganado menor (caprino y ovino) y se hace agricultura tradicional.

Los valles de las quebradas de los ríos subsidiarios al Río Grande han sufrido con el tiempo transformaciones en dirección a la producción comercial, aunque aún conservan fuertes componentes de autoabastecimiento. Producen maíz, habas, arvejas, papas (para el autoconsumo), hortalizas y frutales para el consumo y venta. Por lo general combinan estas actividades con la cría de ganado menor y mayor, incluso muchos poseen puestos en los cerros para tal fin. Dado que los productores de estos distritos han comenzado a volcarse hacia la horticultura

comercial, la disponibilidad de agua les resulta fundamental.

El número de pequeños productores en este subsistema asciende a 500 y la superficie total de la región ronda las 50000 ha.

El ingreso medio resulta de la escasa venta de hortalizas y frutas y también de la venta de cordeles, artesanías y quesos de leche de cabra. En promedio se los puede estimar en 500\$ al año, que sumados a los 1200\$ anuales por trabajos fuera de la explotación resultan en 1700\$ al año. Los problemas de esta zona son mayores que en el caso de la zona de los valles de quebrada: la distancia a la ruta implica mayor dependencia del intermediario, precios más bajos y condiciones climáticas más limitantes.

DEPARTAMENTO YAVI

Fuente: BASCO, Mercedes y otros: Diagnóstico y alternativas de desarrollo rural para un área de la Puna Jujeña, SEAG Nación- SEAG Jujuy, San Salvador de Jujuy, 1986.

El objetivo central del trabajo es determinar la estructura y funcionamiento del minifundio puneño. Para ello se realizó un censo de los productores del área -que permitió definir seis subtipos dentro del minifundio- y se hicieron ocho estudios de casos, eligiendo los más representativos de los subtipos, información que fue complementada con la proveniente de entrevistas a informantes calificados.

El área de estudio comprende una superficie de 40.000 ha en el sur del departamento Yavi (rodeos de Chocoite, Tacanaite, Cangrejillos, Río Colorado y Punta de Agua) en la Puna jujeña. Esta área se encuentra ocupada por 171 explotaciones agropecuarias. La casi totalidad de los productores son ocupantes fiscales.

La definición de los subtipos de minifundio se hizo en base a los siguientes indicadores: la cantidad de unidades ovinas, la realización de actividades agrícolas y la existencia de ingresos extraprediales. El primero se refiere al nivel de recursos productivos, los dos últimos permiten discriminar a las explotaciones en función de su estrategia de supervivencia. El trabajo hace la salvedad de que el indicador de realización de actividad agrícola presenta limitaciones ya que ésta se encuentra condicionada por la disponibilidad de agua para riego en la zona.

Los ingresos extraprediales fueron categorizados en función de su importancia en menos de \$500 al año y más.

Como la diversidad de especies es grande, se unificaron las cabezas en equivalentes a unidades ovinas (1 vacuno: 5 U O; 1 llama: 1,5 UO; 1 caprino: 1 UO).

Los subtipos obtenidos fueron:

- 1) Menos de 500 UO, sin agricultura y sin ingresos extraprediales significativos. (32% de las explotaciones)
- 2) Menos de 500 UO, sin agricultura y con ingresos extraprediales significativos. (29% de las explotaciones)
- 3) Menos de 500 UO, con agricultura y sin ingresos extraprediales significativos. (11% de las explotaciones)
- 4) Menos de 500 UO, con agricultura y con ingresos extraprediales significativos. (15% de las explotaciones)
- 5) De 500 a 1000 UO sin ingresos extraprediales significativos. (8% de las explotaciones)
- 6) De 500 UO a 1000 UO, con ingresos extraprediales significativos. (5% de las explotaciones)

En las explotaciones de más de 500 UO no se consideró el dato relativo a la agricultura, porque en este grupo las ventas agrícolas no son significativas.

Caracterización de los productores: El tamaño medio del rodeo total de las explotaciones del área de estudio es de 274 UO. A su vez, la superficie media de las explotaciones es de 265 ha, lo que se traduce en una carga animal de alrededor de una cabeza ovina por ha.

El capital inanimado es en estas explotaciones virtualmente inexistente. La combinación entre capital en ganado y el trabajo familiar constituyen el pivote de la explotación. Casi las tres cuartas partes de las explotaciones del área utilizan sólo trabajadores familiares. La existencia de trabajadores permanentes, que alcanza alguna relevancia en el estrato 2, se explica por el hecho de que los miembros del hogar obtienen mayores ingresos del trabajo extrapredial. En este caso el trabajo contratado es remunerado con una parte de las crías, con permiso de pastaje en las tierras, o con otras formas que no impliquen erogaciones monetarias.

En las explotaciones estudiadas, la dotación de recursos es tan baja que el nivel de ingresos prediales resulta complementario del ingreso extrapredial.

El trabajo hace referencia a la alta tasa de migración de la zona, la baja tasa de masculinidad y el menor porcentaje de personas en edad activa -el 54% de la población del área tiene más de 65 años-. Establece al respecto una diferencia entre aquellos minifundistas que tienen menos recursos productivos y escasos ingresos extraprediales, cuyos hogares están formados por hasta tres personas, y aquellos que presentan una mayor dotación de recursos e ingresos extraprediales, cuyos hogares están integrados en su mayoría por más de seis personas.

El 46% de los responsables de las explotaciones son mujeres.

Los tipos de familias predominantes son unipersonales, matrimonios cuyos hijos han emigrado o con hijos pequeños, y un tipo de familia constituida por matrimonios mayores, hijas solteras y nietos o matrimonios mayores con nietos.

En cuanto a la migración, el censo realizado encontró que del total de personas mayores de 14 años que constituían la familia original emigró el 46%, dirigiéndose principalmente a otras ciudades dentro de la provincia. La migración es mayor en aquellas familias con menores recursos y también en las que tienen como única actividad la ganadería.

Estrategia productiva: El principal objetivo de estos minifundistas es asegurar primero la producción para autoconsumo -sólo un 50% del valor de la producción se destina al mercado-. Esto se manifiesta en la estrategia productiva, llevando a seleccionar las especies ganaderas más por la aptitud que se les atribuye para el autoconsumo que por su adaptación al mercado o a las condiciones ecológicas. La preferencia por los ovinos en relación a las llamas es un ejemplo.

La producción de lana y carne ovina representa el 67% de la producción total de las explotaciones del área, seguida por la de carne vacuna (21%) y la de lana y carne de llama (12%).

La carne ovina, que representa la mayor parte del valor de la producción ovina total, se destina fundamentalmente al autoconsumo, mientras que una reducida cantidad de lana es reservada con este fin debido a la declinación de las actividades artesanales.

Un rasgo atípico de la Puna respecto a otras áreas de minifundio es la falta de dependencia con los compradores de la producción, que se explica por el vuelco al autoconsumo. El ganado funciona como "alcancía"; es vendido en la medida de las necesidades.

El pastoreo de los animales obliga a grandes desplazamientos, con la consecuente merma en carne y lana. Los rendimientos obtenidos son exigüos (entre 0,8 y 1,5 kg de lana por animal). La actividad agrícola está reducida a pequeñas áreas con disponibilidad de agua de riego, en las que se cultivan hortalizas y algunos cereales. El laboreo se realiza con herramientas manuales o bien con aperos de tracción a sangre. El destino de la producción es casi exclusivamente el autoconsumo.

Estrategia de subsistencia: El valor bruto de la producción ganadera total (257 UO de rodeo de renta) es, al momento de efectuarse el estudio, un 38% del salario legal del peón rural. En estas condiciones se encuentran el 60% de las familias campesinas del área.

Frente a esta situación, los campesinos tratan de minimizar los gastos en efectivo, de allí el intercambio de trabajo entre vecinos y el trueque entre algunos productores. Aprovechan al máximo los servicios brindados por el Estado: escuelas-albergue, comedores escolares, leche en polvo para los menores de dos años, maquinaria agrícola a precios de fomento provista por el gobierno provincial.

Por otro lado, la estrategia de subsistencia del campesino puneño parece ser cada vez más la diversificación de sus fuentes de obtención de ingresos en desmedro de la actividad en la parcela. En el Censo realizado no se detectaron casos en los que no haya algún miembro familiar con ingresos extraprediales. Alrededor del 50% de las familias campesinas cuentan con ingresos extraprediales significativos, representando aproximadamente las dos terceras partes de su ingreso global. Su peso es mayor en los campesinos de menores recursos.

La conformación de los ingresos extraprediales es la siguiente: el 32% realiza artesanías, el 16% "changas", el 8% es empleado público, el 10% comerciante, el 13% zafrero, el 6% minero, el 5% trabaja en la industria siderúrgica, el 7% recibe jubilaciones o pensiones, y el 3%, otros tipos de ingreso.

Es el hombre el que está más volcado al trabajo extrapredial, no obstante en el caso del trabajo transitorio en la zafra, también es frecuente la familia como unidad de producción.

El 61% de las explotaciones poseen ingresos extraprediales provenientes exclusivamente de trabajos transitorios, verificándose una tendencia al aumento del empleo permanente.

DEPARTAMENTO YAVI

Fuente: Trabajando con Mujeres Campesinas en el Noroeste Argentino. Aportes al Enfoque de Género en el Desarrollo Rural. IICA, SAGyP. IICA, Buenos Aires, 1992.

La actividad principal de la localidad Suripujio es la pecuaria, desarrollada en forma pastoril y transhumante, basada en la cría de ovinos y camélidos en rebaños que no superan los 100 animales. La actividad agrícola es mínima, limitada al cultivo de papa y haba para autoconsumo. Los habitantes de Suripujio son de los más pobres de la provincia; el NBI es de 67,5%. El nivel de analfabetismo en las mujeres es un 75% más alto que en los hombres.

La estrategia económica de la unidad doméstica incluye además de la actividad pecuaria, el trabajo asalariado extrapredial temporario o permanente (la principal fuente de ingresos de la familia) que implica la migración del hombre o de parte del grupo familiar a zonas de cultivos industriales (caña o tabaco) y de la mujer a los centros urbanos para incorporarse al servicio doméstico.

La transhumancia determina un patrón de residencia que consiste en una vivienda central básica y viviendas estacionales (puestos) ubicadas en las serranías. La tierra es de propiedad del estado provincial que reconoce la posesión por parte de los pobladores. La actividad pecuaria produce carne, que se destina al autoconsumo y al trueque por alimentos no producidos (principalmente maíz) y lana que, una vez hilada y tejida, se transforma en artesanías. Los tejidos son una fuente de ingresos alternativa aunque discontinua debido a la falta de mercados y de canales de comercialización debidamente identificados.

El diagnóstico inicial permitió destacar el rol de la mujer en la actividad pecuaria; es la que tiene la titularidad del registro de productor; es la encargada del pastoreo y la vigilancia de los animales; se ocupa de la esquila; produce el hilado y se ocupa de la comercialización de la fibra y/o de las artesanías.

DEPARTAMENTO COCHINOCA

Fuente: BRATOSEVICH, Nicolás, "Estructura agraria en la región de la Puna. Casabindo 1986-87", en Alejandro Isla compilador, Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo, Ediciones MLAL, Buenos Aires, 1992.

El objetivo del trabajo fue realizar un estudio microeconómico en el marco de la problemática de la estructura agraria de la Puna y sus cambios en el tiempo, así como formular hipótesis del proceso global de desestructuración de la economía tradicional e incorporación al sistema nacional. El análisis se focaliza en el pueblo de Casabindo, departamento Cochino y sus quebradas adyacentes, que conforman una unidad en términos de relaciones económicas y sociales. En cuanto a los aspectos metodológicos, se menciona la realización de una encuesta a 157 personas, más del 90% de la población bajo estudio.

El trabajo comienza con una caracterización general de la zona, señalando el acentuado avance de áreas desérticas sobre zonas que fueron utilizadas económicamente en años anteriores, y la aparición de plagas nuevas que atacan tanto siembra como hacienda. La actividad principal es el pastoreo de llamas, cabras y ovejas, con preponderancia de estas últimas. La agricultura es prácticamente marginal. La producción artesanal y de bienes de uso es hoy prácticamente inexistente.

La tierra es fiscal pero existen títulos provisorios que dan derecho al uso individual. Existe, sin embargo, un mercado de tierras establecido que consiste en la compra-venta de "mejoras", a valores vinculados a los de un mercado abierto de propiedad privada.

En cuanto a las características de la población, el índice de masculinidad en la PEA es del 49%, que afirma un fuerte proceso migratorio y de proletarización. La pirámide poblacional muestra un ensanchamiento en la cima, lo que está marcando el ciclo de retorno al campo luego de lograda una jubilación en empleos extralocales. Esta es una estrategia muy clara de los migrantes pertenecientes a las primeras migraciones de tipo masivo. El trabajo señala que el retorno al campo con una entrada fija de dinero es la única posibilidad que tienen de mantenerse como pastores.

Por otra parte, los grupos de menores de edad muestran una selección a favor de la retención de los varones y una tendencia al desprendimiento de las niñas mediante la entrega a familiares ya instalados fuera de Casabindo, con lo que se alivian los gastos de las unidades domésticas de origen. Esto se relaciona con la ayuda que los varones pueden prestar en las tareas agrarias y con que al crecer, serán el vínculo con el mercado capitalista y la búsqueda de ingreso monetario de muchas unidades domésticas.

La demanda de fuerza de trabajo es casi exclusiva para los hombres en la región. El principal empleador de la fuerza de trabajo casabindeña es la Compañía Minera El Aguilar, a la que le siguen empresas estatales (Vialidad, Ferrocarril, Intendencia de Abra Pampa) y organismos de seguridad. No se registra concurrencia a la zafra.

El autor señala que un 70% de las unidades domésticas "se reproduce total o parcialmente en el exterior". Engloba de este modo a los hogares sin hombres adultos (40%) que expulsan fuerza de trabajo hacia afuera, los hogares unipersonales (17%), cuyos miembros se mantienen como peones rurales o alquilando potreros, y los hogares compuestos por parejas de ancianos, que han colocado a todos sus descendientes en el exterior. La mayor cantidad de personas mayores se concentra en el medio rural, en la aldea hay mayor proporción de hombres jóvenes relacionados con puestos estatales, servicios y comercio.

Los datos referentes a la producción son empleados para demostrar que de ella no depende la reproducción de las unidades domésticas de Casabindo. La cría de la hacienda es un complemento de los ingresos extraprediales. El 70% de las unidades domésticas posee menos de 300 cabezas, sumando todos los rubros, y el 12% no posee ninguna. La hacienda es consumida más allá de los límites de su propia reproducción, y los esfuerzos son orientados a la búsqueda de ingresos monetarios: el 50% de las unidades posee algún ingreso fijo en dinero; el resto se emplea en "changas".

El trabajo enfatiza que el conjunto de las unidades integra el mismo sector social: un proletariado y subproletariado rural surgido de la desestructuración de una economía campesina. El proceso de proletarianización fue masivo a partir de la década del '30 y produjo un viraje en la relación salario-producción agropecuaria, haciendo a ésta dependiente del primero, en la medida en que el movimiento de la fuerza de trabajo por largos períodos llevó a la decadencia de las actividades agropecuarias. Esta generación (jóvenes en la década del '30-40) tuvo en su mayoría el objetivo de retorno al campo luego de lograda la jubilación.

La segunda generación de migrantes (jóvenes en los 60-70) en muchos casos migró definitivamente y en otros, contribuyó a la disminución abrupta de los rebaños, ya que vendió o consumió lo correspondiente a su herencia de hacienda.

A partir de esta situación de proletarianización casi completa, las condiciones de existencia de los puneños pasaron a estar ligadas a las variaciones del aparato productivo nacional. El autor hace referencia a la influencia del proceso de mecanización de los ingenios y de la crisis de la minería sobre los niveles de ocupación de la zona.

La homogeneidad, en condiciones de existencia y pertenencia de clase, no excluye sin embargo la presencia de diferenciaciones. Existen situaciones de extrema marginalidad, por una parte, y diferentes grados de acceso a bienes y servicios, por la otra. El autor identifica cuatro grupos: el más numeroso, compuesto por quienes migraron definitivamente; el grupo de los que migraron pero fueron retornando luego de jubilarse; el grupo de los que permanecieron en Casabindo según la oferta del Estado en cuanto a trabajo, y un último grupo, compuesto por los que apenas subsisten en condiciones de extrema fragilidad económica, y que corresponde a trabajadores expulsados del aparato productivo antes de la jubilación, que pasaron por varios empleos intermitentes y hoy efectúan changas; jóvenes que salen del pueblo y regresan una temporada, repitiendo el ciclo sin lograr establecerse en empleos fijos; unidades domésticas a cargo de una sola mujer que perdieron la fuerza de trabajo masculina definitivamente y que también "changuen" hilando para los demás o pastoreando hacienda ajena, junto a la propia que tratan de mantener para el consumo; ancianas parejas de pastores que tampoco tienen una entrada fija en dinero y subsisten en condiciones similares.

El autor considera que en Casabindo se asienta un subproletariado rural, y que la aldea es el refugio más adecuado ya que provee un "colchón" de seguridad para enfrentar la subsistencia a la espera de oportunidades más seguras.

El éxito relativo de algunas unidades domésticas sólo significó una mejor colocación de su fuerza de trabajo fuera de la zona, lo que lejos de menguar la migración, llevó en muchos casos a la migración definitiva con mejores perspectivas económicas.

DEPARTAMENTOS CAPITAL, LEDESMA, SAN PEDRO, SAN ANTONIO, EL CARMEN

Fuente: BORRO, María del Carmen y otros, Tipos de asalariados y mercado laboral en la producción de tabaco Virginia en Jujuy, SAGYP, Buenos Aires, 1993.

El objetivo del estudio fue el análisis de la estructura del mercado laboral de la producción de tabaco Virginia y de los niveles de precarización del mismo.

Dado el alto grado de heterogeneidad de este mercado, se realizó una tipología de trabajadores y se analizaron las características sociodemográficas y de condiciones de trabajo y de vida en los distintos tipos.

La metodología empleada combinó técnicas cualitativas y cuantitativas, entre ellas la realización de una encuesta a 300 trabajadores seleccionados a partir de una muestra estratificada de las explotaciones en las que se privilegió aquellas de mayor tamaño.

En la tipología elaborada se identificaron dos niveles de determinación. En primer lugar, la variable "carácter de la relación contractual de hecho" permitió discriminar entre trabajadores permanentes, que gozan de estabilidad en su trabajo y perciben un salario por mes, trabajadores efectivos, que gozan de estabilidad y perciben un jornal diario, y transitorios, que trabajan solamente un período del año y perciben un jornal o una remuneración a destajo.

El segundo nivel viene dado por el carácter discriminatorio de dos variables al interior de los tipos resultantes del primer nivel: condición de migrante y calificación, ambas consideradas dicotómicamente. De las combinaciones teóricamente posibles, las vigentes empíricamente en las que se centra el análisis son: los trabajadores permanentes (5,0% de los encuestados), los trabajadores efectivos calificados (3,6%), los efectivos no calificados (26,2%), los transitorios radicados (54,4%) y los transitorios migrantes (10,8%).

Caracterización de los tipos:

1. **Trabajadores permanentes:** desempeñan las tareas de encargado o capataz. En todos los casos se trata de trabajadores calificados. Especialmente en las explotaciones medianas y chicas, a la supervisión de las tareas, se le agrega participar en las labores.
2. **Trabajadores efectivos calificados:** el tipo de trabajo que realizan es el de tractorista, estando a su cargo también el mantenimiento de la maquinaria. Su especialización les brinda una más amplia gama de posibilidades de trabajo en todo tipo de cultivos.
3. **Trabajadores efectivos no calificados:** se desempeñan como peones. Si bien en las etapas de menor actividad (marzo-mayo) pasan por períodos de desocupación en los que ven reducidos sus ingresos, no enfrentan etapas de desocupación como ocurre con los trabajadores transitorios. En estos meses, los productores que realizan otros cultivos ocupan a estos trabajadores para distintas tareas relacionadas con los mismos.
4. **Trabajadores transitorios radicados:** En este tipo de trabajador se han diferenciado dos subgrupos. Por un lado, los que residen en la finca por pertenecer a las familias de los trabajadores permanentes o efectivos, y que participan en los períodos de mayor demanda (plantación, cosecha). Es relevante en este caso el trabajo femenino (81%). Al analizar el ciclo de tareas anuales, se puede observar que parte de estos trabajadores una vez terminada la cosecha de tabaco quedan desocupados, otros trabajan en el cultivo del tomate y un grupo menor en la zafra; entre las mujeres predomina el trabajo como empleadas domésticas. En este tipo de trabajador se registran los porcentajes más altos de desocupación.
En segundo lugar, los que ingresan a la finca para realizar trabajos transitorios. En esta categoría también aparece el trabajo femenino, aunque no es predominante (39%). Las tareas realizadas son similares a las de los transitorios residentes. El ciclo de tareas anuales incluye tanto actividades agropecuarias como no agropecuarias. El grupo más numeroso trabaja en la construcción (22%), las mujeres en el servicio doméstico; otro sector se orienta a la cosecha del tomate, la zafra, tareas vinculadas a cultivos de poroto, maíz, cortaderos de ladrillo, o realiza "changas".
5. **Trabajadores transitorios migrantes:** Se considera como trabajador migrante el que cumple parte de su ciclo anual de labores fuera de la provincia. Una parte de estos trabajadores se integra al cultivo de tabaco desde la etapa de plantación y otra, exclusivamente para la cosecha. Estos trabajadores son en mayor medida jóvenes y solteros. Fuera del tabaco, las alternativas laborales se dan preferentemente en el sector agropecuario. Sólo un 12% trabaja como empleado (Buenos Aires) y un 4% en la construcción (Santa Fé). La mayor parte migra a Tucumán para la zafra (32%) y para la cosecha de tomate (36%); otro porcentaje importante migra a Mendoza para la vendimia (24%) y la cosecha de tomate (8%); el resto migra a Salta para las cosechas de hortalizas (8%) y banana (8%).

Un aspecto significativo del mercado de trabajo en el cultivo de tabaco en Jujuy es el predominio casi absoluto de asalariados puros. El trabajo enfatiza que este hecho, sumado a la gran estacionalidad de la demanda de mano de obra en este tipo de cultivo y la escasez de la demanda alternativa los expone a largos períodos de subocupación o desocupación. A juicio de los autores existe en todas las etapas del cultivo una sobreoferta de trabajo. De ahí la impor-

tancia de los desplazamientos dentro y fuera de la provincia. Sin embargo los procesos migratorios hacia otras provincias han disminuído a partir de la década del '70, debido a la menor absorción de mano de obra por parte de los mercados extraprovinciales.

También han experimentado modificaciones los procesos migratorios desde Bolivia. Los datos aportados por la encuesta señalan que el 29% de los trabajadores son bolivianos, pero el 85% tiene radicación.

En cuanto a las características socio-demográficas de los trabajadores registradas por la encuesta, cabe destacar que la composición familiar se diferencia de los hogares de pequeños productores de la región, caracterizándose por el predominio de hogares formados por matrimonios jóvenes e hijos. Las familias son numerosas.

Otro rasgo importante se refiere a la edad, que en el caso de los efectivos y permanentes promedia los 40, mientras que en el caso de los transitorios, los 30. Este hecho demostraría que los trabajadores comienzan su vida laboral como trabajadores transitorios y pasados algunos años logran trabajar en forma efectiva aunque jornalizados; una minoría accede a los puestos de capataces o encargados.

El trabajo analiza datos referidos a condiciones de vida (nivel de educación, características de la vivienda, acceso a servicios de salud), condiciones de trabajo y salarios según tipos de trabajadores. La conclusión que saca es que los altos niveles de precarización del empleo (que alcanzan al 95% de los trabajadores) influyen en las deficientes condiciones de trabajo y de vida imperantes.

DEPARTAMENTOS CAPITAL, LEDESMA, SAN PEDRO, SAN ANTONIO, EL CARMEN

Fuente: OBSCHATKO, Edith y Gustavo ALVAREZ, Impacto de los programas de ajuste sobre la pobreza rural. El caso argentino, mimeo, IICA, Buenos Aires, 1991. Existe una versión más reducida en: Rafael Trejos, editor, Ajuste macroeconómico y pobreza rural en América Latina: Análisis sobre el impacto del ajuste macroeconómico en la pobreza rural de siete países de América Latina, IICA, San José, 1992.

El trabajo presenta un capítulo donde evalúa el impacto de los programas de ajuste sobre los ingresos de los pobres rurales a partir de la confección de modelos de ingresos. Dentro de los casos seleccionados se incluyen dos tipos de asalariados tabacaleros de la provincia de Jujuy. El cultivo de tabaco genera en la provincia de Jujuy un mercado laboral importante. En el mes de máxima demanda, enero, ocuparía unas 16.000 personas, cifra que representa el 80% del total de asalariados con residencia rural y actividad agropecuaria de la provincia.

La cantidad de permanentes en actividad es estimada en 1800 personas. Para la preparación y cuidado de los almácigos se contratan 1700 transitorios; la mayoría es mano de obra localizada en la misma zona tabacalera. Durante la plantación los requerimientos aumentan a 4000 personas más; la oferta incluye personal de la misma zona y migrantes de otras localidades de la provincia. En la cosecha se contratarían alrededor de 11.300 trabajadores transitorios. La oferta para esta tarea incluye, además de los tipos mencionados, migrantes de Salta y Catamarca y de países limítrofes.

Cita el trabajo de Borro et al. (1993), que diferencia a partir de la variable "carácter de la relación contractual" a tres tipos de trabajadores en la actividad: permanentes, efectivos y transitorios.

En el caso de los permanentes, el salario medio mensual calculado para 1988 supera apenas el salario legal de un peón general. Un 35% tiene huerta para autoconsumo.

En cuanto a los trabajadores efectivos, en los meses de mayor actividad sus ingresos promedio se acercan al salario percibido por un peón rural mensualizado. Como en el caso anterior, la mayoría percibe asignaciones familiares y realiza aportes jubilatorios.

En el caso de los transitorios, el jornal percibido es fijado por ley según el tipo de tarea. Dentro de los transitorios, son los migrantes los que presentan menores niveles de desocupación, ya que una vez finalizadas las tareas del cultivo de tabaco, se insertan en actividades agropecuarias y no agropecuarias urbanas. Esta categoría es la que presenta un vínculo laboral más precario. Más de la mitad de los encuestados no recibe asignaciones familiares.

Modelo de ingresos familiares de los asalariados efectivos no calificados y transitorios radicados

El estudio señala que el caso es representativo de alrededor del 49% de los asalariados del tabaco en Jujuy.

Comprende el aporte de un jefe de familia efectivo no calificado, su cónyuge y un hijo mayor, ambos transitorios durante la cosecha, y dos hijos menores.

El jefe de familia tiene ocupación plena durante 10 meses al año y durante los dos meses restantes trabaja solamente quince días al mes. Su mujer es jornalera durante la cosecha (60 días efectivos) y el hijo también (50 días efectivos).

No poseen producción de autoconsumo, ya sea debido a la negativa del patrón a suministrar agua de riego, a la falta de tiempo durante las épocas pico y al temor a los robos.

Su principal ingreso está constituido por salarios y jornales; los subsidios familiares representan un porcentaje importante del ingreso total, alcanzando valores de hasta el 60%. Los subsidios en alimentos (Caja PAN, de 1985 a 1989, y comedor escolar), llegan a representar más del 18 % del ingreso total.

Modelo de ingresos familiares de los asalariados transitorios no residentes

Este caso representaría a unos 5100 trabajadores del tabaco en Jujuy.

Toma en cuenta una unidad familiar compuesta por un trabajador transitorio (250 días en tabaco), su mujer transitoria durante la cosecha (75 días) y tres hijos menores de 14 años inactivos. Luego de finalizado el ciclo del tabaco, el hombre se emplea en tareas de otros cultivos durante cuatro meses, fundamentalmente en la cosecha de caña. No realizan producción de autoconsumo.

A diferencia de los efectivos, es frecuente que sus ingresos sean muy inferiores al valor de la canasta básica de alimentos, llegando en algunos años a cubrir sólo el 52% de dicha canasta. La crítica situación que evidencian estas familias de trabajadores se debe a la menor percepción de subsidios monetarios (asignaciones familiares) y de alimentos (comedor escolar), asociada a la precariedad del vínculo laboral y a la movilidad espacial.

Provincia de Tucumán

DEPARTAMENTOS FAMAILLÁ, MONTEROS, SIMOCA, LEALES, CHICLIGASTA, CRUZ ALTA

Fuentes: GIARRACCA, Norma y Susana APARICIO (coordinadoras), La integración del campesinado al complejo agroindustrial cañero, Informe de Investigación, mimeo, UBA, Instituto de Sociología, Buenos Aires, 1989.

RIVEIRO, Gabriela, "Estrategias de reproducción campesinas: el caso de los cañeros tucumanos", en Justicia Social, Año 6, No. 9/10, 1990.

Ambos trabajos se basan en los resultados de una encuesta realizada a alrededor de 100 cañeros tucumanos en base a una muestra estadísticamente representativa, la que fué complementada con información cualitativa.

El objetivo central del primer trabajo es analizar las modificaciones experimentadas por la estructura agraria cañera, en particular los pequeños cañeros, y relacionarlas con las reestructuraciones del capital agroindustrial.

Las explotaciones fueron clasificadas de acuerdo a una tipología que tuvo en cuenta el tipo de mano de obra utilizada (familiar, familiar en combinación con contratación de transitorios y/o recurrencia a servicios de contratistas, o mano de obra permanente) y nivel de capitalización (posesión de tractores y cosechadora).

La tipología resultante presenta cuatro tipos sociales:

1. Campesinos: Mano de obra familiar sin mecanización.
Transitorios o contratistas sin mecanización.
Transitorios y contratistas sin mecanización.
Representan el 42% de los productores.
2. Campesinos transicionales: Mano de obra familiar con un tractor.
Representan el 18% de los productores.
3. Familiares capitalizados: Transitorios o contratistas con un tractor.
Transitorios y contratistas con uno y más tractores.
Transitorios y 2 o más tractores.
Representan el 22% de los productores.
4. Empresarios: Permanentes sin mecanización.
Permanentes, 1 o más tractores, sin cosechadora.
Permanentes, 1 o más tractores, con cosechadora.
Representan el 18% de los productores.

El trabajo enfatiza la diferenciación experimentada por el sector campesino. Las unidades que utilizan sólo mano de obra familiar y no tienen tractor constituyen el 12% del sector; las unidades que combinan mano de obra familiar con asalariados transitorios o contratistas y no tienen tractor, el 44%; las que incorporan trabajo ajeno en ambas modalidades, en combinación con la mano de obra familiar y no tienen tractor, el 14%, y finalmente, las que emplean mano de obra familiar y poseen un tractor, representan el 30% del sector (son los caracterizados como transicionales en la tipología antes mencionada).

Esta discriminación al interior del sector campesino explícitamente excluye a un grupo de cañeros "urbanos" (9% del total), cuyas explotaciones están basadas en el trabajo de la familia pero ésta reside fuera del predio; asimismo su jefe se dedica sólo a tareas administrativas. Algunos están integrados a actividades urbanas o son jubilados. Es significativo el número de mujeres en esta situación.

En conjunto, los campesinos ocupan el 11% de la superficie cañera. Las tres cuartas partes cultivan hasta 5 ha de caña. El subgrupo de los que emplean sólo mano de obra familiar y no tienen tractor se concentra en el estrato de hasta 4 ha de superficie y 15 toneladas de cupo (vigente en el momento de efectuarse el trabajo). Son los cañeros más pobres, y en relación a estas variables, los más homogéneos.

Entre los campesinos cañeros se registra una marcada mayoría de familias de tipo nuclear. Los miembros de las familias son mayoritariamente activos.

El artículo de Riveiro tiene como objetivo central analizar las estrategias de sobrevivencia encaradas por los campesinos cañeros con el fin de incrementar sus ingresos.

Menciona que algunos productores han desarrollado estrategias asociativas basadas fundamentalmente en las redes de parentesco: constituyen sociedades familiares y aumentan así el volumen de sus recursos. Pero en la mayoría de los casos recurren a la multiplicación de fuentes de ingresos:

1. **Ingresos derivados de la venta de caña:** la modalidad de comercialización más extendida es la venta por maquila, por la cual el cañero recibe un porcentaje del azúcar producido con su caña. Con este sistema el productor recibe mes a mes un ingreso proveniente de la venta de su azúcar.
2. **Producción de autoconsumo:** Casi la totalidad de los campesinos destina una parte de su parcela a la producción de aves, maíz y hortalizas, aunque sólo el 15% de las unidades campesinas tiene más de un cuarto de su superficie dedicada al autoconsumo.
3. **Diversificación de la producción:** es una opción posible pero poco implementada. Entre los campesinos puros, sólo un 15% comercializa otras producciones, pero este porcentaje crece para los campesinos transicionales (40%).
4. **Percepción de jubilaciones y otros beneficios sociales:** Aproximadamente el 20% de las explotaciones recibe este tipo de ingresos. (El porcentaje que recibe jubilaciones es bajo, si se tiene en cuenta que según Giarracca y Aparicio, el 52% de los jefes de hogares campesinos tiene más de 61 años).
5. **Recepción de giros enviados por miembros migrados:** Es una fuente de ingreso más difundida que la anterior, abarcando al 25% de las explotaciones. Las primeras en migrar son las hijas mujeres, quienes generalmente van a trabajar a la ciudad como empleadas domésticas.
6. **Realización de actividades por cuenta propia:** Dentro de las explotaciones que desarrollan esta estrategia se encuentran básicamente dos situaciones: Por un lado los campesinos transicionales, propietarios de un tractor, que maximizan la utilización de sus recursos como contratistas (25% de los campesinos transicionales realiza estas tareas). La otra situación corresponde a aquellas unidades que comercializan algunos bienes o servicios. Se desarrolla dentro de la misma explotación y no requieren capital inicial. Genertalmente es la mujer la que se hace cargo de estas actividades.
7. **Venta de fuerza de trabajo:** Es la fuente de ingresos alternativa más importante, a la que recurren aproximadamente la mitad de las explotaciones campesinas. En las explotaciones constituídas por familias pequeñas, el porcentaje que vende fuerza de trabajo es del 41%, en tanto entre las familias numerosas ese porcentaje asciende al 56%.

El 30% del total de la población campesina vende fuerza de trabajo. Si bien la mayoría está constituida por jornaleros agrícolas (55%), el resto trabaja fuera del sector agropecuario.

La mayoría de los jornaleros agrícolas trabaja como cosechero en la zafra. Algunos combinan la zafra con otras cosechas: la cosecha de la uva en San Juan, la del tomate en Río Negro y la de la papa en Balcarce.

El 34% de esta población campesina con doble ocupación se inserta en el sector servicios y la mayoría en forma permanente.

El artículo procura desentrañar el significado que adquiere la venta de trabajo para las unidades campesinas, para lo cual efectúa un balance entre el trabajo contratado y el vendido (tasa de Patnaik). Encuentra que en el 40% de las unidades predomina el trabajo vendido sobre el trabajo familiar en la explotación, es decir que la reproducción de estas familias depende principalmente de su inserción en el mercado de trabajo.

El trabajo de Giarracca y Aparicio incluye un punto referido específicamente al ingreso cañero. Por un lado calcula los ingresos originados en la producción cañera a partir de la estimación de la venta de caña para azúcar en cada explotación (aclara que la metodología empleada tiende a sobreestimar el monto y que en el año 1988 se obtuvieron buenos precios para la producción). Otra aclaración a efectuar es que, dada la fecha en que se realizó el trabajo, los ingresos provenientes de la venta de caña se ven en cierta proporción beneficiados por los mecanismos de regulación entonces vigentes, entre ellos el cupo.

La mediana de ingresos brutos se ubica cercana a los cuatro salarios básicos en el mes de mayo y 2,6 salarios en el mes de junio de 1988. Incorporando en el análisis los ingresos provenientes de la venta de otras producciones, los ingresos obtenidos de la venta de fuerza de trabajo y los aportes provenientes de beneficios sociales y aquellos registrados como giros en dinero, la mediana pasa a ser casi cinco salarios mínimos para el mes de mayo.

Distribución de las unidades campesinas según el origen de los ingresos

Monoprodutor de caña	21,2%
Monoprodutor y recibe giros y beneficios sociales	18,4%
Diversificado	10,0%
Diversificado y recibe giros y beneficios sociales	6,7%
Diversificado y salarios inestables	6,7%
Monoprodutor e ingresos estables	14,8%
Monoprodutor y salarios inestables	22,2%

DEPARTAMENTOS LA COCHA, GRANEROS Y ALBERDI

Fuente: AUDERO, Susana y otros: Los pequeños productores tabacaleros de Tucumán. Diagnóstico y alternativas, SAGYP-IPDERNOA, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1991.

El objetivo del trabajo es caracterizar a los pequeños productores tabacaleros en términos de su inserción en la estructura productiva y económica. Para ello utiliza distintas fuentes de información: datos secundarios, entrevistas abiertas a informantes calificados y los resultados de una encuesta realizada a 221 productores tabacaleros de los departamentos Graneros, La Cocha y Alberdi. La muestra se elaboró en base al Registro de productores tabacaleros del FET y tuvo un sesgo destinado a acentuar la participación de las pequeñas explotaciones.

El estudio de la estructura tabacalera se abordó a partir de la construcción de una tipología que jerarquizó la organización social del proceso productivo y los niveles de capitalización alcanzados por los productores. En relación a lo primero, se tuvo en cuenta: la utilización exclusiva de mano de obra familiar, su combinación con el empleo de asalariados transitorios o permanentes y la contratación de servicios de contratistas, y el empleo de asalariados permanentes en forma exclusiva.

En cuanto a los niveles de capitalización, se consideró por un lado el nivel de mecanización - medido en cantidad de tractores propios- y su grado de depreciación. Se establecieron tres cortes: Explotaciones que no tienen tractor, explotaciones con tractor depreciado en más de la mitad de su valor, explotaciones con tractor depreciado en menos de la mitad de su valor. Se consideró asimismo en la determinación de los niveles de capitalización, la superficie cultivada total como indicador operativo de la escala de explotación en términos económicos.

Se realizó el cálculo de los niveles de rentabilidad de varios modelos de explotaciones tabacaleras, determinándose la escala de producción a partir de la cual la rentabilidad obtenida por la explotación le permite sostener un proceso de capitalización (umbral de autosostenimiento). Así se diferenciaron las siguientes situaciones:

- Explotaciones que poseen menos de 5 ha cultivadas, asociadas a un cálculo de rentabilidad negativo.
- Explotaciones que poseen entre 5 y 10 ha cultivadas, asociadas a un cálculo de rentabilidad positivo pero que no alcanzan el umbral de autosostenimiento.

- Explotaciones de más de 10 ha cultivadas asociadas a una rentabilidad positiva y que superan el umbral de autosostenimiento.

La tipología construida sintetizó los cuatro tipos predominantes: Campesinos, Campesinos Transicionales, Familiares Capitalizados y Empresarios.

1. **Campesinos:** Mano de obra familiar sin mecanización y menos de 5 ha cultivadas.
Con transitorios o contratistas, sin mecanización y menos de 5 ha.
Con transitorios y contratistas, sin mecanización y menos de 5 ha cultivadas.
Representan el 65.5% de los productores y tienen el 9% de la superficie cultivada total.
2. **Campesinos transicionales:** Mano de obra familiar con tractor depreciado en más de la mitad de su valor y más de 5 ha cultivadas.
Con transitorios o contratistas, con tractor depreciado en más de la mitad de su valor y más de 5 ha.
Con transitorios y contratistas, con tractor depreciado en más de la mitad de su valor y más de 5 ha.
Representan el 24% de los productores y tienen el 21% de la superficie cultivada total.
3. **Familiares Capitalizados:** Mano de obra familiar con tractor y más de 5 ha cultivadas.
Con transitorios o contratistas, con tractor y más de 5 ha cultivadas.
Con permanentes, con tractor y más de 5 ha.
Representan el 5% de los productores y tiene el 6% de la superficie cultivada total.
4. **Empresarios:** Mano de obra permanente, sin mecanización y más de 5 ha.
Permanentes con un tractor y más de 5 ha cultivadas.
Permanentes con más de un tractor y más de 5 ha cultivadas.
Representan el 5.5% de los productores y tienen el 64% de la superficie cultivada total.

A continuación el trabajo profundiza en la descripción de los distintos tipos. En esta síntesis se transcriben las características esenciales y estrategias de supervivencia de los dos primeros.

En el caso de los campesinos, la presencia exclusiva del trabajo familiar sólo se da en el 42% de los casos y corresponde a un sustrato de muy escaso tamaño. El 16% de los productores combina el trabajo familiar con la contratación de asalariados transitorios, el 28% contrata servicios de maquinaria, y el 14% combina la contratación de transitorios con contratistas. Asimismo, aparecen formas alternativas a éstas más frecuentes, como la contraprestación de trabajo entre familiares que no forman parte de la unidad doméstica, y entre vecinos.

El trabajo considera las estrategias de reproducción campesinas en función de las distintas fuentes de ingreso. Un 22% de las explotaciones carece de ingresos extraprediales, un 30% posee ingresos extraprediales por trabajo en el sector agropecuario, un 12% por trabajo no agropecuario, un 8.5% posee ingresos por cuentapropismo y venta de servicios como contratista, un 4% posee ingresos por beneficios sociales y remesas familiares, y finalmente un 23.5% combina distintas fuentes de ingreso.

Cabe señalar que el 48% de los campesinos tiene ingresos estables provenientes de fuera de la explotación.

Las estrategias de reproducción de estos productores no se limita a la satisfacción de las necesidades de la unidad doméstica, sino que en algunos casos, el ingreso extrapredial puede tener una funcionalidad alternativa, posibilitando el financiamiento de la unidad de producción.

En relación a las formas de tenencia, el 42% de los campesinos es propietario de su parcela, el 10% combina la propiedad con alguna otra forma de tenencia y el 19.5% es ocupante gratuito, a veces de parcelas entregadas por familiares.

El 82% de los campesinos hace exclusivamente tabaco burley. Este porcentaje incluye casos en los que se combina tabaco con maíz dado su carácter complementario. (No se hace referencia a la producción de autoconsumo).

En cuanto a los campesinos transicionales, se hace hincapié en la disminución relativa del aporte de trabajo familiar. Sólo el 19% se basa en el trabajo familiar en forma exclusiva. La combinación con trabajo transitorio se encuentra en el 46.5% de los casos. Esto se debe a la mayor superficie controlada: el 88% de los productores cultiva hasta 10 ha de tabaco. El trabajo relativiza el carácter subordinado de esta categoría. Señala que la presencia de trabajo extrapredial, no alude necesariamente a "estrategias de sobrevivencia" de la unidad doméstica. En segundo lugar, la posesión de tractores depreciados no debe asociarse necesariamente con la incapacidad de reposición del capital sino con estrategias de iniciación de procesos de capitalización mediante la compra de tractores usados. El 33% de estos productores tiene tractores propios, por lo que disminuye la contratación de servicios de maquinaria.

El carácter "transicional" de este estrato señala una gran diversidad de procesos tales como unidades con mayor éxito en su estrategia de sobrevivencia, unidades en descomposición hacia arriba, unidades familiares descapitalizadas en descomposición hacia abajo, y unidades constituidas sobre la base de ingresos o acumulación previa extra agropecuaria.

La combinación de distintas fuentes de ingreso se observa en el 53% de los productores. Lo que distingue a este estrato en relación a los campesinos es la mayor importancia relativa que tienen las explotaciones sin ingreso extrapredial y la mayor proporción de ingresos extraprediales estables (60%) fundamentalmente entre los ingresos no agropecuarios.

En este estrato los rendimientos de la producción de tabaco son mayores y hay un mayor grado de diversificación productiva en relación al estrato de productores campesinos. El 84% diversifica con hortalizas y granos fundamentalmente.

El análisis de los datos disponibles demuestra, a juicio de los autores, que la creciente diversificación está asociada a la viabilidad de un proceso de capitalización.

DEPARTAMENTO LA COCHA

Fuente: Trabajando con Mujeres Campesinas en el Noroeste Argentino. Aportes al Enfoque de Género en el Desarrollo Rural. IICA, SAGyP. IICA, Buenos Aires, 1992.

El área del proyecto (El Sacrificio) es principalmente tabacalera. Se caracteriza por la predominancia de pequeños productores, algunos propietarios, la mayoría arrendatarios. En los años previos a la iniciación del proyecto se había registrado un aumento de los productores de menos de 5 has que representaban (1986) el 84% de los productores y concentraban el 51% de la producción.

Las tareas del cultivo del tabaco son realizadas por hombres y mujeres; en las épocas de cosecha y clasificación del producto, el trabajo es más intenso y es cuando todo el grupo familiar se involucra. Finalizada la campaña, muchos jefes de familia migran a otras zonas de la provincia o región en calidad de "peones golondrinas". Las mujeres se emplean en los centros urbanos en servicio doméstico.

Las mujeres que participan en el proyecto son pequeñas productoras, esposas e hijas de pequeños productores, empleadas domésticas, una estudiante y una docente. La mayoría poseía instrucción básica. El ingreso anual (excluyendo a la estudiante) tenía un piso de \$800 al año y un techo de \$150 mensuales, en el caso de la maestra. La encuesta realizada por el proyecto para preparar presupuestos de tiempo de las mujeres indicó que la actividad productiva predial era la más importante, representando el 36% del tiempo ocupado en época de cultivo. Las labores encaradas por las mujeres eran: preparación de almácigos, trasplantes, cosecha, envarillado, clasificado y curado del tabaco.

DEPARTAMENTO TAFÍ DEL VALLE

Fuente: PROYECTO DE DESARROLLO INTEGRAL DE AMAICHA DEL VALLE, ECIRA-MLAL, s/f.

En esta síntesis se han extractado aquellos elementos del diagnóstico que describen a la población objetivo del Proyecto: los comuneros de Amaicha del Valle.

La Comunidad de Amaicha del Valle está asentada en la parte tucumana de los Valles Calchaquies, sobre una superficie de 100.000 ha que no ha sido nunca mensurada. Dentro de sus límites quedan comprendidas toda la jurisdicción de la Comuna Rural de Amaicha del Valle y parte de la Comuna Rural de Colalao del Valle. Las características del terreno varían desde la alta montaña hasta el valle. El clima de la región es árido. La crisis ecológica es de una magnitud tal que actualmente de un 20% a un 30% del Valle se encuentra en una condición de degradación irrecuperable.

A pesar de tener condiciones ecológicas similares al resto de los Valles Calchaquies, el área perteneciente a la Comunidad ha permanecido muy rezagada económicamente respecto a las provincias vecinas. Entre los factores que el proyecto menciona como conducentes a esta situación sobresalen: el régimen de tenencia de la tierra, la excesiva subdivisión de las parcelas aptas para agricultura que cuentan con riego, la falta de planificación racional del uso del agua, la pérdida de las formas tradicionales de práctica de la agricultura.

El régimen de tenencia de la tierra se vincula con las características histórico-culturales de la Comunidad: las tierras le fueron otorgadas mediante una Cédula Real en 1716 y son concedidas en usufructo a sus miembros. Las tierras aptas y con riego están todas subdivididas en parcelas entre las familias de comuneros con un promedio de 1,5 ha por familia y su aprove-

chamiento es deficiente; las tierras aptas con riego eventual (estacional) están también asignadas a familias de comuneros pero en mayor extensión (entre 3 y 4 ha por familia en promedio) y con mejor aprovechamiento; las tierras sin riego están distribuidas entre los comuneros en menor porcentaje relativo y también en menor número de comuneros. Los comuneros que poseen títulos de propiedad individual de alguna parcela no exceden el 1,5%.

La superficie apta para agricultura abarca alrededor de 15.000 ha, de las cuales 600 ha tienen actualmente riego permanente, 200 ha cuentan con riego eventual y el resto se encuentra sin riego. La superficie cultivada no excede las 200 ha de este total.

Los miembros de la Comunidad son actualmente alrededor de 2700. A pesar de la alta tasa de natalidad existe un estancamiento poblacional en la zona y envejecimiento relativo de su población, debido a la constante emigración de los jóvenes. La emigración, aunque cuantitativamente similar entre varones y mujeres, es anterior en las segundas, produciéndose a partir de los trece años de edad.

El Proyecto realiza una estratificación no muy precisa de los pobladores en base a tres criterios: tipo de actividad económica, lugar de residencia y tamaño de la superficie controlada. Diferencia así seis estratos sociales:

1. El compuesto por las familias cuyo ingreso proviene exclusivamente de la agricultura, la ganadería y/o los productos artesanales. Residen casi totalmente alejadas de los centros poblados y en su mayoría ocupan tierras con riego eventual. Producen maíz, trigo, alfalfa, pimiento y algunos frutales y hortalizas para la venta y el autoconsumo. El manejo de los cultivos y del agua es bastante racional. Pueden considerarse las más representativas de la cultura tradicional y constituyen alrededor del 15% de la población.
2. Familias que poseen algún miembro empleado en los cargos inferiores de las reparticiones públicas (obreros de Vialidad, Irrigación, Comuna, etc). Estas familias utilizan normalmente como complemento la actividad agrícola-ganadera y residen tanto en los centros poblados como en poblaciones algo alejadas. En su mayoría ocupan superficies con riego permanente empadronado. Como productores, sus características más sobresalientes son el mal aprovechamiento del agua y la deficiencia en las labores culturales. Comercializan eventualmente el excedente de la producción para autoconsumo. Representan alrededor del 40% de la población total.
3. Familias que poseen algún miembro empleado en los cargos medios de reparticiones públicas (capataces, obreros calificados, empleados sanitarios, maestros, etc.). Estas familias, en su mayoría de Amaicha y Los Zazos, gozan de un mayor ingreso económico que las anteriores. Representan alrededor del 30% de la comunidad.
4. Familias que poseen algún miembro empleado en los cargos altos de las reparticiones públicas (directores de escuela, cargos políticos) o profesionales. Constituyen entre el 3% y el 4% de la población.
5. Familias que poseen algún miembro con buen empleo fuera de la comunidad y que contribuye a la economía familiar con aportes significativos. Representan el 5% de la población.
6. Familias de comerciantes. Estas familias, que constituyen alrededor de un 5% del total, tienen una capacidad económica mayor a las restantes.

Por orden de importancia, las fuentes de ingreso de la Comunidad son: el empleo público, seguido por la actividad agrícola-ganadera, las artesanías, el turismo y el comercio. Otra fuente de ingreso es el trabajo como albañil, realizado en gran medida como actividad complementaria por empleados públicos.

Los datos relativos a la actividad ganadera son muy imprecisos debido a su carácter complementario y a la gran dificultad que implica la dispersión de las majadas en distancias muy grandes. El diagnóstico menciona un rodeo compuesto por vacunos, ovinos y caprinos y el aprovechamiento de la carne para el consumo familiar. Se comercializan en reducida escala, lana de oveja y llama, cueros y quesos. La actividad es practicada de manera rudimentaria: los animales pastorean durante el año en los cerros y ocasionalmente son llevados a los predios donde se les provee de forraje. En la zona de alta montaña es característica la trashumancia estacional de la familia en función de la movilidad del ganado.

Provincia de La Rioja

DEPARTAMENTO CHAMICAL

Fuente: Trabajando con Mujeres Campesinas en el Noroeste Argentino. Aportes al Enfoque de Género en el Desarrollo Rural. IICA, SAGyP. IICA, Buenos Aires, 1992.

La zona (Santa Bárbara) se caracteriza por escasez de agua (cada familia recibe 63m³ de agua cada veinte días); falta de pastos naturales; dificultades para la comercialización de los productos; aislamiento. La superficie destinada a la agricultura es mínima. En verano se aprovecha la escorrentía de las lluvias para cultivar maíz, zapallo, melón, en huertas domésticas. Las familias se dedican, en la mayoría de los casos, a la agricultura de subsistencia, la cría de pequeñas majadas y la producción de artesanías para uso familiar y para la venta.

La producción pecuaria se limita a rebaños de cabras, unas pocas ovejas y dos o tres vacunos que pastan en la sierra cercana y proveen de carne y lana a las familias. La actividad artesanal provee pocas prendas, dada la limitada capacidad económica para comprar la materia prima. La principal fuente de ingreso familiar proviene de la ocupación masculina en el sector servicios. Esta se completa con la venta de algún cabrito, de cueros y de artesanías.

La mujer asume, además de las tradicionales labores domésticas, la producción agrícola que se hace en la huerta familiar, maneja las cabras (en ambos casos con la ayuda de los niños), hila, teje, comercializa los productos y administra los recursos así obtenidos con cierta independencia del hombre. Este último se ocupa de la arada, el aporque y las tareas pesadas, que se hacen con arado de manquera.

DEPARTAMENTO ANGEL VICENTE PEÑALOZA

TSAKOUMAGKOS, P.; María del Carmen BORRO, y Susana AUDERO: Estructura social y ganadería en una región árida argentina: El caso de Los Llanos de La Rioja, SAGYP, ESR 150/90, Buenos Aires, 1988.

El objetivo del trabajo es realizar un análisis cualitativo de los tipos sociales agrarios predominantes en la región de Los Llanos, a partir de un estudio de caso efectuado en el campo comunero El Carrizal. El mismo es considerado representativo de otras situaciones bastante extendidas en la zona de Los Llanos, que consisten en tierras no divididas pero utilizadas en forma individual.

La metodología empleada contempló una encuesta realizada a todos los productores (29), entrevistas en profundidad a casos considerados representativos de los tipos sociales identificados, entrevistas a informantes calificados e información censal. El universo estudiado en profundidad fué el conformado por todas las explotaciones familiares.

La región de Los Llanos concentra el 73% de los productores ganaderos de la provincia y el 79% de la superficie dedicada a ganadería. La mayor parte del ganado se destina al engorde en otras zonas del país.

En la zona predominan los estratos más pequeños de productores: el 98% de los mismos tienen hasta 200 cabezas de ganado bovino.

La región se caracteriza por los altos porcentajes de la población en situación de pobreza (entre el 50% y el 70%, según el departamento considerado).

En el caso estudiado existen, además de los productores y sus familias, asalariados, trabajadores por cuenta propia y jubilados, para los que el campo comunero es simplemente un lugar de residencia (son aproximadamente la mitad de la población total).

En la zona se ha producido un importante proceso de migración, que ha afectado en mayor medida a la población en edad activa y a los productores. El trabajo destaca que el empleo público ha servido para aminorar este proceso. El destino de la migración ha sido principalmente otras áreas de la provincia.

El tipo de familia prevaleciente es la familia extensa, con hijos menores de 14 años, o la familia nuclear donde permanece el matrimonio en edad avanzada habiendo migrado casi la totalidad de los hijos. Las remesas de migrantes sin embargo tienen escasa incidencia en el ingreso de las explotaciones.

Para caracterizar a los productores del área se construyó una tipología, a partir de la presencia de trabajo familiar directo en el proceso de producción, el tamaño de los rodeos, y la magnitud y fuente de los ingresos obtenidos fuera de la explotación. El análisis realizado dejó de lado expresamente a los tipos no familiares y a los asalariados agrarios puros, haciendo la

aclaración de que no constituyen tipos numéricamente significativos en la zona. El peso de los distintos tipos en el área estudiada es el siguiente:

Tipos no familiares	10, 3%
Ganadero familiar	10, 3%
Campesino asalariado extraagrario	44, 9%
Campesino semiasalariado I	24, 2%
Campesino semiasalariado II	10, 3%

En esta síntesis no se incluyen las características del "ganadero familiar", ya que presenta un grado significativo de capitalización bajo la forma de acumulación de existencias ganaderas, si bien sigue vigente el trabajo familiar directo en la explotación.

Campesino asalariado extraagrario. Se lo distingue de los demás campesinos porque el nivel del salario rural no agropecuario es significativamente mayor que el salario agropecuario. El ingreso total medio de este tipo social es de 1,6 salarios legales del peón rural con beneficios sociales incluidos (A 165,86 en junio de 1986). El 85% proviene del trabajo asalariado y/o jubilaciones no agrarias.

Este productor se inserta fundamentalmente en actividades ligadas directa o indirectamente al Estado, en muchos casos como asalariado transitorio.

El trabajo considera que las características técnicas de la ganadería extensiva desarrollada en la zona permiten la existencia de este tipo mixto.

El tamaño medio del rodeo total es de 20,8 UG, de las cuales 17,5 UG son bovinas de raza criolla. Posee una superficie promedio de 1,7 ha implantadas con sorgo y maíz, y una huerta con zapallo, melones y sandías.

Predominantemente no contrata mano de obra asalariada, pero en algunos casos, dado el carácter de las tareas y la magnitud de los ingresos extraagropecuarios, contrata un obrero permanente.

En el 85% de las explotaciones existe trabajo extrapredial, pero sólo en el 43% éste está a cargo del productor. La mayor parte de los productores que no trabajan fuera de la explotación son jubilados.

La cantidad de migrantes por familia es de 1,57 y representa un 34% de las personas mayores de 14 años.

El 72% de las familias poseen viviendas de tipo A, lo que demuestra que el ingreso es utilizado particularmente en la mejora de las condiciones de vida.

Campesino semiasalariado I. Este tipo se define en base a la magnitud del rodeo (36,2 UG) y a la importancia que adquiere el ingreso extrapredial sobre el total (50%, menor que en el caso siguiente). Este ingreso extrapredial se origina como asalariado en el sector agropecuario. El ingreso global medio de este tipo social es de 0,8 del salario legal.

Su rodeo es predominantemente bovino (28,6 UG). La superficie desmontada promedio es de 2,6 ha, implantadas con sorgo y cultivos de chacra.

No contrata personal asalariado.

En el 40% de las explotaciones se verifica trabajo extrapredial, que en todos los casos está a cargo del productor.

El trabajo considera que tanto por la proporción de trabajo utilizado dentro del predio como por la proporción de explotaciones en las que existe trabajo fuera del predio, éste es el tipo más puramente campesino.

La cantidad absoluta de migrantes por familia es de 2,4, que representa el 36% de las personas mayores de 14 años; es la cantidad absoluta y relativa más alta de los tipos sociales estudiados. La vivienda de estos productores es predominantemente del tipo B.

Campesino semiasalariado II. Este tipo se define en función del tamaño del rodeo (18,7 UG) y el porcentaje que alcanzan los ingresos extraprediales de origen agropecuario sobre el ingreso total (82%).

El ingreso total promedio es de 0,6 de un salario legal de un peón rural.

De las 18,7 UG del rodeo promedio, 10,8 son unidades bovinas.

La superficie promedio desmontada es de 1500 m².

No contrata mano de obra.

La cantidad media de migrantes es de 0,3, que representa el 25% de las personas mayores de 14 años de la familia original. En su mayoría se trata de familias jóvenes.

La vivienda de los productores es predominantemente del tipo C.

El trabajo analiza también al tipo social empresario en base a información secundaria.

Concluye con algunas reflexiones sobre la dinámica regional, enfatizando que el hecho de que

el salario extraagrario en actividades ligadas al Estado sea más alto que el salario agrario, frena la descomposición hacia abajo del campesinado. No existe descampesinización (la asalariación completa es fuertemente resistida) ni la extensión de los niveles absolutos de pobreza que podría esperarse de acuerdo a las características de la ganadería practicada. Inclusive se verifica el fenómeno de recampesinización, con el regreso de los hijos a la explotación en situación de ancianidad o muerte de los padres.

Provincia del Chaco

DEPARTAMENTO QUITILIPI

Fuente: MERLINO, Domingo y Oscar MARTINEZ: Familia, trabajo y producción en una comunidad rural del Norte Argentino, CIPES, Buenos Aires, 1992.

El trabajo caracteriza la situación de los pequeños productores de la colonia El Tacuruzal (en su mayor parte ubicada en el departamento de Quitilipi), prestando particular atención a sus estrategias de subsistencia. Privilegia la determinación de las distintas fuentes de ingreso y la importancia que asume cada una de ellas para el conjunto de la Colonia y para estratos específicos. El trabajo utiliza como techo para la definición de pequeño productor, las 15 ha de superficie cultivada con destino al mercado. Considera que este estrato presenta características comunes, básicamente la imposibilidad de acumular, la subordinación al circuito comercial y el empleo de tecnologías diferenciadas.

La metodología empleada combinó entrevistas exploratorias con la realización de una encuesta, tomando tres muestras diferentes: una del conjunto de la Colonia (100 encuestas), otra de los integrantes de una asociación de productores (44 encuestas) y otra de los cosecheros (10 casos). Se seleccionaron además familias tipo, representativas de las distintas clases de productores, para profundizar en el análisis de las estrategias de subsistencia.

En cuanto a las características sociodemográficas de los productores, se trata de población criolla (sólo el 3% es aborígen). El tamaño medio de las familias es alto (siete personas) y es significativo el peso de niños y jóvenes en la pirámide poblacional. La mayor parte de las familias tiene un largo asentamiento en la zona, algunos son descendientes de productores, otros son ex-cosecheros o ex-obrajeros que se asentaron en tierras fiscales.

Los pequeños productores constituyen el 77% de los productores algodoneros de la Colonia. Concentran el 33% de la superficie sembrada y generan el 26% de la producción. Este sector realiza básicamente monocultivo del algodón. En la comercialización se han producido cambios significativos, disminuyendo la importancia del bolichero en favor del acopiador.

En cuanto a la tenencia de la tierra, sólo la tercera parte de los pequeños productores es propietaria definitiva. Dentro de ella, una parte necesita ceder sus tierras en alquiler para llevar adelante la producción. Las causas serían la escasez de animales de tiro y el mal estado de las herramientas por un lado. Otra explicación sería la mayor conveniencia en algunos casos de obtener ingresos extraprediales.

En lo referente a la tecnología empleada, sólo el 14% de los pequeños productores posee tractor. La maquinaria más utilizada es el arado de reja, la cultivadora y la rastra de dientes.

El 38% de los pequeños productores emplea mano de obra asalariada, fundamentalmente para la cosecha y la carpida. La proporción de familias que realiza trabajo asalariado y a la vez utiliza personal es significativa: 20%.

El trabajo extrapredial es detectado en un 52% de las familias de pequeños productores y en un 60% de las ubicadas en el estrato de 1 a 5 ha. Existen dos situaciones bien diferenciadas: una en la cual el trabajo asalariado genera más ingreso que el proveniente del algodón. Estos "asalariados con tierra" representan el 10% de los productores de 1 a 15 ha y un 20% de aquellos de entre 1 y 5 ha.

La otra situación corresponde a un sector donde la fuente de ingresos suplementaria no tiene la misma importancia. Puede suponerse que buena parte de ellos se encuentra, cuando la estructura familiar marca disponibilidad de mano de obra, en una situación de desocupación encubierta. Las principales tareas desarrolladas fuera del predio son la cosecha (67%), la carpida (54%) y en menor grado el obraje (19%).

Otras fuentes de ingreso: Las actividades para autoconsumo tienen un peso significativo. Mientras que la huerta, la quinta y la cría de animales están muy extendidas (un 97% de las familias encuestadas posee animales de cría, un 81% posee quinta y un 74% cultiva la huer-

ta), la caza y la recolección de miel del monte aparecen con menor frecuencia. Dentro de los productos de huerta se destacan el maíz, el zapallo, la batata y la mandioca. Los animales de cría más frecuentes son las gallinas.

El 64% de los productores posee vacunos. Gran parte de la venta de ganado es en realidad producción para autoconsumo "mediada" por el carnicero (el animal es entregado a cambio de una cantidad de kilos que son consumidos a lo largo del año). Los vacunos funcionan entonces como un alcancía para los momentos difíciles.

La actividad maderera es de poca importancia y ocasional (abarca al 16% de las familias).

Aproximadamente una cuarta parte de las familias recibe el subsidio de CASFEC; en las de 1 a 5 ha la proporción aumenta (31%).

Si bien alrededor de un 20% de las familias recibe remesas de parientes, es muy escaso el número de las que las reciben con frecuencia.

Finalmente, el 9% de las familias reciben jubilación o pensión.

El trabajo presenta a continuación un breve apartado sobre condiciones de vida.

Seguidamente pasa a jerarquizar las distintas fuentes de ingresos de los pequeños productores según su importancia, para lo cual cuantifica los ingresos monetarios y en especies.

En primer término determina el perfil de ingresos globales de la Colonia, que tiene en cuenta el ingreso total por cada rubro y la totalidad de los productores. Considera el ingreso (neto) proveniente de la producción algodonera, la venta de fuerza de trabajo, la producción de autoconsumo, los vacunos vendidos, el ingreso de CASFEC, la producción maderera, la semilla y el servicio de arada aportado por el Estado, y las jubilaciones.

Productores de 1 a 15 ha cultivadas: La producción algodonera aporta el 48% del total. Le siguen en importancia la producción de autoconsumo -huerta principalmente- (23%) y el trabajo asalariado (19%). Las otras fuentes de ingreso son poco significativas.

Productores de 1 a 5 ha cultivadas. La producción algodonera comprende el 32% de los ingresos, el trabajo asalariado, el 30% y la producción de autoconsumo-incluyendo los vacunos-, el 29%. Estas tres fuentes presentan gran importancia, como en el grupo anterior, pero otorgan en cambio la casi totalidad de los ingresos.

En segundo término el trabajo analiza la importancia de cada rubro de acuerdo con el valor monetario promedio que éste genera sólo para los perceptores, y lo relaciona con la cantidad de productores que lo recibe. Compara el monto de cada rubro con el ingreso generado por la producción algodonera propia.

La diferencia entre los valores promedio globales y los valores promedio para perceptores indica la diversificación del perfil productivo dentro de los pequeños productores. No se incluye en la consideración la mayor parte de la producción de autoconsumo ya que ambos valores no difieren.

Productores de 1 a 15 ha cultivadas. El trabajo asalariado aporta el 78% del generado por el algodón, lo que confirma su importancia: el 52% de estos productores posee algún miembro asalariado. La venta de vacunos representa un 27% del valor base y abarca a un 43% de los productores. El subsidio de CASFEC alcanza un 29% del valor base y lo percibe un 28% de los productores de este estrato. Si bien no es un ingreso central, su índole periódica y su carácter monetario lo convierten en un pequeño "sueldo" mensual.

Otros ingresos, como los derivados de la actividad maderera, de jubilaciones, y de semillas y otros servicios aportados por el Estado, revisten menor importancia o son percibidos por escaso número de productores.

Productores de 1 a 5 ha cultivadas. El trabajo asalariado supera notablemente en algunos casos el ingreso proveniente de la producción algodonera propia. Es un 60% superior al valor base y abarca al 59 % de los productores. El subsidio de CASFEC representa un 46% del valor del algodón y es percibido por el 31% de los productores. Los ingresos provenientes de la venta de madera son relevantes pero sólo se limitan al 11% de los productores del estrato. La semilla y los servicios provistos por el Estado tienen escasa relevancia en el ingreso.

Una de las conclusiones del trabajo es que estaría en juego la capacidad de reproducción del sector. Uno de los procesos fundamentales que estaría experimentando sería la descampesinización vía proletarización.

El trabajo incluye un breve apartado sobre la mano de obra estacional. La información obtenida de los diez casos entrevistados, permite concluir que no se trata de mano de obra migrante sino que reside desde hace largo tiempo en la zona. Estos trabajadores se encuentran en una situación de desocupación crónica, que surge de la gran variabilidad de la cantidad de días trabajados por cada grupo familiar.

Alternan su trabajo entre la cosecha, la carpida y el obraje. En unos pocos casos se desempeñan en otras tareas asalariadas -tractoristas, alambreadores- o como cuentapropistas -fabricantes de ladrillos-.

Son pocas las familias de asalariados que poseen huerta, y en estos casos son de dimensiones reducidas.

Los ingresos provenientes del trabajo asalariado en la producción algodonera, y en menor medida en la producción maderera, constituyen el 79% del ingreso familiar. El subsidio de CAS-FEC, percibido por la mitad de las familias, y las jubilaciones representan el 12% del ingreso. La producción para autoconsumo sólo representa el 9% del ingreso.

DEPARTAMENTOS DONOVAN, 10 DE MAYO Y LIBERTAD

Fuente: SOVERNA, Susana: Tipología de agentes sociales agrarios. Area Colonia Benitez, Chaco, INTA, Instituto de Economía y Sociología Rural, mimeo, Buenos Aires, 1992.

El trabajo tiene como objetivo principal la elaboración de una tipología de productores de estos departamentos del este del Chaco, y establecer su vinculación con los sistemas productivos imperantes en el área.

La metodología empleada combinó información censal con la proveniente de dos encuestas: una realizada en 1990, aplicada a una muestra de 240 productores para definir sistemas productivos, y otra realizada en 1991 en base a una submuestra compuesta por 60 productores exclusivamente ganaderos o ganaderos-algodoneros, más focalizada en los agentes sociales. Antes de presentar la tipología, el trabajo caracteriza las explotaciones en función de una serie de variables (tierra, capital, mano de obra y tipo de producción) y luego analiza otras vinculadas al productor (lugar de residencia, experiencia previa, edad, nivel educacional, disponibilidad de otras fuentes de ingreso y relación con los mercados).

En esta síntesis se rescatan aquellos rasgos de la estructura agraria que sirven para contextualizar la tipología de agentes elaborada: Por un lado el proceso de concentración y subdivisión de las parcelas, que ha traído como consecuencia el crecimiento del número de explotaciones y superficie de los estratos medios (de entre 400 y 2500 ha). Asimismo, es de destacar que en los departamentos estudiados no existen formas precarias de tenencia de la tierra.

La producción predominante en la zona es la ganadería bovina extensiva, en su mayor parte destinada a cría. La otra actividad importante es la algodonera, que en la mayor parte de las explotaciones aparece combinada con la ganadería en establecimientos de producción mixta. Tanto por el tamaño de los rodeos como por las superficies destinadas a la agricultura puede decirse que la producción es muy limitada. El 84% de los establecimientos con ganadería tiene menos de 200 cabezas.

La mano de obra predominante es de tipo familiar. La contratación de asalariados transitorios y/o permanentes es más frecuente en los que dedican más de 25 ha a la agricultura y en general en los que tienen más de 400 ha totales.

El capital con que cuentan los establecimientos es escaso. Sólo el 45% de las explotaciones cuenta con el capital correspondiente al tipo de actividad a la que se dedica.

La investigación realizada permitió comprobar que en la zona existe un grupo heterogéneo de agentes sociales. Para tipificarlos se consideraron dos variables: el tipo de mano de obra predominante en la realización de las labores de la explotación y la capacidad de generar excedentes que la misma tenga, expresada a través del capital acumulado.

Tipos principales y residuales de productores

1. **Campesinos:** en el trabajo predomina la mano de obra familiar y no tienen capital en maquinaria o instalaciones. (26,2 % de los encuestados)
2. **Familiares capitalizados:** se diferencian de los anteriores por tener capital en maquinaria y/o instalaciones. (22,5% de los encuestados)
3. **Empresarios:** la mano de obra es predominantemente asalariada y tienen los equipos e instalaciones completos. (22, 1% de los encuestados)
4. **Familiares en transición:** las unidades se manejan con mano de obra predominantemente familiar y cuentan con una situación intermedia de capital. (21,6% de los productores) El trabajo señala que es difícil determinar cuál será la evolución de este grupo; si la tendencia es hacia la capitalización, hacia la campesinización, o hacia el abandono de la actividad.
5. **Productores que contratan mano de obra asalariada y tienen escaso capital.** Son mayormente inversionistas en tierras (7,5% de los productores).

A continuación se rescata del trabajo el análisis referente a los campesinos y en menor medida, el referente a los familiares en transición.

Los primeros tienden a concentrarse en el estrato de extensión más pequeño, de hasta 25 ha. Las dos terceras partes tienen hasta 100 ha de superficie. El 55,6% se dedica a la ganadería - predominantemente cría- y el 30% la combina con algodón.

El 91% de los productores vive en la explotación, en las que realizan todo tipo de tareas.

En relación a los otros tipos sociales, los campesinos son los que tienen la proporción más baja de ingresos extraprediales (36%). Sólo el 18% de los productores, la mitad de los que tienen otra actividad, dicen que ésta es la principal fuente de ingresos. En cuanto al tipo de actividad desarrollada, el 50% lo hace en relación de dependencia, y el resto se reparte por igual entre cuentapropistas y jubilados. El sector de actividad principal es la construcción, seguida por el agro y otros.

El nivel tecnológico en este sujeto social es bajo: en cuanto a tecnología ganadera, el 78% se concentra en el nivel bajo ; en lo que hace a tecnología algodonera, el 87% presenta equipos incompletos de herramienta.

Los campesinos tienen poco diversificadas sus relaciones con los mercados: Venden la producción ganadera a carniceros minoristas y el algodón a acopiadores particulares, y tienen muy escaso acceso a créditos.

En cuanto a los "familiares en transición", se concentran en el estrato de 100 a 400 ha de superficie total, y son mayoritariamente ganaderos de baja tecnología. Venden su producción a carniceros minoristas y menos del 50% accede a créditos. El 43% tiene otra actividad rentada, mayoritariamente en el sector público, aunque el 79% reconoce al establecimiento como fuente principal de ingresos. Sólo el 50% vive en la explotación.

El trabajo incluye en sus consideraciones un apartado referido al cálculo de la unidad económica en la zona de estudio. Se trabajó con los márgenes brutos estimados por el INTA para la ganadería y el algodón (a los efectos comparativos la superficie con este cultivo fué convertida en su equivalente en hectáreas ganaderas).

El resultado obtenido es que se necesitan 545 ha ganaderas para obtener el ingreso necesario para el mantenimiento de un grupo familiar. El 74% de los productores encuestados tiene superficies menores.

Tomando este parámetro se concluye que los productores con 25 ha o menos, que realizan algodón y/o ganadería, no alcanzan el mínimo de subsistencia. Asimismo, entre los productores que cuentan con superficies totales entre 25 y 400 ha, sólo alrededor del 10% supera el equivalente en superficie ganadera que permita la subsistencia del grupo familiar, y lo logra a través del cultivo del algodón.

Relacionando estos datos con la existencia de ingresos extraprediales, se observa que entre quienes los poseen predominan los que cuentan con menos del equivalente a 250 hectáreas ganaderas.

Provincia de Formosa

DEPARTAMENTOS PILAGÁS, PILCOMAYO, FORMOSA, PIRANÉ Y LAISHÍ

Fuente: FLOOD, Carlos: Estudio socioeconómico de los minifundios en la provincia de Formosa, Tomo I (diagnóstico social), Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires, 1982.

El trabajo se centra en el minifundio ubicado en el este de la provincia de Formosa, por ser la región donde se da la mayor presencia de explotaciones campesinas. A los fines del análisis se la subdividió en dos zonas, Norte (departamentos de Pilagás y Pilcomayo), y Sur (departamentos de Formosa, Pirané y Laishí). Toma como definición operativa de minifundio las unidades de hasta 50 ha. Excluye a la población aborígen asentada en dichos territorios.

La metodología empleada combinó análisis de datos secundarios, la realización de entrevistas a informantes clave y una encuesta sobre una muestra de 130 productores. Dicha muestra contiene un sesgo a favor de las explotaciones de más de 10 ha, que obedece a "sus mayores posibilidades para participar en un programa de desarrollo". Complementariamente se efectuaron entrevistas en profundidad para la elaboración de historias de vida y el relevamiento de ciclos de trabajo productivo y asalariado.

Distingue subtipos de campesinos en base al empleo de la fuerza de trabajo familiar. Estos son los asalariados puros, los pequeños productores semi-asalariados, los pequeños productores puros y los campesinos medios (en otros trabajos definidos como familiares capitalizados).

El trabajo señala que el primer subtipo, integrado por quienes utilizan el minifundio solamente para residir y eventualmente para alguna producción de subsistencia, es el menos común en la provincia.

El trabajo incluye un capítulo dedicado a la distribución de la tierra y formas de tenencia. En él se destaca la fuerte dependencia del minifundio respecto de la producción del algodón. Los productores encuestados dedican entre un 50 y un 60% de la superficie sembrada a este cultivo. La diversificación producida a partir de la incorporación del banano, el citrus y la horticultura, no significó un cambio global en la situación de los minifundios formoseños. El algodón continuó siendo la mejor alternativa para el grueso de los mismos.

El minifundio formoseño tiene lugar en un contexto de progresiva concentración de la tierra en menor número de explotaciones y de simultánea desaparición de unidades más pequeñas durante el transcurso de la década del '70. Entre los pequeños productores, y en marcado contraste con lo que ocurre con los grandes, predominan las formas precarias de tenencia de la tierra, básicamente las figuras de arrendamiento y ocupación de hecho de tierras fiscales.

Según el censo provincial de 1978, las explotaciones de hasta 55 ha representaban el 56% de las unidades, pero sólo ocupaban el 1,6% de la superficie. Pilcomayo es el departamento que muestra el mayor porcentaje de explotaciones netamente minifundistas (de 0 a 25 ha), aunque todos los departamentos del este muestran más de la mitad de las explotaciones dentro de este agrupamiento. Este departamento es también el más polarizado en cuanto a tamaño de las explotaciones y superficie abarcada por las mismas.

En Pilcomayo, Formosa y Laishí el estrato de 0 a 5 ha abarca entre el 40 y el 60 % del total de los minifundios. Esta categoría está integrada en su mayor parte por productores semiasalariados y en menor medida por minifundios residenciales. En el caso de Formosa se trata de asentamientos próximos a la capital provincial, cuyos integrantes se encuentran en importante medida integrados al mercado de trabajo urbano y en cierta proporción a la producción de alimentos para dicha capital.

Una parte del trabajo está dedicada a las características y organización de la fuerza de trabajo familiar en el minifundio. Analiza la estructura de las unidades domésticas, encontrando que en las dos áreas, Norte y Sur, existe una polarización entre las unidades nucleares chicas y las extensas. Estas últimas tienen mayor peso en las explotaciones más chicas. La población en edad activa, de entre 14 y 65 años de edad, representa el 64% del total.

El estrato más afectado por las migraciones es el de 19 a 25 años .

Contratación de asalariados: el estrato de hasta 5 ha contrata transitorios para la carpida y cosecha en un 33% de los casos registrados en el norte y en un 16% en el sur. En los demás estratos se los emplea en una proporción mucho más elevada: entre un 70% y un 90%.

Relaciones de autoayuda: Esta modalidad se encuentra muy difundida. Se aplica sobre todo en el norte, y en particular en las pequeñas explotaciones. Se utiliza sobre todo en épocas de preparación del suelo, carpida y cosecha.

Disponibilidad de capital

Un 14% de los minifundistas posee tractor y un 15% lo contrata para la preparación del suelo. El tractor propio o contratado es relativamente más utilizado en las explotaciones visitadas en el norte que en el sur. El estrato de productores de hasta 5 ha no usa tractor en ninguna de las dos modalidades. Un 29% de los productores de 6-15 ha del norte y un 13% del sur emplea tractor propio o contratado en proporciones equivalentes.

Donde claramente aparece el tractor como medio importante es en el estrato mayor, de 25 a 50 ha, ya que se encuentra una proporción mucho menor de uso de tracción a sangre y con mayor frecuencia se emplea tractor propio.

Producción de autoconsumo

Se la considera central dentro de las estrategias productivas de las unidades campesinas. A partir de la encuesta se encuentra que aproximadamente la mitad de las explotaciones tiene algún tipo de huerta, aunque su presencia es menos marcada en las explotaciones de hasta 5 ha, sobre todo en la zona norte. La variedad de los rubros es amplia, aunque la mayoría de los casos están concentrados en cebolla, lechuga, poroto, tomate y zapallo.

A los productos de huerta hay que agregar el maíz y la mandioca, fundamentalmente destinados al autoconsumo; los excedentes son comercializados localmente.

Entre el 45% y el 60% de las explotaciones según zona, poseen plantaciones de citrus.

La posesión de vacas lecheras está en relación con el tamaño; en las explotaciones de hasta 5

ha se las encuentra en la tercera parte de las explotaciones. Por el contrario, en este estrato se encuentra mayor proporción de aves de corral que en los grandes. La posesión de porcinos es generalizada en todos los estratos. La producción de quesos es eventual, en épocas de sobranche de leche, y está más difundida en los estratos de mayor tamaño.

Actividades extraprediales

A partir de la información recogida, el trabajo separa tres categorías de productores:

- a) puros, distinguiendo casos en que trabaja fuera de la explotación al menos algún miembro de la unidad doméstica, quien aporta el ingreso obtenido para el sostenimiento de la unidad.
- b) netamente semiasalariados: el jefe de la explotación trabaja al menos tres meses por año fuera de la propia unidad en tareas rurales, recibiendo por ello un salario.
- c) otras combinaciones ocupacionales: productor-comerciante; productor-empleado (incluye jubilados ex-empleados); productor-artesano.

El 54% de las explotaciones tiene algún tipo de ingreso extrapredial.

La mayoría de los semiasalariados se ubica en el estrato de 6-15 ha (48,7%), seguido por el de hasta 5 ha (28,2%). Los productores puros en cambio están mayormente ubicados en las explotaciones de más de 15 ha. La categoría de productores puros con algún miembro que trabaja afuera se reparte por partes iguales entre el par de estratos superiores y el par inferior.

Si bien el número de casos registrados es bajo, resulta interesante el hecho de que la combinación productor-comerciante aparezca preferentemente en los dos estratos más pequeños. La combinación productor-empleado, en cambio, tiende a encontrarse claramente entre los productores comparativamente más grandes. Por último, los únicos dos artesanos aparecen por partes iguales en los dos grupos de minifundio más pequeños.

Analizando la composición interna de cada estrato de superficie, se encuentra que el 61% del estrato de hasta 5 ha y el 41% del de 6 a 15 ha corresponden a situaciones de semiasalariados. En realidad el 78% del estrato menor tiene por lo menos algún miembro que trabaja afuera. Se concluye que a medida que aumenta el tamaño de explotación, disminuye el número de explotaciones con ingreso extrapredial y el número de semiasalariados.

Otro dato a considerar es que un 9% de las unidades opera un predio adicional, y se presume que existe un subregistro de situaciones de este tipo.

En cuanto al tipo de ocupaciones extraprediales predominantes, la gran mayoría de las tareas asalariadas se refieren a la carpida y la cosecha del algodón, que abarcan los meses de diciembre a mayo. La importancia relativa de la fuerza de trabajo local ha crecido durante la década del '70, debido a la disminución de los aportes migratorios del Paraguay y de las provincias vecinas. Los propios asentamientos minifundistas han ido cubriendo la escasez de la oferta; de todos modos gran parte del poblamiento con minifundistas se ha realizado a partir de la estabilización de los migrantes.

La carpida tiene para el asalariado un carácter más esporádico y provee ingresos menores que la cosecha. Sin embargo adquiere un papel sobresaliente en las estrategias de supervivencia de las pequeñas unidades: los salarios percibidos por la carpida atenúan el principal ciclo de escasez de alimentos de las pequeñas explotaciones.

Dentro del ámbito rural, los trabajos asalariados que les siguen en importancia son los de albañil y hachero. El resto de los trabajos detectados presentan una distribución muy dispersa. También se detectaron actividades por cuenta propia, como almacén y carnicería.

El trabajo concluye con dos apartados dedicados a la organización y participación de los minifundistas y sus condiciones de vida.

Provincia de Misiones

DEPARTAMENTO GUARANÍ

Fuente: SCHIAVONI, GABRIELA: "Agricultura familiar y diferenciación social en la frontera de Misiones", en *Ruralia* No.4, octubre 1993.

El trabajo enfoca los procesos sociales que se desarrollan en la frontera de Misiones durante el período 1970-1986. Describe el proceso de ocupación agrícola en el departamento Guaraní, llevada a cabo principalmente por productores originarios de Misiones, y analiza en particular un caso: la diferenciación social que tiene lugar en la Colonia Río Victoria de este departamento. Se trata de productores originarios del sur de la provincia, asentados en tierras fiscales próxi-

mas a la localidad de San Vicente y dedicados al cultivo de tabaco. Las familias abandonaron las colonias de la zona sur porque la tierra estaba agotada. Disponen de un esquema técnico extractivo, que no contempla prácticas de conservación del suelo: utilizan la tierra hasta agotarla y cuando disminuye la fertilidad migran, buscando tierras nuevas.

El 53% de los tabacaleros del departamento se dedica exclusivamente a la producción del tabaco; un 40% dispone además de superficies reducidas de cultivos perennes, yerba, té o tung. Los tabacos más cultivados son el Criollo misionero y el Burley.

El trabajo señala que en la frontera de Misiones el ascenso social está representado por la transición de ocupante a colono. La categoría "ocupante" se define fundamentalmente por el componente de clandestinidad, asociado a condiciones precarias de tenencia de la tierra, al cultivo de anuales, y en general, a situaciones de transitoriedad y pobreza. La categoría "colono" por su lado describe la situación de legalidad alcanzada a partir de condiciones seguras de tenencia de la tierra, ocupación estable, vinculados también a la implantación de perennes y a la posibilidad de acumular excedentes. Los componentes de la categoría ocupante alcanzan su expresión más completa en el caso de los inmigrantes brasileños que ingresan ilegalmente al país; sin embargo, puede caracterizar también la situación de muchos productores de Misiones que vienen a instalarse en la frontera.

La legalización de la tenencia de la tierra constituye un paso importante en la carrera de ocupante a colono, porque es el requisito para lograr el permiso de desmonte y la gestión de cupos para la implantación de yerba mate, tres dimensiones asociadas al proceso de acumulación. El permiso de desmonte implica la posibilidad de comercializar la madera extraída, proporcionando una fuente de ingresos alternativa.

Para los que no logran esta combinación, el margen de maniobra es reducido y el traslado a la frontera no significa ascenso social.

En el caso particular de la Colonia Rio Victoria, la instalación de los agricultores se llevó a cabo mediante la compra de mejoras en terrenos de pendientes. Hasta 1978, estos agricultores se sostuvieron mediante el cultivo de tabaco Criollo, abandonando la actividad y proletarizándose durante el período en que la producción tabacalera no resultaba rentable en el obrador de Yacyretá (1978-1983), regresando a sus explotaciones en 1983, para cultivar tabaco Burley. Su vinculación con el mercado y con la sociedad en general se da exclusivamente a través de las empresas tabacaleras.

La zona carece de infraestructura básica, permaneciendo aislada.

La mecanización de las explotaciones es nula. Ciertas formas de cooperación interdoméstica se practican corrientemente. Asimismo, la venta temporaria de fuerza de trabajo de los hombres adultos aparece como una estrategia habitual.

En 1977 las tierras son declaradas reserva forestal. En 1984, los agricultores organizan un consorcio para obtener la mensura de los predios, solicitando modificaciones en los límites de la reserva forestal. Hasta 1988, su situación de ocupantes ilegales permanecía estacionaria.

Estos productores repiten en la frontera su anterior situación de marginalidad social. El hecho de que la inclusión de sus tierras en la reserva forestal ocurriera en forma simultánea a la crisis de su cultivo principal, debilitó aún más la frágil posición que ocupaban en la estructura social de la región. Asimismo, esto ocurrió cuando las restantes tierras de frontera ya estaban ocupadas, dejándolos sin posibilidades de continuar migrando.

Provincia de Corrientes

DEPARTAMENTOS GOYA, LAVALLE, SAN ROQUE

Fuente: OBSCHATKO, Edith y Gustavo ALVAREZ: Impacto de los programas de ajuste sobre la pobreza rural. El caso argentino, mimeo, IICA, Buenos Aires, 1992.

El trabajo evalúa el impacto de los programas de ajuste sobre los pobres rurales a partir de la construcción de modelos de ingresos.

Incluye este caso por considerarlo representativo de las formas de producción campesina con tenencia precaria de la tierra, ya que los no propietarios representan alrededor del 70% del total de los productores. Las formas de tenencia más frecuentes son la aparcería y la ocupación gratuita. Los más pobres entre los tabacaleros son los ocupantes gratuitos (44% de los productores en 1988), forma que agrupa un conjunto heterogéneo cuya característica común es el retribuir el uso de la tierra con trabajo personal. Los ocupantes gratuitos están en general ligados a la ac-

tividad ganadera en su contraprestación de trabajo. Otra parte trabaja tierras en sucesión o cedidas por algún familiar. Además están incluidos en esta categoría los peones de chacra, cuya vinculación se establece con prestaciones de trabajo para la actividad agrícola, incluso para el tabaco, en lotes de grandes productores.

El trabajo atribuye la persistencia de los ocupantes a partir de la existencia del FET, que garantiza un ingreso mínimo además de otras prestaciones sociales.

La diversificación verificada en la zona en los últimos años, ligada a la difusión del algodón, se asocia a un mecanismo de subsidio, ya que a partir de 1985 se incorporó a los productores algodóneros a CASFEC.

Estos campesinos cuentan además con pequeños rodeos de 5 a 20 vacunos para carne, destinados básicamente al autoconsumo. Sólo una baja proporción de ellos realiza cultivos alimenticios con destino al mercado.

Modelo de ingresos familiares de campesinos tabacaleros

Su situación de tenencia sería la de ocupantes y tendrían como promedio 1 ha de tabaco criollo, al menos 2 ha con algodón, entre 2 y 5 cabezas de ganado vacuno y cultivos de subsistencia (2 ha).

No registran ingresos por trabajos extraprediales, ya que la tenencia de la parcela implica contraprestación de trabajo al propietario.

En el caso analizado, del 34% al 65% de los ingresos es aportado por el cultivo de tabaco. La presencia del FET hace que estos ingresos sean relativamente estables. Los ingresos por venta de algodón representan entre un 2% y un 12% del ingreso total, valor que resulta ser de hasta 1/10 de los ingresos monetarios provenientes de CASFEC. En cuanto al autoconsumo, su valor representa entre el 12% y el 35% de los ingresos totales.

Los ingresos alimentarios (Caja PAN y comedores escolares) llegan a constituir, en los años de máxima, el 22% de los ingresos totales.

Para los autores, este modelo pone en evidencia un complejo tejido de subsidios monetarios y no monetarios que en conjunto, llega a cubrir máximos del 60% de los ingresos totales. Sólo en el período 1985-87 se alcanza la satisfacción de la canasta alimentaria básica, debido a la confluencia de la política de compensación social mencionada y del mecanismo regulatorio de precios representado por el FET.

Provincia de Santa Fé

DEPARTAMENTO VERA

Fuente: PROYECTO: PROMOCION HUMANA EN LA ZONA BOScosa SANTAFESINA, FUNDAPAZ, mimeo, 1991.

La población meta del proyecto son 350 familias campesinas y 500 asalariadas del departamento Vera (distritos rurales de Toba, Fortín Olmos, la Gallareta y zona rural de Vera).

La caracterización de los campesinos incluida en el Proyecto, se basó en una encuesta, que aparentemente cubre a todos los productores del área. La unidad productiva está estructurada en relación a la unidad doméstica. La producción se realiza con mano de obra familiar, la familia vive en la explotación, y dispone de escaso capital en maquinaria e inversiones de infraestructura; las pocas que existen se originan en créditos subsidiados de principios de la década del '70.

La tenencia de la tierra es legal. La distribución de la tierra no es homogénea (entre 5 y 200 ha). Las producciones destinadas para el mercado (vacuno y forestal) se combinan con producciones de subsistencia basadas en la huerta y la cría de animales menores: ovejas, cabras, aves. El Proyecto identifica ocho sistemas productivos en el área.

En el caso de la ganadería toma como indicador el número de vientres propios (también existen animales tomados para pastaje), estableciendo una diferenciación, dentro de la situación de pobreza, entre aquellos que tienen hasta 25 cabezas y los que tienen más. Ambos grupos necesitan combinar la ganadería con la producción forestal a pesar de la degradación del monte para poder completar ingresos.

El 18% de los campesinos ha introducido algo de agricultura, que en el área es algodón, maíz y sorgo, siempre en pequeñas superficies.

Se hace hincapié en el origen hachero trashumante de los productores que los condiciona para la incorporación de actividades agrícolas o para el trabajo organizado y cooperativo. La cos-

tumbre de percibir un ingreso monetario en forma periódica se expresa en una dedicación casi permanente al trabajo de monte que permite un ingreso desestacionalizado.

Esta cultura explica también porqué muchas veces se elige la "changa", aunque proporcione menores ingresos, en vez de realizar alguna actividad en el lote que implique diferir en el tiempo la remuneración del trabajo.

La tradición cultural unida a la falta de oportunidades ocupacionales y a los bajos ingresos familiares, da lugar a una alta migración (no se señala si los migrantes mantienen vínculos con las unidades de origen). En la zona no existe un mercado de trabajo que permita retener población; es una zona de alta depresión socioeconómica.

La composición del ingreso de los campesinos está centrada en la combinación de la producción forestal ganadera (vacuna) en un 87%. El ingreso de las familias no alcanza a satisfacer los niveles de consumo indispensables en un 63% de los casos; el ingreso resultante del conjunto de actividades que realizan es marcadamente inferior al salario mínimo establecido por la ley. Hay un 20% que apenas alcanza un nivel de subsistencia pero sin capacidad de ahorro (ingreso equivalente al salario mínimo legal).

En cuanto a los asalariados, en general ocupan un terreno en forma precaria. Carecen de trabajo permanente, se desempeñan en el monte como hacheros, fleteros de leña y carbón, cargadores de camiones, peones de ganadería en época de invierno y en verano migran a la carpida y cosecha del algodón en zonas agrícolas.

Las constantes migraciones impiden el arraigo necesario para producir para autoconsumo, ya que toda la familia migra a la cosecha de algodón.

Provincia de Buenos Aires

PARTIDO DE VILLARINO

Fuente: PROYECTO DE DESARROLLO RURAL AUTOSOSTENIDO PARA LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES DEL VALLE BONAERENSE DEL RIO COLORADO, INTA, mimeo, 1994.

El proyecto caracteriza la situación de unas 1200 familias de origen coya que se dedican al cultivo de cebolla como asalariados, aparceros, y en menor medida, como propietarios de pequeñas superficies. Su número se encuentra en aumento debido a la constante llegada de familias de este origen.

La cebolla en primer término y luego la producción de carne vacuna son los principales rubros del producto bruto agropecuario regional.

Las familias coyas se radican en las zonas marginales del Valle y alrededor de los pueblos. La mayor concentración (60%) se da en las zonas rurales de Pedro Luro y Juan Pradere; el resto se distribuye en las zonas rurales de Mayor Buratovich, Hilario Ascasubi y en menor proporción, Igarzábal y Villalonga.

Las familias migrantes de origen coya comienzan trabajando como asalariados o medieros en explotaciones familiares capitalizadas y en explotaciones empresariales. En ciertos casos, y como consecuencia de la autoexplotación sufrida durante algunos años, logran una cierta capitalización. El primer paso es aumentar la superficie trabajada, pasando de 1 o 1,5 ha a trabajar 2 o 3 ha. En algunos casos y luego de muchos años trabajando en la zona, y siempre que logren buenos precios para su producción, pueden comprar una pequeña parcela.

El Proyecto presenta una tipología de familias en base al tiempo de permanencia en el Valle y el grado de desarrollo alcanzado por la explotación.

Familias en etapa de instalación.

Representan un 40% de las familias de origen coya.

Tienen un tiempo de permanencia en la zona de entre 3 y 5 años. Las familias son del tipo elemental completa y se encuentran en etapa de expansión.

La superficie que trabajan va de 1 a 3 ha. Por lo general es de mala calidad, quedando para el propietario la elección del lote que trabajará la familia.

Son varias las familias que trabajan en un mismo establecimiento.

La cebolla es el único cultivo que practican, no existiendo producción de autoconsumo.

Las familias en etapa de instalación reciben de un 20 a un 30% de la producción de cebolla a cambio de todo el trabajo que se necesita para implantar el cultivo, llevarlo adelante y cosecharlo. Todos los aspectos relativos a la comercialización quedan en manos del propietario,

quien vende toda la producción al final de la cosecha, descontándoles los alimentos que les ha adelantado durante el año, a un precio superior al de mercado.

La mano de obra en la explotación es exclusivamente familiar, trabajando mujeres e hijos. En las épocas de mayor trabajo, muchas familias realizan la "torna", que consiste en un día de trabajo comunitario en el cual varias familias organizadas realizan alguna tarea de cultivo de una de las familias.

Tanto el hombre como la mujer realizan "changas", como desyuyar, carpir o descolar en campos de algún propietario. Los ingresos derivados de esta contratación rara vez superan los \$15 diarios.

COMPOSICIÓN DE LOS INGRESOS FAMILIARES ANUALES

Ingresos derivados de la cebolla	\$900
Ingresos por changas	\$1350
Ingresos totales	\$2250

Familias en etapa de transición

Representan un 55% de las familias. Tienen entre 3 y 10 años de permanencia en el Valle.

Son familias de tipo elemental completa, también en etapa de expansión.

Estas familias suelen recibir a familias recién llegadas que, durante el primer año de residencia, trabajan por la casa y la comida. Como ya están establecidas hace algunos años, en ciertos casos logran elegir el lote que van a trabajar. La superficie que trabajan va de 1 a 3 ha.

La cebolla es el cultivo de mercado, aumentando el rendimiento obtenido por la mayor antigüedad de las familias en la zona. Suelen realizar otros cultivos hortícolas, también a porcentaje con el propietario. Estos cultivos tienen como principal destino el autoconsumo, comercializando ellos mismos los excedentes en los mercados locales.

Estas familias obtienen mejores condiciones en los contratos de aparcería. Comienzan a hacerse cargo de algunos trabajos que en la etapa anterior estaban limitados al propietario, como la preparación de la tierra y la compra de algunos insumos. Pueden llegar a negociar un 50% de la cosecha de cebolla en los contratos (lo más frecuente es un 40%).

También mejoran las condiciones de comercialización de la producción, logrando decidir el momento y el comprador al cual vender.

La mano de obra sigue siendo familiar, participando toda la familia. El padre y algún hijo varón también se ocupan en "changas", aunque por lo general trabajan menos días al año que en el caso anterior.

COMPOSICIÓN DE LOS INGRESOS FAMILIARES ANUALES

Ingresos derivados de la cebolla	\$1200
Ingresos derivados de la venta de excedentes	\$800
Ingresos por changas	\$1350
Ingresos totales	\$3350

Algunas de estas familias han logrado adquirir algún vehículo en mal estado, una máquina sembradora para hortalizas y mochilas pulverizadoras, además de algunas herramientas.

Los únicos créditos a los que acceden estas familias son las financiaciones de insumos que hacen los comercios del lugar o algún comprador de cebolla que de esta manera se asegura un volumen de producción.

Familias en etapa de estabilización

Representan apenas un 5% de las familias coyas del Valle. Se encuentran en etapa de fisión, ya que los hijos mayores son potencialmente aptos para casarse o migrar.

Por lo general han logrado comprar un campo chico, de 10 a 20 ha, de calidad regular a mala.

Estas familias cultivan de 5 a 6 ha de cebolla, según la disponibilidad de mano de obra familiar y de capital para afrontar la compra de insumos. Los rendimientos que obtienen son similares a los de las familias de la etapa anterior. También realizan otros cultivos hortícolas para el consumo familiar y para la venta en mercados locales o regionales.

Estas familias venden su producción individualmente a compradores locales, eligiendo el comprador y el momento de venta.

La mano de obra es familiar, aunque la dedicación de la mujer es menor que en las etapas anteriores, siendo reemplazada por los hijos de mayor edad (varones y mujeres). Sí participa en los momentos de mayor necesidad de mano de obra.

También es común observar en estas familias el trabajo comunitario organizado en la "torna".

No contratan mano de obra extrapredial.

Por lo general trabajan menos días del año en "changas" que las familias del caso anterior.

Son los hijos mayores los que salen con mayor frecuencia.

COMPOSICIÓN DE LOS INGRESOS FAMILIARES ANUALES

Ingresos derivados de la cebolla	\$6000
Ingresos por venta de otros cultivos hortícolas	\$1500
Ingresos por changas	\$1800
Ingresos totales	\$9300

Su capital se compone por lo general de algún vehículo viejo, un tractor chico y una rastra, un escardillo y una sembradora.

Estas familias acceden a los mismos tipos de créditos que las que se encuentran en la etapa anterior.

PARTIDO DE LA PLATA

Fuente: RINGUELET, Roberto y otros: "Tiempo de medianero", en Ruralia No.3, Buenos Aires, julio de 1992.

El trabajo analiza las relaciones de mediería en la estructura productiva del área hortícola de La Plata, que se generalizaron a partir de la década de 1960, vinculándolas con la necesidad de estabilizar la mano de obra, en una zona donde existe un mercado laboral diversificado. La metodología empleada combinó encuestamientos zonales e informes ministeriales, con el uso de datos censales.

El trabajo presenta una tipología tentativa de productores para la zona de Los Hornos, en base a una muestra provisoria tomada del Censo Agropecuario 1988.

El Tipo 1 abarca las explotaciones que manejan menos recursos generales, incluyendo una reducida dimensión de tierra aprovechable, y trabajan mayoritariamente en base al trabajo familiar. Un 20% de las explotaciones corresponderían a este tipo.

El Tipo 2 combina en forma variable el trabajo familiar con la recurrencia a medieros y el empleo eventual de asalariados (70% de las explotaciones).

El Tipo 3 corresponde a las explotaciones en base al trabajo combinado de medieros y asalariados, de mayores dimensiones y capital invertido (10% de las explotaciones).

En las relaciones de mediería establecidas, el propietario de la tierra lo es al mismo tiempo de la totalidad de medios de producción. Provee las herramientas, maquinarias, gas-oil y electricidad para riego de la quinta. También se ocupa habitualmente de la comercialización.

La mujer y los niños participan junto al mediero en el trabajo hortícola pero la relación laboral contractual se establece únicamente con el jefe de familia. La incorporación de los niños al trabajo se da desde muy temprana edad.

En los momentos de mayor demanda es el mediero quien se ocupa de la contratación de asalariados, en su mayoría migrantes transitorios provenientes de Bolivia o del Norte Argentino. Aparecen contractualmente como tanteros y reciben su pago por producción. La base de reparto del producto y determinados gastos (en agroquímicos, gastos de comercialización) es del 50% para propietario y mediero. El mediero puede tener uno o más socios, generalmente familiares o conocidos coyunturalmente sin trabajo o recién llegados a la zona.

Estrategia de subsistencia del mediero

La producción familiar del mediero orientada sólo al autoconsumo es relativamente poco importante. Muy pocas familias crían algunos animales y la agricultura de autoconsumo se reduce a maíz, papa, sandía, ajo, y no en todos los casos.

El esfuerzo de los miembros de la familia es volcado a aquellos productos que le ofrezcan mayores posibilidades de valorización, como en el caso del apio y el tomate, y de aquellos que le permiten mantenerse, como el caso de la verduras de hoja.

Una parte importante del ingreso del mediero tiene origen en el trabajo extrapredial. El hombre se emplea como asalariado fundamentalmente en el período invernal, en explotaciones vecinas o en el predio que el propietario se reserva para una producción especial. La mujer se emplea en el servicio doméstico y lo que gana pasa a ser una fuente muy importante para la subsistencia del grupo familiar.

En las estrategias de subsistencia habría que incluir también los alimentos proveídos por los comedores escolares y la parroquia.

Un canal informal relevante es aquel establecido entre mujeres medianeras, empleadas en trabajo doméstico y sus empleadoras. Esta colaboración, rescatada por las entrevistadas como importante, se traduce generalmente en ropa y víveres, y en ciertos casos, en muebles para la casa.

En cuanto a vínculos de ayuda con el lugar de origen, han aparecido casos en los que se envía dinero a los padres o se los traen a vivir con ellos en la quinta.

El trabajo concluye señalando que la movilidad social en la mediería es muy restringida. Circunstancialmente han habido coyunturas económicas muy favorables que le han permitido al mediero acceder a consumos no habituales o bien ahorrar para adquirir un terreno y construir una vivienda propia.

Provincia de Entre Ríos

DEPARTAMENTO COLÓN

Fuente: VULLIEZ, Jesús y otros: Colonias agrícolas del departamento Colón. Estudio agro-socio-económico, SEAG -Nación y Subsecretaría de Asuntos Agrarios de Entre Ríos, Buenos Aires, 1981.

El objetivo del trabajo fue identificar, en la zona centro-sur del departamento Colón, a los establecimientos agropecuarios que producen en condiciones de limitación de recursos, que les impiden una evolución socio-económica favorable, y proponer medidas de acción para revertir la situación.

La metodología empleada en el estudio combinó el análisis de datos secundarios, entrevistas a informantes calificados y la información proveniente de una encuesta aplicada a 90 productores, seleccionados al azar de una muestra estratificada en base a la superficie. Además se realizaron diez entrevistas en profundidad.

La zona estudiada es el área de la provincia de mayor concentración predial. Según el Censo Agropecuario de 1969, el 70% de las unidades tiene una superficie inferior a las 70 ha. La actividad predominante es la ganadería con orientación hacia la cría. La actividad agrícola se hace como complemento de la ganadería.

El proceso de formación de las colonias comenzó a partir de la segunda mitad del siglo pasado con el asentamiento de colonos en parcelas originariamente de 25 ha y más tarde de 50 y 100 ha. La zona llegó a alcanzar un buen grado de desarrollo en el primer cuarto de este siglo. A partir de ese momento se conjugaron una serie de factores que llevaron al estancamiento y posterior involución de la misma. Entre ellos, el proceso de mecanización en la región pampeana que no resultó compatible con la escala pequeña de las chacras; el vuelco de la zona a la producción típica de la región pampeana para la cual resulta marginal por sus aptitudes ecológicas; por último la baja en los rendimientos obtenidos como consecuencia de la falta de rotación entre agricultura y ganadería. Relacionado con estos factores, a partir de 1960 se produjo en la zona una expansión de la ganadería en detrimento de la agricultura.

En el análisis de los datos, se diferenció inicialmente a los minifundistas de los no-minifundistas en base a dos variables estructurales: la dotación de recursos tierra y capital. Los puntos de corte fueron establecidos en 100 ha y 180 millones medidos en pesos corrientes de diciembre de 1980 respectivamente. Sin embargo se estableció que la dotación de tierra no discriminaba demasiado en la zona estudiada, así que se tomó como minifundistas a quienes carecían de la dotación de capital mencionada (87% de los encuestados). Otra variable estructural considerada, forma social del trabajo, no fué relevante para diferenciar tipos sociales agrarios, ya que la casi totalidad de las explotaciones está basada en el trabajo familiar.

A continuación se estudiaron las variaciones en los valores de las variables intervinientes -tenencia de la tierra, composición demográfica, ingresos extraprediales, nivel de educación y canales de información sobre la actividad, y orientaciones del productor-.

Se agrupó a los productores en base al tipo de actividad y la infraestructura de producción para ver su relación con las variables estructurales e intervinientes y con aquellas más vinculadas al resultado económico: nivel de ingresos, calidad de vida y migraciones. Los grupos resultantes fueron: ganadero (20% de los encuestados), avícola (20%), agrícola-ganadero (15,6%), arrocero (11%) y resto (20%). Este último engloba a explotaciones con una insuficiente e inadecuada disponibilidad de recursos; a diferencia de los otros grupos que practican agricultura, carecen de tractor y más de la mitad no posee ningún tipo de vehículo. También es reducida la superficie de que disponen (24 ha en promedio).

Cabe señalar que los grupos fueron delimitados en base a su actividad principal, ya que es alta la diversificación productiva en la zona, aunque mayor entre los no-minifundistas. También es importante la producción de autoconsumo; la totalidad de los productores posee animales de granja y gran parte tiene huerta.

Seguidamente se analizó la problemática del minifundio en la zona según la magnitud del ingreso predial (ingreso bruto más un valor imputado al autoconsumo y deducidos los gastos). Se calculó la media del ingreso de los minifundistas, obteniéndose dos estratos, por encima y por debajo de la media (este último abarcando al 65% de los productores).

Resultados obtenidos

En cuanto a las variables estructurales, se menciona que la superficie promedio de los minifundistas es de 52 ha, siendo más reducida en el grupo de los avicultores y el grupo resto. Emplean en promedio 1,3 trabajadores al año. Es predominante la mano de obra familiar, aunque su proporción varía según el tipo de actividad; los valores más altos se encuentran en el grupo arrocero y ganadero. En general se trata del aporte del jefe y/o sus hijos, aunque la participación de la mujer es relevante en el grupo avicultor. Este grupo es también el que utiliza mayor proporción de mano de obra asalariada, inclusive hay un 12% de productores que se maneja exclusivamente con mano de obra de este tipo.

Utilizan contratistas -casi exclusivamente para cosecha- el 60% de los arroceros, el 42% de los agrícola-ganaderos y el 20% del grupo resto.

En cuanto a las variables intervinientes, se destaca el alto porcentaje de propietarios en la zona: 91%. Por otra parte, un 14% de los minifundistas arrienda o toma en aparcería una parte de la tierra que trabaja, aunque con una extensión total aún insuficiente. A su vez, alrededor de un 20% de los productores dan una parte de sus tierras en arrendamiento o aparcería; situación más frecuente en los del grupo ganadero, lo que se vincula con su mayor edad respecto a los productores de los otros grupos.

Composición demográfica

El tipo minifundista está compuesto por familias menos numerosas que el no-minifundista, el tamaño medio de personas por familia es de 4,2. El 13% de los responsables de las explotaciones son mujeres, la mayor parte viudas con hijos. El grupo ganadero tiene un predominio de familias del tipo nuclear reducido; se trata de familias en las que los hijos han migrado y permanece la pareja original, además, la edad media de los jefes es alta, 61 años. El grupo agrícola-ganadero presenta las características opuestas, predominando las familias en el estadio de expansión. El grupo de productores denominado "resto" tiene un tamaño medio por familia relativamente alto. Se encuentran en este grupo muchos casos de familias compuestas por padres de edad avanzada, hijos casados y nietos.

Ingresos extraprediales

El 69% de los minifundistas tiene algún miembro de la familia que trabaja fuera de la explotación -el dato es también alto para los no-minifundistas, 58%- . En el estrato I (productores de ingresos más bajos) predominan los productores que tienen ingresos extraprediales, tratándose en su mayor parte de ingresos bajos, mientras que en el estrato II (productores de ingresos más altos) predominan los productores que no tienen ingresos extraprediales, y entre los que sí los tienen, éstos son bajos.

Entre los minifundistas el grupo "resto" tiene el más alto porcentaje: 94%, mientras que los arroceros tienen los porcentajes más bajos; sólo el 40% tiene ingresos extraprediales.

En las familias que tienen ocupación extrapredial, aproximadamente en el 44% de los casos es el jefe quien realiza el trabajo.

En cuanto al origen de estos ingresos, la mayor parte de los mismos proviene del trabajo (72%), en menor medida de jubilaciones (20%) o ambas formas (8%). Es alta la incidencia del trabajo por cuenta propia, que alcanza sus valores más altos entre los productores ganaderos (80%). En los otros grupos, el avícola, el arrocero y el denominado resto, tienen altos porcentajes de miembros que realizan tareas como asalariados (80%, 73% y 64%, respectivamente). A mayor tamaño familiar, mayor es el porcentaje de familias cuyos miembros realizan trabajos extraprediales.

El trabajo seguidamente desarrolla otras variables intervinientes: nivel de educación y canales de información técnica del productor, y orientación del productor.

En cuanto a aquellas variables que hacen al resultado económico de la explotación, cabe mencionar los datos referentes a nivel de ingresos e incidencia de la migración, que permiten efectuar distinciones al interior de los minifundistas. La migración alcanza sus valores más altos en el grupo ganadero y el denominado resto (alrededor del 37% de las personas que vivían en la explotación en ambos casos han migrado). Coincidentemente, el nivel de ingresos es en

ambos grupos el más bajo en relación a los demás grupos; en el caso del grupo llamado resto el ingreso predial neto es igual a 0. Los grupos arrocero y avícola poseen los ingresos más altos del conjunto y la mayor cantidad de productores en el estrato II, es decir con ingresos por encima de la media.

Finalmente, y en relación a la calidad de vida, el trabajo afirma que la zona no presenta el nivel agudo de carencias de otras áreas de minifundio del país (las viviendas no son de tipo rancho, hay hospitales y escuelas). Sin embargo se presenta un proceso de deterioro en la calidad de vida, tanto en términos absolutos (deterioro de las viviendas) como relativos (falta de acceso a una serie de bienes y servicios a los que sí pudieron acceder los sectores medios de la región).

Provincia de Córdoba

DEPARTAMENTO ISCHILÍN

Fuente: VISINTINI, Aldo (director): El proceso de producción en unidades de pequeños productores de comunidades de las pedanías Copacabana y Toyos, departamento Ischilín, provincia de Córdoba: un estudio de caso, Córdoba, 1991.

El objetivo del trabajo es presentar la estructura y lógica de funcionamiento de dos subtipos campesinos -ganadero y artesano-, identificados en las localidades de Copacabana y Los Coritos del noroeste de Córdoba.

Analiza el proceso de producción y la relación existente entre las unidades campesinas y el exterior desde la perspectiva sistémica, a fin de elaborar un marco explicativo de las posibilidades de reproducción de las unidades de estas características.

La investigación fué abordada desde el método del estudio de caso. Se hizo un seguimiento a largo de un año de dos unidades, seleccionadas en función de su tipicidad.

El primer caso, correspondiente al subtipo ganadero, presenta una familia compuesta por padre, madre e hijo. Cinco hijos emigraron. La superficie de la explotación es de 100 ha. Como consecuencia de factores ambientales y sobrecarga ganadera, el predio presenta una situación de deterioro donde la disponibilidad de recursos naturales aprovechables es escasa. La mano de obra es exclusivamente familiar. Los implementos de labranza son el arado de mancera y la rastra de dientes, y algunas herramientas.

Su estrategia se basa en maximizar el ingreso global y minimizar costos y riesgos. Esta estrategia se concreta por un lado en la diversificación, existiendo ocho subsistemas productivos (caprino, bovino, ovino, avícola, agrícola, tunal, huerta y recolección). La diversificación le permite orientar la mayor parte de la producción al consumo interno. De esta forma logra una autosuficiencia predial relativa, a partir de la producción de alimentos para la familia y de insumos básicos para los distintos subsistemas. Dos rubros están especialmente orientados al mercado: los caprinos y bovinos.

Otros aspectos de la estrategia encarada son la distribución de los recursos, de por sí escasos, entre los distintos subsistemas, la minimización de los gastos en insumos y productos de consumo doméstico, la diversificación de los mercados, y la diversificación de los ingresos monetarios.

El trabajo distingue tres categorías diferentes de ingreso: a) el ingreso principal, derivado de la venta estacional de cabritos, destinado a los gastos importantes; b) el ingreso secundario, proveniente de la venta estacional de excedentes del consumo familiar (corderos, aves, huevos, zapallo, dulces, leña) o pieles de animales salvajes, utilizado para los pequeños gastos cotidianos; c) el ingreso ocasional, proveniente de la venta de ganado vacuno, destinado a afrontar gastos extraordinarios, o compensar la merma de los otros ingresos.

En cuanto a la evaluación de esta unidad campesina, el trabajo enfatiza la falta de equilibrio de los recursos naturales, capital y mano de obra, en relación a las necesidades productivas del sistema.

El segundo caso es el subtipo artesanal y corresponde a una familia compuesta por padre, madre y diez hijos y que dispone de 2 ha. Asienta su estrategia en la maximización del ingreso monetario, a partir de la producción para el mercado de canastos y la venta de fuerza de trabajo en forma temporaria en otros predios. Su limitada dotación estructural le impide adoptar una estrategia de diversificación productiva. Posee una pequeña huerta destinada al autoconsumo, un tunal -cuya producción está parcialmente orientada al mercado- y cría animales de granja para el autoconsumo en forma irregular.

La estrategia adoptada implica una orientación netamente mercantil del sistema productivo y la selección de la actividad artesanal en función de las ventajas comparativas de la unidad doméstica (la disponibilidad de mano de obra y la escasez de capital). Implica también priorizar en cada momento, las actividades en función del ingreso monetario que aportan, por lo que la mayor venta de fuerza de trabajo se da en las épocas en que la demanda de artesanías decae. La estrategia adoptada supone una relación no diversificada con el contexto, ya que solamente se venden productos artesanales. La dependencia de los intermediarios -que también "financian" los bienes de consumo-, es alta.

En cuanto a la evaluación de esta unidad productiva, el trabajo señala su equilibrio interno. Si bien la cantidad y calidad de recursos naturales y capital es escasa, los mismos están en relación con los requerimientos de la actividad principal. Esta familia controla las variables de las que depende su actividad productiva. Los desajustes se observan cuando se analiza la relación existente entre la unidad de producción y su contexto, básicamente, el tipo de relación establecida con los mercados.

Posteriormente el trabajo analiza la composición del ingreso monetario de los dos tipos de unidades. El ingreso del campesino principalmente ganadero es sumamente irregular a lo largo del año, ya que proviene de diversos rubros. La importancia de los diferentes subsistemas es la siguiente: subsistema caprino, 40%, avícola, 17%, tunal, 17%, extractivo -leña y caza-, 11%, bovino, 9%, ovino, 3% y agrícola, 2%.

En cuanto al campesino principalmente artesano, se señala que el ingreso proveniente de la venta de artesanías es irregular, pero es compensado con la venta de fuerza de trabajo, con lo cual el ingreso resulta más constante que en el caso anterior. El ingreso monetario proviene en un 93% de la venta de artesanías; el 7% restante proviene de la venta de fuerza de trabajo. El trabajo no valoriza el autoconsumo ni las remesas de migrantes que se mencionan para el primer subtipo, tampoco incorpora en el análisis la existencia de jubilaciones y otras transferencias estatales.

El ingreso monetario del segundo subtipo es mayor, pero también lo es el gasto. Su calidad de vida es inferior, debido a la mayor cantidad de miembros inactivos, la menor producción de autoconsumo y su relación más desfavorable con el mercado.

La conclusión del trabajo es que la heterogeneidad estructural y las diferentes estrategias repercuten en una capacidad diferencial de reproducción de los dos subtipos. El subtipo ganadero tiene mayores posibilidades de reproducción. La vulnerabilidad ante cambios internos y externos también es diferencial: el subtipo artesanal es más vulnerable, debido a su escasa dotación de capital y recursos naturales y su relación fuertemente asimétrica con los mercados, que determinan una baja plasticidad productiva.

Provincia de Río Negro

DEPARTAMENTOS DE GENERAL ROCA Y EL CUY

Fuente: DE JONG, Gerardo, Luis TISCORNIA y otros: El minifundio en el Alto Valle del Río Negro. Estrategias de adaptación, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 1994.

Los objetivos centrales del trabajo son la identificación de los actores sociales marginados del subsistema frutícola, la elaboración de una tipología de actores sociales, y la definición de las estrategias de adaptación seguidas por éstos, tanto de subsistencia como de producciones alternativas, así como la posibilidad de continuidad de la producción frutícola aún en un supuesto de fuerte descapitalización.

La metodología combina el empleo de los datos del Censo Agropecuario 1988, una encuesta a productores de hasta 15 ha y entrevistas en profundidad. Sobre esta base se desarrolla un modelo formal que simula el funcionamiento de las empresas para medir tasas de ganancia. El área de estudio es la porción rionegrina del Alto Valle, subdividida en seis zonas en base al agrupamiento de los segmentos censales alrededor de los principales centros urbanos.

El enfoque adoptado enfatiza que el proceso de integración vertical por parte de las empresas comercializadoras y su pretensión de obtener altas tasas de ganancia mediante la presión hacia la baja de los precios pagados al productor en un contexto de crisis del sector frutícola, hicieron perder eficiencia a la actividad, que se refleja en la crisis de acumulación que ha afectado a los pequeños productores.

La actividad frutícola ha sido tradicionalmente asociada con la presencia de un chacarero re-

lativamente próspero; imagen a la que se contrapone la estructura agraria actual, integrada por productores integrados de características más o menos modernas por un lado, los productores independientes con tasas de ganancia levemente positivas, y el grupo más numeroso, compuesto por productores independientes marginales, descapitalizados y empobrecidos, que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo fuera del predio para subsistir.

En primer término se incluye una caracterización de los pequeños productores en base a los datos censales y los provenientes de la encuesta, a los fines de detectar su especificidad en el uso de tecnologías, uso de la mano de obra, tipos de cultivos, trabajo extrapredial y tamaño de la explotación.

La información muestra que estos productores, definidos como de hasta 15 ha, constituyen el 66% del total y trabajan el 27% de la superficie en producción.

La presencia de mano de obra familiar es una característica de estas explotaciones. A partir de las 4 ha cultivadas es esperable la contratación de mano de obra. En las explotaciones de hasta 5 ha el 36% contrata asalariados, fundamentalmente temporarios. En los estratos de 5 a 10 ha y de 10 a 15 ha aumenta la contratación de mano de obra, y en mayor medida la contratación de permanentes (en el último estrato, el 40% los contrata).

En cuanto al nivel de capitalización, se observa que el porcentaje de productores que posee tractor es alto, siendo del 94% en el estrato de 10 a 15 ha, de 82% en el de 5 a 10 ha, y de 69% en el de 0 a 5 ha, prevaleciendo las unidades de más de veinte años en todos los estratos. El trabajo sostiene que este último porcentaje se relaciona con la magnitud que alcanzan en el segmento de los más chicos las explotaciones sin cultivar o parcialmente cultivadas (10%, el más elevado de todos). Asimismo, en todos los estratos casi todos los productores poseen algún tipo de vehículo; en cuanto al otro indicador tomado de nivel de capitalización, la posesión de pulverizadora, da lugar a diferencias según el estrato analizado, aunque en los más chicos la mitad la posee.

Desde el punto de vista de la diversificación surge como característica relevante en las explotaciones menores de 15 ha, la especialización en el cultivo de frutales y en particular en el cultivo de manzana y pera. La diversificación está correlacionada con el aumento de superficie. La vid está en retroceso y sólo es encarada por los productores más grandes con destino a uva de mesa o para fabricación de vinos varietales.

Otra variable considerada, nivel tecnológico, fue medida a través del control de heladas, raleo, uso de trampas de feromonas y sistemas de conducción. Al respecto se presenta como indicador relevante de diferenciación el sistema de conducción empleado: a medida que aumenta el tamaño de la superficie se incrementa el número de productores que han incorporado espaldera, esto se vincula a que el sistema requiere de una alta inversión inicial.

Esta descripción general de las pequeñas explotaciones incluye otras variables relacionadas con sus titulares, como disponibilidad de ingresos extraprediales, lugar de residencia, edad, nivel de escolaridad y origen.

De éstas, aquí se desarrollará fundamentalmente lo relacionado con los ingresos extraprediales. La definición adoptada por el trabajo los circunscribe a las actividades laborales realizadas por el productor y su familia.

Existe una correlación entre su presencia y la superficie de la explotación: se los encuentra en el 46% de las explotaciones de 0 a 5 ha, en el 33% de las de 5 a 10 ha, y en el 20% de las de 10 a 15 ha.

En cuanto al tipo de ingreso del titular, las encuestas realizadas permitieron definir cuatro agrupamientos significativos:

- **ingresos complementarios**, que incluye a empresarios, comerciantes y profesionales,
- **asalariados**: del sector público y privado urbano y del sector rural.
- **camioneros**: productores que transportan fruta propia o privada en época de cosecha.
- **otros**: actividades diversas que incluyen las realizadas por cuenta propia.

Los rubros que aparecen con mayor fuerza en la composición del ingreso son los ingresos complementarios y asalariados en los tres estratos. Los ítems específicos tienen peso diferente en cada estrato: los empresarios y comerciantes minoristas aumentan a medida que aumentan la superficie de la explotación. La mayor presencia de profesionales en el estrato inferior se debe a la realización de inversiones en la actividad productiva. En muchos casos estos predios chicos responderían a objetivos recreativos (casas de fin de semana), lo que se vería confirmado por el alto porcentaje de productores que residen en la ciudad en este estrato (30%).

En el rubro "asalariados" las proporciones no estarían correlacionadas con superficie. Es de notar que hasta las 10 ha los productores son asalariados en el sector privado rural, donde de-

sempeñan tareas de encargados, tractoristas, etc. en explotaciones vecinas. En el estrato superior tienen fuerte presencia los empleos en los sectores privado urbano y público.

Relacionando estos datos con el tipo de mano de obra empleada, se encuentra que en aquellas explotaciones de 0 a 5 ha que no contratan mano de obra, los ingresos extraprediales se originan en una mayor proporción en el sector asalariado, principalmente en el sector rural y en el sector público. Una proporción importante de productores que contratan mano de obra tiene ingresos complementarios.

En cuanto a la edad, en el estrato de 0 a 5 ha, es donde es mayor el porcentaje de titulares de más de 60 años, el que alcanza un valor del 41%.

En base a estos datos se presenta una tipología de productores y se desarrollan las estrategias encaradas por los diferentes tipos sociales, aunque no se cuantifica la importancia relativa de cada tipo social. Aquí se incluirá la parte correspondiente a los tipos de pequeños productores familiares y se mencionará sintéticamente la referente a familiares capitalizados y empresarios.

Tipo 1: Productores que se caracterizan por tener mano de obra familiar, bajo grado de capitalización y una alta diversificación

Son explotaciones con una superficie de 1 a 4 ha.

En su mayoría son familias numerosas que residen en la explotación en donde se combinan los ingresos de la misma con ingresos extraprediales. Estos últimos se originan en la venta de fuerza de trabajo y en menor medida en comercios rurales. Buena parte de las chacras de este grupo tiene un elevado porcentaje de la superficie sin cultivar.

Una parte importante de la producción se destina al autoconsumo familiar. Se trata de producción hortícola, vitícola y de animales de granja.

Los montes frutícolas son conducidos en forma tradicional; los rendimientos son bajos en general. La producción se destina a la industria, y en años muy favorables en que se realizan todos los tratamientos sanitarios puede darse el caso de despacho a galpones de empaque.

Los equipos de cultivo son prestados por vecinos o familiares.

Tipo 2: Productores que se caracterizan por tener mano de obra familiar o eventualmente temporaria, con cierto grado de mecanización (tractor) y fuerte orientación hacia la fruticultura

Son explotaciones de entre 3 y 5 ha, exclusivamente frutícolas. Los cultivos son principalmente de manzanas. Con relativa frecuencia existe producción hortícola y algunos animales de granja, en muy pequeñas superficies y cantidades.

El trabajo se basa fundamentalmente en la mano de obra familiar, con presencia de mano de obra temporaria en la cosecha y poda.

En cuanto a la venta de fuerza de trabajo, un gran porcentaje de las explotaciones tiene algún tipo de ingreso extrapredial originado en el trabajo asalariado de algún miembro de la familia. Un gran porcentaje de las explotaciones posee tractor y pulverizadora, los que en general registran antigüedades mayores a los quince años. Se observa también el uso compartido de maquinaria entre parientes y vecinos.

Los productores venden la fruta a galpones de empaque cobrando la misma en cuotas a lo largo del año siguiente. Suelen tener dificultades en la comercialización dada la heterogeneidad de calidad y cantidad de fruta que ofrecen de año a año.

Se trata de productores en proceso de descapitalización, donde la dificultad para replantar está dada por la caída de ingresos debida al deterioro del monte en producción.

Tipo 3: Productores frutícolas con mano de obra temporaria, con maquinaria incompleta, donde prevalecen montes tradicionales

Estos productores se ubican en una franja que se encuentra entre las 5 y las 8 ha, y su característica principal consiste en una mayor superficie cultivada de frutales, hecho que implica una mayor utilización de mano de obra asalariada.

El grupo familiar es relevante, y se concentra en el manejo de maquinaria. La mano de obra asalariada es temporaria, y se emplea en tareas como cosecha, poda, raleo y limpieza de acequias. El número de jornales empleado es equivalente a un peón permanente.

Existen en general ingresos extraprediales originados en trabajo asalariado de alguno o más miembros del grupo familiar en tareas como empleados, docencia y similares.

En cuanto a la mecanización, todos poseen tractor de más de quince años y equipos de herramientas incompletos. Es frecuente la existencia de infraestructura de defensa contra heladas.

El producto obtenido va a galpón de empaque.

La presencia del sistema de conducción tradicional, unida a la existencia de ingresos extraprediales, configura un cuadro de situación que dibuja un largo proceso de descapitalización.

Tipo 4: Productores frutícolas con mano de obra permanente, monte tradicional, cierta proporción de espalderas y equipo de maquinarias e implementos agrícolas completos

Son explotaciones cuyas dimensiones se encuentran entre las 8 y las 12 ha. La característica principal de este tipo de productor es que la mano de obra asalariada prevalece sobre la mano de obra familiar, hecho que marca su condición plena de empresa capitalista familiar.

Tipo 5 : Productores frutícolas con mano de obra permanente, alto nivel de capitalización y sin ocupación de mano de obra familiar

Son productores que se encuentran en la franja extendida entre las 12 y las 15 ha.

Tipo 6: Productores frutihortícolas, con mano de obra familiar y temporaria, con equipo completo de implementos

Sus explotaciones se encuentran entre las 5 y 8 ha. La superficie con hortalizas es de 0,75 ha a 1,5 ha, la que desempeña un rol particular en la explotación ya que tiene un efecto significativo sobre las tasas de ganancia.

Estos productores se caracterizan por su habilidad para diversificar, hecho que se verifica en la variedad de cultivos hortícolas y en la presencia de otros frutales como duraznos, ciruelas, etc, que comercializan por venta directa a minoristas, al igual que la verdura.

Existe una elevada utilización de mano de obra familiar.

Habitualmente cuentan con equipo de maquinarias completo, muy variado. Otra característica distintiva es que suelen participar en negocios extraprediales.

Tipo 7: Productores frutícolas y vitícolas, con mano de obra familiar predominante y eventualmente temporaria

Son productores originalmente vitícolas que han incorporado 1-2 ha de frutales, en particular pera, donde el tamaño de las explotaciones es de 4 a 6 ha.

Contratan mano de obra fundamentalmente para la cosecha.

El productor suele tener trabajo fuera de la chacra en años de dificultades económicas; pueden existir ingresos extraprediales de miembros de la familia en forma de trabajo asalariado.

El equipo de implementos agrícolas es incompleto, y es usual que falte la pulverizadora.

La producción de uvas se comercializa en cooperativas, cobrándose en cuotas mensuales durante todo el año. Funciona como ingreso base de manutención de la familia.

El destino de la otra fruta varía mucho; en los años en los que no se pudieron realizar todas las labores, suele venderse a industria, mientras que en los años "buenos", a los galpones de empaque.

Una parte importante de la chacra se dedica a la subsistencia y por lo tanto complementan sus ingresos monetarios con autoconsumo proveniente de huertas y animales de granja.

Tipo 8: Productores frutícolas (manzanas y peras) que combinan con viticultura, que emplean mano de obra familiar y temporaria y cuentan con equipamiento incompleto

Son productores de 6 a 9 ha, originalmente viñateros. Ocupan mano de obra temporaria en cosecha y poda, siendo el trabajo familiar proporcional al trabajo asalariado.

La comercialización de la uva se realiza a través de cooperativas vitivinícolas, y la de manzanas y peras, a través de galpones de empaque.

En cuanto a las estrategias efectivamente seguidas por los diferentes tipos sociales, éstas responden a la proporción de mano de obra familiar, a la venta de fuerza de trabajo fuera del predio, a las actividades de subsistencia practicadas dentro de la explotación, y a la posibilidad de especular con la proporción de fruta vendida a industria. Con excepción del primer tipo social, en los restantes se utilizó el modelo formal para calcular las tasas de ganancia obtenidas.

Estrategias seguidas por los productores del tipo 1

En todos los casos entrevistados se trata de chacras con una sobre explotación de la mano de obra familiar. Las estrategias de subsistencia seguidas por estos chacareros totalmente marginados del subsistema frutícola son:

- venta de trabajo fuera del predio: trabajos a destajo en áreas rurales o a destajo o permanentes en áreas urbanas, donde la actividad de construcción es una de las que más demandan mano de obra.

- producción de granja: normalmente destinada al consumo familiar, pero que permite algunos ingresos monetarios por la venta de parte de la producción a terceros.

- horticultura: idem anterior.

- producción frutícola marginal: existen algunos montes frutales que no son desaprovechados, ya que sus frutos son utilizados para alimentar animales de granja principalmente. En años de buenos precios pagados por la industria se suele enviar la fruta con mejor estado sanitario a ese mercado.

En la periferia de las grandes ciudades del Valle algunas de estas chacras se han transformado en residencias de fin de semana, donde el cuidador tiene un perfil similar al descrito para los propietarios. A su vez estas son áreas de suelos con limitaciones para la producción frutícola. En estos casos el tamaño de las explotaciones puede ser mucho más grande que el atribuido a este grupo.

Estrategias seguidas por el tipo 2

Las estrategias seguidas varían en función de las características agroecológicas de la chacra y la forma en que el proceso de descapitalización ha afectado la calidad y densidad del monte.

Estrategia 1. (la menos común) Sobre la base de un agente de 5 ha y 35.000 kg/ha de rendimientos, sobre una superficie plantada de 4 ha, se puede observar que se trata de una explotación capitalista (es decir, basada en la contratación de mano de obra) posible como part-time, en el supuesto de que el productor tenga otra actividad que complete el ingreso familiar.

Estrategia 2. Sobre la base de un agente simulado de 25.000 kg/ha, se puede observar la estrategia de aquellos productores en proceso de descapitalización. La estrategia combina normalmente una sobre explotación de la mano de obra familiar, con la venta de fuerza de trabajo fuera de la explotación. En cuanto al manejo de la producción frutícola, el productor especula con las mejores posibilidades que le ofrece la venta a galpones o a la industria. El autoconsumo de productos de granja y eventualmente horticultura permite una mayor eficiencia en el uso de los ingresos en moneda. Otra alternativa propia de esta estrategia y la que sigue es el uso compartido de maquinaria.

Estrategia 3. Se parte de simular un productor que alcanza los 30.000 kg/ha. No requiere de la sobreexplotación de la mano de obra familiar como en el caso anterior. Estos productores tienen dos opciones, basar su consumo fuertemente en actividades de subsistencia, o completar el reducido ingreso proveniente de la fruticultura con actividades extraprediales como la venta de fuerza de trabajo, actividades comerciales y /o venta de parte de la producción de autoconsumo.

Estrategias seguidas por los productores del tipo 3

Rondan alrededor del uso de mano de obra permanente o solamente temporaria, lo que está relacionado con el tamaño de la explotación y los rendimientos y condicionantes agroecológicos. En las chacras más grandes así como en aquellas incluídas en el tipo social 4, la sensibilidad al costo de la mano de obra es grande, ya que no pueden prescindir de ella y al mismo tiempo no pueden soportar rendimientos bajos sin quedar en situación de rápida desaparición.

Estrategias seguidas por los productores del tipo 6

En este caso el efecto directo que tiene la práctica hortícola se refleja en la tasa de ganancia ya que se eleva significativamente con respecto a una explotación exclusivamente frutícola. El ingreso proveniente de la horticultura es sin embargo irregular, por lo que es utilizado para cubrir el consumo familiar del productor. El ingreso proveniente de la fruticultura, debido a la regularidad de los pagos, permite su aplicación a la reproducción del ciclo productivo y a la compra esporádica de bienes de capital.

El autoconsumo es en parte cubierto con la producción de hortalizas y la tenencia de animales de granja. La producción hortícola y frutícola asegura a su vez la alimentación de los animales. La diversificación permite una mejor condición para afrontar situaciones negativas en la fruticultura.

Estrategias seguidas por los productores del tipo 7

Se trata de productores que debido a las dificultades atravesadas por la vitivinicultura, fueron

arrancando el cultivo de vid y reemplazándolo por el de peras y manzanas, en zonas que presentan fuertes limitaciones para el cultivo de frutales de pepita. Tienen características similares a los productores del tipo 1 en cuanto a condiciones socio-económicas se refiere.

La única estrategia de estos productores es la subsistencia basada en el autoconsumo, la que es complementada con la venta de fuerza de trabajo, la venta de productos de granja y hortícolas, y la venta de uva para vinificar. Los años malos, habituales para este esquema tan endeble, se afrontan mediante la sobre explotación de la mano de obra familiar.

Estrategia seguida por los productores del tipo 8

Es similar a la anterior, la diferencia radica en que los productores tienen un mayor tamaño y pueden afrontar mejor las contingencias naturales y de precio.

El trabajo incluye algunos comentarios sobre las estrategias que están siendo encaradas por las grandes firmas exportadoras, que en parte definirán las posibilidades que tendrán los pequeños productores dentro de los próximos años, y su desaparición o no como productores frutícolas.

Provincia de Chubut

DEPARTAMENTOS TELSEN Y LANGUIÑEO

Fuente: BASCO, Mercedes y otros, El minifundio ganadero en la meseta árida de la provincia del Chubut, SAGYP, Documento ESR 143/86, Buenos Aires, 1986.

El trabajo analiza la estructura y funcionamiento del minifundio ganadero de la meseta árida del Chubut, a partir de las variables estructurales recursos productivos y forma social del trabajo, que definen la pertenencia de las unidades productivas a los tipos sociales agrarios. En un segundo nivel de análisis incorpora las variables intervinientes que influyen en la adopción de las diferentes estrategias productivas, que son la forma de tenencia de la tierra, la composición demográfica familiar, la disponibilidad de ingresos extraprediales, el nivel de educación y los canales de información técnica del productor, y las orientaciones del productor hacia la actividad productiva.

La variable estrategia productiva se desarrolla en las siguientes dimensiones: tipo de actividad, composición interna del capital, organización del trabajo en la explotación, manejo técnico, forma de provisión de insumos, forma de financiamiento de la producción y destino de la producción y comercialización.

La metodología empleada consistió en el relevamiento de la información existente y la realización de 108 encuestas a explotaciones pequeñas y medianas de tipo familiar en los departamentos de Telsen y Languiño. También se realizaron quince entrevistas en profundidad para obtener datos más precisos sobre costos e ingresos. Como criterio operativo de la estratificación se tomó el valor de la producción de lana y pelo, incluyendo el subsidio lanero. Es de señalar que en la zafra 1980/81 el monto del subsidio representó un tercio del valor de la producción de lana para la región, es decir que fué sumamente importante para la economía de los productores.

El estrato 1 comprende a las explotaciones cuyo volumen comercializado de lana y pelo les permite obtener un ingreso bruto menor o igual a un salario anual con cargas sociales de un peón lanero. El estrato 2 comprende a las explotaciones con un ingreso bruto superior a un salario y hasta dos salarios anuales. El estrato 3, a las explotaciones que obtienen ingreso bruto superior a los dos salarios.

El trabajo define como minifundistas a los dos primeros estratos y en ellos centra el análisis, aunque hace referencia al estrato 3 de familiares capitalizados con un fin comparativo.

Del total de explotaciones encuestadas, el 91% pertenecen a los estratos minifundistas y ocupan el 67% de la superficie encuestada.

Caracterización de los diferentes estratos

Estrato 1. El 55% de las explotaciones corresponde a reservas indígenas o situaciones de tenencia precarias como la ocupación gratuita. La superficie media es de 1745 ha. La carga ganadera media por explotación medida en equivalentes ovinos es de 598. Presentan en promedio 358 cabezas ovinas. En marcado contraste con los restantes estratos, el 77% de las explotaciones posee caprinos, lo que se puede atribuir a su mayor rusticidad y por el papel que

cumplen en la alimentación familiar. Es ínfima la cantidad de vacunos e importante la cantidad de equinos. Este último dato se relaciona con la falta de alambrado perimetral y con la utilización de su carne en la dieta alimenticia.

Algo más de la mitad de las explotaciones posee una pequeña huerta destinada al autoconsumo. Los principales productos comercializados son la lana y el pelo de cabra. El promedio comercializado es de 1153 kg de lana y 99 kg de pelo por explotación. Este estrato concentra casi el 60% del total de pelo comercializado. Los ingresos totales son complementados con la venta de cueros y plumas.

La gran mayoría de las explotaciones vende a productores o negocios a los cuales les compran los insumos.

La mayoría de las explotaciones no tiene vehículo de transporte y un tercio sólo tiene vehículo de tracción a sangre.

El 58% de las explotaciones utiliza un solo trabajador permanente. La forma social predominante es la familiar (66% de las explotaciones). Menos de un tercio de las explotaciones incorpora en proporciones variables la combinación de mano de obra familiar y asalariada, sobre todo bajo la forma de familiar más asalariada transitoria. El promedio de trabajadores asalariados permanentes por explotación es de 0,15.

Un tercio de las familias son de hombres solos o parejas de ancianos, lo que da una idea de la importancia de la migración en este estrato. El 67% de las explotaciones posee algún miembro familiar migrante, en la mayoría de los casos hay más de un migrante por explotación.

Un elemento significativo en ambos estratos minifundistas es la presencia de productores de sexo femenino. Esta situación se origina en la viudez o en la migración del hombre para trabajar como asalariado o medianero.

En este estrato los ingresos extraprediales son relevantes para la subsistencia de la explotación. El 57% de las explotaciones presentan ingresos extraprediales (incluyendo a las jubilaciones). En la mayoría de las explotaciones estos ingresos son obtenidos por el titular, aunque el 28% tiene más de un miembro con dichos ingresos. La mayoría se emplea como asalariado en los grandes establecimientos ganaderos de la zona.

En un tercio de las explotaciones con ingresos extraprediales, el grupo familiar dedica más de 150 jornales al año a esas actividades.

El predominio del trabajo extrapredial temporario sobre el permanente probablemente se deba no sólo a las necesidades de atender la propia explotación sino a la falta de oportunidades de empleos permanentes en el área.

Algunos de los rasgos mencionados para este estrato se encuentran acentuados en las explotaciones pertenecientes a reservas indígenas: carencia de mejoras, predominio del ganado caprino, ausencia de trabajo ajeno remunerado y una mayor presencia de ingresos extraprediales.

Estrato 2. En este estrato las explotaciones en propiedad son más del 60%. La superficie media es de 4025 ha. La carga ganadera media por explotación medida en unidades ovinas es de 1577. Presentan un promedio de 1263 cabezas ovinas. Sólo un tercio de las explotaciones tiene caprinos. También es muy reducida la cantidad de vacunos y disminuye la cantidad de equinos en comparación con el estrato 1. Es decir que a medida que aumenta la dimensión de las explotaciones aumenta la importancia relativa de los ovinos y disminuye la de las otras especies.

Algo más de la mitad de las explotaciones posee una pequeña huerta destinada al autoconsumo. El principal producto comercializado es la lana, siendo el promedio por explotación de 4249 kg. Le sigue en importancia el pelo (210 kg en promedio por explotación).

Predomina la venta al almacén o barraca, utilizando una fuente distinta como proveedor de insumos.

La mayoría de las explotaciones tiene vehículo a motor de gran antigüedad.

El 39% de las explotaciones emplea un solo trabajador permanente y el 33%, dos. Las formas combinadas de organización del trabajo tienen relevancia. La mitad de las explotaciones incorporan distintas combinaciones de trabajo familiar y asalariado; un tercio de las mismas tiene sólo mano de obra remunerada, especialmente bajo la forma de medianería (en realidad, situaciones de "peón por tanto"), y el resto utiliza sólo mano de obra familiar. El promedio de trabajadores asalariados permanentes es de 0,50.

Aunque en este estrato la importancia de la migración es menor que en el estrato 1, alcanza al 56% de las explotaciones.

El trabajo hace referencia a las limitaciones del indicador utilizado para estratificar a los productores (valor de la producción). La caída del precio de la lana provoca un sesgo, incorporándose dentro del estrato 2 de minifundistas algunas explotaciones que hubieran correspon-

dido al estrato 3 de familiares capitalizados. De allí la importancia que reviste el trabajo asalariado en el estrato 2.

Esta apreciación se vió corroborada cuando se calculó el resultado económico en base al promedio decenal del precio de la lana. El estrato 2 obtuvo valores que mostrarían una situación propia del tipo familiar capitalizado, ya que puede retribuir a todos los factores de la producción. Esto estaría indicando la existencia en el pasado de una cierta capacidad de acumulación que permitió la inversión en mejoras, pero ante la brusca caída del precio de la lana, no se pudo recuperar esa capacidad.

Otros datos en el mismo sentido son la no residencia en la explotación, que se da en un tercio de los casos, y el elevado porcentaje de productores dedicados sola o principalmente a tareas de dirección (52%).

La hipótesis es entonces que el estrato 2 está integrado, en buena medida, por "explotaciones familiares capitalizadas en proceso de minifundización."

Sólo un tercio de las explotaciones posee ingresos extraprediales que provienen exclusivamente de un miembro del hogar. Los ingresos se originan en el trabajo asalariado en un 33% de los casos, otro 33% proviene de actividades empresariales, el 17% del trabajo por cuenta propia y el 17% restante de jubilaciones o rentas.

DEPARTAMENTO CUSHAMEN

Fuente: ALVAREZ, Gustavo, Héctor DEL VALLE y Miguel RASO: Sostenibilidad y pequeña producción. El caso de la Colonia Cushamen (Chubut, Argentina), mimeo, IICA, Buenos Aires, 1992.

En esta Colonia el INTA ejecuta un Proyecto de Apoyo a Pequeños Productores, con el objetivo de mejorar su calidad de vida y revertir el agudo proceso de desertificación en marcha. La Colonia y su área de influencia representa una de las zonas más gravemente desertificadas del departamento y con riesgo de paulatino aumento. De continuar el sobreuso de la tierra con la velocidad de desertificación estimada, solamente en quince años se alcanzaría el punto más crítico de degradación de la superficie de la Colonia (desertificación grave a muy grave). El exceso de animales calculado para la Colonia en base a los censos resultó del 54%.

El trabajo tiene como objetivos identificar los procesos desencadenantes de las degradaciones ambiental y socio-económica y el impacto de la desertificación sobre la productividad del ecosistema y las condiciones de vida de los pobladores. Asimismo, evaluar los sistemas productivos existentes desde los puntos de vista ecológico, social y económico, y proponer alternativas de solución.

La idea central del trabajo es que la desertificación del ambiente se correlaciona con la pobreza de los pobladores de la Colonia. La pobreza acelera el sobreuso de la tierra, determinando la aceleración del fenómeno de degradación y acentuando en consecuencia la pobreza.

La metodología empleada combina el uso de datos secundarios con la realización de entrevistas a informantes calificados y la realización de una encuesta a 30 pobladores de la Colonia.

En base al análisis de las encuestas realizadas, se definen siete modelos representativos de finca. Cinco de ellos son ganaderos puros de 50, 170, 300, 500 y 650 equivalentes ovinos, y dos son de tipo mixto, de 1 ha de chacra con 170 EO y 3 ha de chacra con 400 EO. A partir de la información relevada en la encuesta se pudo definir la estructura de costos e ingresos de cada modelo, así como cuantificar y distribuir el uso de la mano de obra familiar para cada actividad.

En esta reseña se pondrá énfasis en los distintos componentes del ingreso que ilustran acerca de las estrategias de subsistencia de los productores.

La forma social del trabajo predominante es la familiar: En el modelo de 300 EO los productores comienzan a utilizar jornales contratados (para la esquila) aunque en un porcentaje muy poco significativo, no superando el 8% respecto de los jornales totales en el modelo de 650 EO.

La mayor parte de la mano de obra familiar se aplica en todos los modelos a la producción ganadera para el mercado, aunque variando más o menos entre un 52,5% en el modelo mixto con 400 EO a un 69% en el modelo ganadero de 500 EO. El modelo más chico (50 EO) es el que aplica mayor proporción de jornales a artesanías, huerta para autoconsumo y otras actividades. Los dos modelos más chicos, de 50 y 170 EO, a pesar de destinar más de un 50% de su mano de obra a la producción para el mercado, sólo obtienen de estas actividades entre un 6% y un 18% de sus ingresos totales. En ellos predominan los ingresos derivados de la producción ganadera para autoconsumo y fundamentalmente los ingresos extraprediales. A partir de los 300 EO el trabajo extrapredial desaparece.

El modelo de 650 EO es el único que obtiene de la venta de la producción un porcentaje mayor que el del trabajo aplicado a dicha producción. Este modelo podría considerarse que constituye un corte en el proceso de diferenciación campesina, hacia un campesino que por su mayor dotación de capital y de recursos naturales logra una mayor productividad del trabajo y la posibilidad de obtener algunos excedentes para capitalización. El modelo mixto de 400 EO también se encontraría en una diferenciación ascendente respecto al resto ya que más del 50% de sus ingresos provienen de la venta de productos en el mercado.

Sin embargo, esta afirmación puede relativizarse en el contexto de la situación de acelerada degradación de los recursos naturales en la Colonia Cushamen.

En conclusión, de los siete modelos de Cushamen, sólo dos, el de 650 EO y el mixto de 400 EO obtienen más del 50% de sus ingresos de la venta de sus productos en el mercado. En los modelos de 300 EO y de 500 EO pesa más la producción para autoconsumo, en el modelo de 50 EO los ingresos por trabajos fuera del predio. En los modelos de 170 EO y 170 EO mixto alcanzan proporciones similares el ingreso para autoconsumo y el relativo al trabajo extrapredial. Los modelos mixtos realizan además de ganadería, alfalfa para pastoreo y para venta. Si bien los ingresos derivados de la producción ganadera son los de mayor peso, los derivados de la alfalfa constituyen un porcentaje que oscila entre el 12% y el 22,5%.

El trabajo incluye una sección donde se analizan las distintas actividades realizadas por los miembros de los hogares, que confirman la hipótesis de que cuanto más pobre es la unidad campesina, mayor es la participación de mujeres y niños en las actividades del predio.

Provincia del Neuquén

DEPARTAMENTOS ALUMINÉ, ZAPALA, PICUNCHES, LONCOPUÉ, AÑELO, ÑORQUÍN, CHOS MALAL Y MINAS

BENDINI, Monica; Pedro TSAKOU MAGKOS, Pedro y Beatriz DESTEFANO: "El trabajo trashumante", en Campesinado y ganadería trashumante en Neuquén, Grupo de Estudios Sociales Agrarios, Universidad Nacional del Comahue, Editorial La Colmena, Buenos Aires, 1993.

El trabajo tiene como objetivo analizar las tendencias en la forma social del trabajo, en la dotación de recursos, en las estrategias productivas y en los resultados socioeconómicos de las distintas unidades domésticas de producción que practican la actividad ganadera trashumante en Neuquén, diferenciadas por zona según densidad y dirección de rutas pecuarias. Las zonas delimitadas fueron la Norte (departamentos Minas, Chos Malal, Pehuenches y Añelo), Centro (departamentos Ñorquin y Loncopué) y Sur (departamentos Picunches, Zapala y Aluminé).

La metodología empleada se basó en datos secundarios y estudios de casos (60 en total) de crianceros mapuches en reservas con permisos comunitarios de pastaje. La investigación se realizó en los años 1982-1985.

La práctica ganadera trashumante abarca aproximadamente 2500 productores, el 80% de la población rural asentada en la región. Las tierras fiscales representan aproximadamente 2/3 de la superficie. El área se caracteriza por una degradación de los suelos que se ve agravada por el sobrepastoreo.

Dentro de la actividad ganadera del área, la producción caprinería es la que tiene mayor peso (83% del stock provincial y 15% del nacional).

El trabajo identifica cuatro tipos sociales agrarios: Puesteros, criancero campesino, criancero capitalizado y ganadero. La determinación del sujeto social al que pertenecen los casos tipo se hizo en función de tres variables: Recursos productivos (donde el indicador utilizado es el tamaño del rodeo total expresado en unidades ganaderas), forma social del trabajo (trabajo familiar en el total de equivalentes hombre-año ocupados) y umbral de capitalización (teniendo en cuenta el nivel de recursos productivos que marca la aparición de la posibilidad de capitalizarse; este umbral se ubica entre las 150 y las 200 unidades ganaderas según zona -1000 cabezas de ganado menor).

Las dos últimas variables combinadas permiten ubicar algunos casos equívocos que presentan cierta proporción de trabajo contratado, el que no necesariamente implica un proceso de capitalización.

Rasgos principales de los tipos sociales identificados

Puestero: Corresponde a los sujetos sociales de puestero chivero, al puestero o peón en recién-

te proceso de campesinización o recampesinización, y al criancero en descomposición hacia abajo, en vías de convertirse en asalariado. Se ubica en el estrato de 0 a 49 unidades ganaderas. Puede compartir los permisos de pastaje en invernada y veranada como aparcero retribuyendo con crianza diferencial por especie el uso del recurso tierra o, puede trasladar sus propios animales en forma conjunta con el arreo de ganado ajeno retribuyendo con trabajo, por ser un asalariado encubierto, el permiso que paga el criancero o ganadero, con el que establece relaciones asimétricas. También puede ser ocupante de propiedad privada en invernada y compartir el permiso de veranada llevando ganado propio y ajeno con límites no nítidos por la índole de la forma de pago -combinada-.

El rodeo es absolutamente caprino en zona norte, predominantemente caprino en zona centro y en zona sur.

La forma social del trabajo es casi exclusivamente familiar; si contrata mano de obra es exclusivamente para el arreo. Como característica peculiar se señala la ausencia de trabajos remunerados fuera del predio.

En ninguna de las zonas el valor bruto de la producción para autoconsumo supera el 42%, por lo tanto no se puede definir como economía de subsistencia. La composición por producto es diferencial por zona aunque siempre de origen caprino. Hacia el sur el pelo genera una mayor masa de ingresos relativos; el pelo es el "alcancía" de los puesteros y crianceros ya que se paga al contado y está siempre disponible.

La mujer está ocupada en tareas productivas la mitad de tiempo que el hombre. Hay contraprestación de trabajo entre vecinos en la marcación, señalada y esquila.

El canal del mercado de productos, insumos y consumo es el mismo y se concentra en una sola persona.

El nivel de ingresos del puestero es la mitad de un salario de oportunidad y al máximo, 1/3 del salario legal. El nivel de ingresos y el de productividad es el más bajo de la población en estudio. Los hijos del puestero migran más que los hijos de crianceros campesinos.

Criancero campesino: Corresponde al criancero puro o medio basado en mano de obra familiar, al criancero que incorpora mínimamente mano de obra contratada y al puestero socio del criancero campesino (poseedor del permiso de pastaje) con el que establece relaciones de reciprocidad (mediería).

Se ubica en el estrato de 50 a 99 unidades ganaderas (estrato 2) o en el de 100 a 199 (estrato 3); el puestero socio, principalmente en el estrato 2.

Es predominantemente caprino, en zona norte en menor medida. En zona norte el lanar le sigue en importancia al caprino y en zona centro y zona sur, el vacuno.

A medida que aumenta el tamaño del rodeo aumenta la contratación de mano de obra, aunque sólo para tareas temporarias -arreo, esquila-. También se presentan relaciones de reciprocidad entre vecinos. La incorporación de trabajo extrafamiliar es mínima, 0,52 equivalentes-hombre-año en promedio de los dos estratos.

Es frecuente el caso de crianceras viudas.

Los miembros de la unidad doméstica tienen escasos trabajos extraprediales, sólo están presentes en un 10% de los miembros mayores de 14 años. No hay un mercado de trabajo importante en la zona dentro o fuera de la actividad.

La tendencia más acentuada es la producción para el mercado, a tal punto que como mínimo casi las 3/4 partes del ingreso provienen de las ventas. En ellas la producción lanar es más importante que en los puesteros.

La esposa suele trabajar la huerta para autoconsumo familiar, cuidar las aves y la invernada si no se traslada con los hijos. También participa en tareas artesanales.

Sigue coincidiendo en un solo canal de comercialización el mercado de productos, de insumos, consumo y crédito.

En cuanto a nivel de ingresos los crianceros campesinos perciben entre 1 y 3 salarios de oportunidad, siendo diferencial por zona. El estrato 2 no tiene diferencias significativas con el tipo puestero. La tendencia es que cuanto más al sur y mayor el tamaño del rodeo, mayor es el ingreso por hombre ocupado.

El estrato 2 también muestra el valor máximo de trabajo familiar, 4,26 equivalentes hombre año, y las menores alternativas de trabajo fuera del predio.

La migración es selectiva en edad, sexo y nivel educacional. Las mujeres migran más jóvenes que los varones y también migran los que alcanzaron mayor nivel de escolaridad. Los miembros migrantes en algunos casos envían dinero. Se señala que la migración fué mayor en épocas anteriores.

El trabajo también caracteriza a los tipos sociales del criancero capitalizado (de 200 a 299 unidades ganaderas y en el que la mitad del trabajo total es extrafamiliar, de tipo transitorio y permanente) y al ganadero (más de 300 U G).

DEPARTAMENTO ALUMINÉ

Fuente: BENDINI, Mónica y otros: "Transformaciones sociales en un área rural cordillerana. El caso de Aluminé." en Campesinado y ganadería trashumante en Neuquén, op. cit.

El estudio se centra en las estrategias familiares de supervivencia de los sectores populares del departamento Aluminé. La metodología empleada se basó en datos censales, entrevistas semi-estructuradas a informantes clave y entrevistas en profundidad.

La definición operacional de sectores populares tomó como indicadores a los hogares con NBI, a los hogares con niveles críticos de privación por indicador y a los hogares con situación habitacional deficiente. Según el trabajo "La Pobreza en la Argentina", el departamento Aluminé tiene 427 hogares con NBI (57% del total). En estos hogares habita el 65% del total de la población del departamento.

Los grupos familiares de producción agropecuaria constituyen los sectores populares agrarios del departamento y representan aproximadamente el 95% del total de los productores y el 84% de la población rural. Son los puesteros, crianceros campesinos y crianceros semiasalariados (403 productores en total estimados).

La fuente de ingresos propia de la actividad ganadera corresponde a la venta de productos ovino-caprino. Los autores destacan el aumento progresivo de los ingresos extraprediales, provenientes del sector público o privado terciario, y en este sentido la situación diferiría de la presentada en "El trabajo trashumante", anteriormente reseñado.

Se presenta una tipología de sujetos sociales correspondiente a los sectores populares urbanos y rurales del departamento Aluminé, compuesta por cuatro tipos: crianceros campesinos, semi-asalariados, asalariados agro-forestales y asalariados urbanos de baja calificación.

Tipos de familias en los que se da la combinación de ingresos prediales y extraprediales

- a) Padre: criancero de Aluminé con rodeo de 75 unidades ganaderas de composición predominantemente vacuna, quien desarrolla las tareas correspondientes a invernada, arreo y veranada.
Madre: artesana de tejido. Cuida el campo de invernada durante los meses de verano.
Hijos de 12 y 9 años: concurren a la escuela albergue marzo-noviembre, realizan en el tiempo disponible tareas productivas tales como manejo de ganado, baldear agua, juntar leña, cazar pequeños animales silvestres.
Hijo de 18 años: viverista (empleado estatal).
- b) Madre viuda: pensionada estatal.
Hija: empleada doméstica en el éjido Aluminé.
Nieta de 3 años, beneficiaria del programa materno infantil (2 kg de leche mensual).
- c) Padre: criancero, con rodeo de 65 UG de composición predominantemente caprina.
Madre: trabaja en invernada y veranada a la que se traslada con toda la familia.
Hijo de 24 años: trabaja en la actividad ganadera y hace "changas" para Vialidad, empresas contratistas o "changas" temporarias en estancias.
Hijos de 14 y 8 años: trabajan en el campo ayudando en el cuidado de los animales y tareas complementarias, concurren a la escuela de veranada del ciclo setiembre-mayo.
- d) Padre: asalariado forestal migrante.
Madre: tareas domésticas del hogar.
Hijo de 19 años: asalariado forestal migrante.
- e) Padre: puestero de estancia.
Madre: huerta y tareas domésticas.
Hijo de 22 años: peón permanente de estancia.
Hija de 20 años: migrante a Zapala.
Nieta de 2 años: beneficiaria del programa materno infantil.

Luego el trabajo analiza en profundidad las tareas de los distintos miembros de los hogares

de crianceros y el tipo de ocupación extrapredial, que puede ser por cuenta propia (ladrillero, leñero, mercachifle y soguero; en el caso de las mujeres, la confección de artesanías) o asalariada (cosechador de frutas, tareas de galpón de empaque y peón en grandes obras viales, albañil, minero, esquilador, motosierrista, tractorista; en el caso de las mujeres, empleadas domésticas y tareas generales de baja calificación). Dentro de las actividades asalariadas es de mencionar también el empleo público.

El trabajo luego presenta unos cuadros en los que se discrimina el monto, composición y estacionalidad del ingreso familiar según combinación de sujetos sociales miembros en los cinco tipos de familias, a valores de enero de 1988.

Si se analiza la dispersión del ingreso de las diferentes familias tipo se observa una polarización dada por el grupo de familias asalariadas o pensionadas por un lado, que perciben los ingresos anuales más bajos, y por otro lado el de las familias que combinan el ingreso de la actividad ganadera con ingresos extraprediales, que superan 3 a 7 veces los ingresos de las primeras. En cuanto a la composición del ingreso por familia, se puede observar que los rubros de mayor peso en las familias tipo A y C está dado por la venta de pelo caprino y lana ovina; le sigue en importancia la venta de ganado vacuno.

Provincia de Mendoza

DEPARTAMENTO SAN RAFAEL

Fuente: RUIZ de PEÑA Y LILLO, Ana, Delia PALERO de BOULIN, y otros, "Propuestas de rehabilitación de pequeños poblados históricos. Estudio de caso. Villa Atuel", Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo- Comisión Nacional de museos, monumentos y lugares históricos de la Argentina, Mendoza, 1988.

El objetivo del trabajo es elaborar un diagnóstico de Villa Atuel, y en base a éste formular un conjunto de medidas tendientes a la rehabilitación socio-económica y físico-ambiental del asentamiento. El diagnóstico incluye el análisis de la región, del marco histórico-social de la actividad vitivinícola, la presentación de los antecedentes históricos del poblado, el estudio de su patrimonio urbanístico, y de su estructura económica y social. La metodología incluyó el análisis de información secundaria, la observación directa del movimiento de la comunidad, entrevistas en profundidad a informantes clave, y una encuesta por muestreo a hogares urbanos y rurales, 120 en total.

La presente síntesis recoge los aspectos fundamentales de la estructura agraria de la zona y su evolución reciente, con énfasis en los pequeños productores.

Villa Atuel está a 70 km de San Rafael, la cabecera departamental. La Comuna esta representada por una Delegación que cuenta con pocos recursos para cumplir con sus funciones.

Se lo puede caracterizar como un poblado eminentemente vitivinícola, cuyo origen, expansión y depresión actual se encuentran íntimamente ligados al destino de esta actividad. Las tierras fueron incorporadas a la producción en 1905, fecha en que se inauguró el canal. La historia de la Villa está íntimamente ligada a la de los Arizu, siendo los años del '45 al '70, los de expansión y apogeo, llegando a tener esta empresa 2.000 hectáreas implantadas. En el transcurso de los '70 comienza la declinación de la firma, debido a la falta de renovación de cultivos y problemas de comercialización. En 1978 la firma fue vendida al Grupo Greco, y empieza a vivir un nuevo período de esplendor hasta la quiebra del mismo en 1982, quedando la bodega en manos del gobierno nacional. La acefalía e inactividad en que cae la firma, agravada por la crisis de la vitivinicultura, sumergió al pueblo de Villa Atuel en una situación de depresión de la que no ha podido salir.

En cuanto al nivel de ingresos de la población, el 16% de los grupos familiares urbanos y rurales no alcanzan a obtener un salario mínimo (350 australes en la fecha en que se realizó la encuesta).

A partir de 1980 la zona se ha convertido en expulsora de población. El 63% de las familias rurales tiene un miembro que ha migrado. La tercera parte de los migrantes se fue a la provincia de San Luis, debido a su reactivación económica, fruto de la promoción industrial.

La zona tiene otras características que le han quedado como producto de una época floreciente. Las viviendas deficitarias (tipo B) en zona rural llegan al 49%. En esta situación está influyendo la dificultad de abastecimiento de agua potable y la carencia de baño instalado, (el 61% de la población rural consume agua de riego). Sin embargo, el tipo de construcción es de bue-

na calidad. No existe hacinamiento. La zona rural está servida por la red de energía eléctrica. La infraestructura de riego, industrial y de servicios de que dispone la zona, difícilmente se encuentre en otro pequeño poblado rural del país. La oferta educativa es amplia, y el nivel de escolaridad primario es superior a los valores de la provincia.

Caracterización de la estructura agraria

De los jefes de familia en zona rural, el 30% son propietarios, el 24% obreros rurales, y el 12%, contratistas. Los contratistas, que desempeñaron una función tan importante en los comienzos de la actividad vitícola, han comenzado a desaparecer como consecuencia de las bajas retribuciones que perciben.

Son pocas las explotaciones que cultivan la vid exclusivamente. Mayor tendencia al monocultivo se observa en las explotaciones medianas, de 21 a 60 ha. Una gran cantidad de explotaciones han sido abandonadas y otras se encuentran en estado de mantenimiento mínimo.

Pequeños productores

El 28% de las explotaciones tiene entre 0 y 5 ha, y el 33%, de 6 a 10.

La mayoría son propietarios legítimos de sus tierras. Algo más del 50% posee otra propiedad de dimensiones similares en la zona. Un 50% de estos productores cultiva sólo parte de las hectáreas que posee. Un 10% posee galpón y un 20% dispone de vivienda en su predio. Las perforaciones, en cambio, son casi inexistentes. El 10% posee tractor, y el resto puede alquilarlo cuando lo necesita. Además, la mayoría dispone de otros elementos de labranza.

Hay un predominio de las explotaciones donde sólo trabaja el jefe de hogar. En algunos casos, contratan mano de obra temporaria para la cosecha.

El 50% incorpora la producción de hortalizas. Casi todos poseen producción de autoconsumo.

La restricción más importante de los pequeños productores reside en la carencia de recursos financieros para la adquisición de los elementos necesarios para el desarrollo de su actividad agrícola, debido al bajo precio de los productos agrícolas, los pagos diferidos y las altas tasas de interés de los créditos. Carecen además de canales de comercialización adecuados, y presentan dificultades de organización para la solución de sus problemas comunes.

El comportamiento individualista contrasta con la tradición cooperativista del departamento vecino de General Alvear, y tiene su explicación en la historia económica del pueblo, ligada a una gran firma. Existen sin embargo consorcios de riego, y el sistema de provisión de agua potable se encuentra a cargo de la Unión Vecinal.

Productores medianos

El 16% de las explotaciones tiene entre 11 y 20 hectáreas, y el 5%, entre 21 y 40 ha. El dato más significativo es su falta de diversificación de la producción, continuando con el cultivo casi exclusivo de la vid, pero en estado de mantenimiento mínimo y con sólo parte de la tierra cultivada.

Grandes productores

Existen dos grandes productores, Arizu y Goyenechea. Disponen de suelos fértiles, agua permanente para riego gracias a las perforaciones, capital fijo muy importante, y acceso al capital financiero.

DEPARTAMENTO SAN CARLOS

Fuente: BOCCO, Adriana, Clara MARTÍN y María PANNUNZIO, "San Carlos. Tipología social de familias agrícolas, mimeo, Mendoza, 1994.

El objeto del trabajo es estudiar las familias agrícolas del departamento de San Carlos, en Mendoza. Se estructura en cinco capítulos: el primero, referido a aspectos del método y definiciones operativas empleadas, el segundo describe la estructura agropecuaria del departamento, el tercero, los aspectos sociales de los hogares rurales, el cuarto incluye la tipología social de familias agrícolas construida a partir del trabajo empírico, y el quinto, analiza las estrategias productivas de las explotaciones agrícolas.

El trabajo se basó en el tratamiento de la información del censo de familias rurales llevado a cabo por el Programa de Atención Primaria de la Salud de la provincia en el año 1988. Después de la actualización de los datos de este censo se aplicó una encuesta socio-económica a todas las familias rurales. La base de datos estuvo conformada por 1614 hogares.

En cuanto a las características del departamento, sólo el 14% de las tierras han sido incorporadas al modelo tecnológico predominante en el agro mendocino, el de la agricultura intensiva bajo riego. Hay 14.000 ha bajo cultivo. La distribución de la tierra cultivada no es muy concentrada, con un predominio de las explotaciones medianas que no superan las 50 hectáreas. Es un departamento que ha logrado una diversificación agrícola importante. La crisis de la vid acentuó aún más el proceso de diversificación (entre 1960 y 1988 desaparecieron 6000 hectáreas de vid, que no fueron reconvertidas todavía).

Una primera caracterización de los hogares rurales es realizada en función de la ocupación principal del jefe de hogar. De acuerdo a este criterio, los hogares agrícolas representan el 83% de las familias rurales, los no agrícolas el 11% y los mixtos el 6% (que combinan un trabajo dentro de la agricultura y otro en las otras ramas de la actividad). Los hogares cuyo jefe es inactivo son el 13%.

La tipología social de familias agrícolas fue construida a partir de dos variables básicas: las formas de acceso a la tierra, y el trabajo como factor de vinculación esencial con el proceso productivo y la generación de ingresos. Se obtienen así tres grandes categorías: propietarios rentistas (1% de los hogares), productores (23%) y asalariados (70%). Se excluyó del análisis a los propietarios ausentistas porque la unidad de observación es la familia que reside en el campo.

Las autoras diferencian dentro de los productores a los propietarios (19%) de los medieros, aparceros y arrendatarios (4%). En los propietarios, el 77% pertenece a familias agrícolas, el 15% a mixtas y el 8% a familias no agrícolas. La mayoría de los productores pertenecientes a familias mixtas son empleados públicos o de empresas estatales. Teniendo en cuenta el tamaño, el 52% corresponde a explotaciones de menos de 5 hectáreas y el 40%, a explotaciones de 5 a 25. Los productores de hasta 5 ha. son considerados minifundistas, los de 5 a 10, pequeños productores, los de 10 a 25, medianos, los de 25 a 50, medianos a grandes y los de más de 50, grandes.

Entre los asalariados distinguen a los jerarquizados de los obreros, calificados y no calificados. Dentro de esta categoría diferenciaron al obrero permanente del temporal - con trabajo estable durante más de ocho meses del año.

La distribución por categorías es la siguiente: Los obreros permanentes no calificados representan el 59% de los asalariados, los contratistas, el 15%, los obreros transitorios, el 12%, los jerarquizados -en su mayoría encargados de establecimientos-, el 6%, los obreros permanentes calificados, el 4%, y los medieros asalariados, el 3%. Los obreros rurales en su conjunto representan el 52% de las familias agrícolas.

Los contratistas -categoría característica de los oasis vitifrutícolas de la región cuyana- han sido incluidos dentro de los asalariados porque reciben una remuneración mínima mensual y un porcentaje de la producción, generalmente el 18%. También asumen parcial o totalmente la gestión del proceso productivo. Este sector tuvo cierta capacidad de acumulación de capital en los primeros tiempos de desarrollo de la agricultura comercial en la provincia. Sin embargo, debido a los cambios dentro de la economía vitícola, han ido disminuyendo cuantitativamente, pauperizándose y proletarizándose. Entre los principales factores, puede citarse la disminución del precio de la uva, las crisis recurrentes de la actividad productiva a la que están vinculados, y la profundización de los procesos de integración vertical y concentración económica dentro del sector vitivinícola.

El mediero asalariado es una figura que se diferencia del obrero rural porque aparte de su salario percibe un porcentaje de la producción al igual que el contratista, pero trabaja en la actividad hortícola. La aparición de esta figura plantea como hipótesis su posible vinculación con dos procesos distintos: uno de proletarización del mediero u otro de movilidad vertical de algunos obreros rurales, valorizando su especialización laboral y el aporte de herramientas y mano de obra familiar como capital de trabajo. Su aparición se relacionaría con una estrategia de los propietarios para comprometer al obrero especializado, con una mentalidad "moderna" para lograr el mantenimiento de la calidad de los productos obtenidos, vinculado al aumento de las exigencias de los mercados.

El análisis de las estrategias productivas fue abordado a través del relevamiento del cultivo o combinación de cultivos implantados en cada explotación, clasificados a la vez en diferentes sistemas productivos. Para el análisis las autoras abandonan las familias como unidad de análisis para considerar las explotaciones agrícolas, definidas como "aquellas que reúnen una o más fincas en manos de un mismo propietario, compartan o no mano de obra y maquinaria". En el 41% de los casos, los propietarios residen en la explotación, de manera que los ausentistas son más numerosos que los residentes. De las 773 explotaciones, el 60% conduce un

solo sistema prpductivo, pero casi el 50% de las explotaciones se especializan en un solo producto, el 27% combina dos sistemas, y el 13%, tres o más. En las explotaciones de hasta 10 hectáreas, el monocultivo es menor 70%.

En las explotaciones de hasta 5 ha compuestas por una sola finca, los productores adoptan como estrategia el cultivo de aromáticas, vid, hortalizas y frutales. En el 67% los propietarios residen en la explotación. Por el contrario, en las explotaciones de 5 a 10 ha, sólo el 48% es residente. Se mantiene la preeminencia de un solo sistema productivo, con predominio de la vid, seguida por la horticultura y los frutales. En los estratos siguientes, de 10 a 25 ha y de 25 a 50, aumentan los propietarios ausentistas y la presencia de dos o más sistemas productivos, y dentro de ellos, los frutales. Ya en las explotaciones mayores a 50 ha, los propietarios son ausentistas.

En las explotaciones compuestas por más de una finca (12% de los propietarios), se mantienen las características esbozadas anteriormente, aunque con mayor variabilidad de las estrategias productivas y predominio de dos o más sistemas productivos.

Provincia de La Pampa

DEPARTAMENTO DE HUCAL

Fuente: COLAZO, Roberto, "Caracterización y situación actual de los pequeños productores del departamento de Hucal", mimeo, 1993.

El objetivo del trabajo es caracterizar los sistemas y conocer la estructura y funcionamiento de la pequeña empresa rural en Hucal, y analizar alternativas de desarrollo sostenible del sector. En este departamento, ubicado en el sureste de La Pampa, existen dos sistemas de explotación, uno de ellos comprende la ganadería extensiva en campo de monte y ocupa el 70% del departamento, y el otro, se sitúa en campos sin monte y constituye el objeto de estudio. Desde el punto de vista agrícola la zona es marginal, siendo habitual el fracaso de la cosecha por sequía. La incorporación de ganadería a los sistemas de producción (que es posterior, ya que se trata de ex-colonias agrícolas) es acertada a juicio del autor, aunque margina a las explotaciones muy pequeñas en función de la escala.

La metodología combina el reprocesamiento de datos secundarios y el relevamiento de información primaria. En primer término reprocesa la información del Censo Ganadero Nacional de 1983, para caracterizar los sistemas de producción. Selecciona unas 28 variables para analizar su variación y ver la posibilidad de conformar grupos. Sin embargo, no encuentra diferencias en cuanto a la estructura y forma de producción de los pequeños productores respecto del resto.

El autor calculó el ingreso proveniente de ganadería de cría y agricultura triguera, y clasifica a los productores en tres grupos: 1) muy pequeño, con ingresos inferiores a 1.5 salarios mínimos, 2) pequeños, con ingresos entre 1.5 y el mínimo no imponible de la DGI (no aclara a cuánto ascendía en el momento del estudio), 3) medianos, entre dicho mínimo y hasta tres múltiplos de éste, 4) grandes, con ingresos de más de tres múltiplos del mínimo no imponible. Encuentra que el 74% de los productores se ubica en los dos primeros estratos, que concentran el 41% de la superficie.

A los pequeños productores los diferenció por actividades productivas en tres subgrupos: 1) mixtos (67%), 2) ganaderos puros (22%), y 3) agricultores (11%).

Pasa así a la segunda etapa, de relevamiento de datos primarios en base a una encuesta aplicada a una muestra representativa de estos subgrupos, relevando 30 productores en total. La caracterización de los productores es la siguiente: la mayoría son propietarios, con preeminencia de la propiedad familiar y sucesión indivisa. El titular realiza tareas físicas. En el 10% de los casos participa la mujer, y en un 30% los hijos. En el 55% de los casos hay mano de obra transitoria. Contratan maquinaria para la cosecha.

El envejecimiento de la maquinaria es importante: Todos tienen tractores, de un promedio de 60 HP y antigüedad de 28 años. El 65% dispone de cosechadora con una antigüedad de 24 años. La mayor variación de capital se da en la hacienda; el valor promedio para los reproductores de todas las especies es de \$17.000, con valores extremos entre \$2.500 y \$30.000. El 95% cultiva trigo, entre un 20% y un 66% de la superficie del campo. Los rendimientos son decrecientes debido al uso contínuo del suelo sin rotaciones. La producción ganadera es ineficiente, es de cría con baja producción forrajera.

El 60% de los productores vive en el campo. El 55% desarrolla alguna actividad extrapredial. Es bastante común tomar hacienda a pastoreo, y tierra en arrendamiento y aparcería. El ingreso neto promedio, a valores de 1992/93, es de entre \$4000 y \$6000. El trabajo analiza en su parte final las alternativas que conducirían a la recuperación y desarrollo del sector, centrándose en dos: la incorporación de tecnologías (a través de la recomposición de la producción forrajera y el fomento de una ganadería intensiva) y el desarrollo de formas asociativas (mediante la integración horizontal y vertical).

CONCLUSIONES

A través de la revisión de los estudios de casos se intentó demostrar la variedad de actores y situaciones que pueden quedar involucrados dentro de la categoría "pobres rurales". Para alcanzar ese objetivo se ordenaron los tipos sociales identificados a partir de una característica común a todos ellos: el trabajo directo y su uso en forma dependiente, semidependiente o independiente. Para los trabajadores independientes, se consideró la disponibilidad de recursos -básicamente la tierra- y se vieron las distintas combinaciones entre ambas variables. Finalmente se incluyó la posibilidad de incorporar trabajo ajeno y capital.

Se identificaron así, asalariados "puros", asalariados a porcentaje -los medieros-, asalariados con tierra, campesinos "puros", campesinos asalariados, campesinos en diferenciación o en transición, pequeños productores capitalizados en crisis y otros grupos no agrarios. Cierra el listado de tipos sociales reconocidos en los estudios, la categoría de inactivos.

En la composición de los ingresos de esos grupos sociales se consideraron, además de la estrategia ocupacional -trabajo intra- y extra predial, trabajo en una zona o migraciones-, la incorporación de ingresos por producción de autoconsumo, por transferencias formales y/o informales. A partir de esta recuperación de esa información, se observó que en los estudios hay tipos sociales con diversas estrategias de reproducción familiar. La incorporación de datos sobre montos de ingresos intentó plantear la problemática de la línea de pobreza y con ella las posibilidades de subsistencia de las familias rurales pobres.

Finalmente, a partir de información del contexto, se delimitaron situaciones de cierto dinamismo y situaciones de estancamiento en la pobreza rural.

La revisión de los casos, como ya se advirtió, no es exhaustiva; sin embargo, presenta un panorama de quiénes son, qué hacen, dónde están y cómo sobreviven los pobres rurales, información relevante a la hora de definir los futuros participantes en programas de desarrollo rural. No se pretende, de ninguna manera, agotar con esta sistematización el diagnóstico. En primero y principal lugar, porque lo que se consigue es información cualitativa, no se sabe cuál es la dimensión de la pobreza rural, dato, en algún sentido recuperable, a partir del análisis de la información secundaria que proveen los censos de población y agropecuario. En segundo lugar, porque los casos cubren sesgadamente la realidad nacional, aún desde la óptica cualitativa. En efecto, hay regiones, productos, tipos sociales mejor descritos que otros, pero hay, especialmente, tipos sociales y productos, no relevados o no estudiados. Para poner algunos ejemplos, no se consiguieron estudios recientes sobre la situación de los asalariados permanentes en la región pampeana, y en general, la problemática de los trabajadores está muy poco cubierta. Faltan estudios actualizados sobre los campesinos de algunos cultivos industriales como yerba y té. Las provincias de San Juan y San Luis no aparecen en ninguno de los estudios relevados.

Tampoco se incluyen investigaciones específicas sobre los jóvenes rurales, ni sobre los aborígenes recolectores. Sin embargo, en relación a estos grupos vulnerables, se considera que su problemática está parcialmente cubierta a través de otros estudios. La situación de la población aborígen incorporada al mercado de trabajo y/o de productos queda contemplada en los estudios de los grupos sociales que integran, bien sean campesinos, asalariados u otros. Algo similar ocurre con las mujeres y los jóvenes, cuya situación de vulnerabilidad queda reflejada en la mayor parte de los estudios sobre hogares. Las primeras, como responsables de la comida en condiciones en que ésta no siempre puede garantizarse o haciéndose cargo totalmente del hogar cuando los hombres migran. Los jóvenes siendo obligados a abandonar hogares en los que abunda la fuerza de trabajo y escasean los recursos, cuando son todavía niños, casi sin esperanzas de que ese desprendimiento se convierta en un mejor futuro.

BIBLIOGRAFÍA

Sintetizada en los casos

ALVAREZ, Gustavo, Héctor del VALLE y Miguel RASO, Sostenibilidad y pequeña producción. El caso de la Colonia Cushamen (Chubut, Argentina), mimeo, IICA, Buenos Aires, 1992.

AUDERO, Susana y otros: Los pequeños productores tabacaleros de Tucumán. Diagnóstico y alternativas, SAGYP-IPDERNOA, Ed. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1991.

BARDOMAS, Silvia, "El círculo vicioso de la pobreza en un área marginal en el Chaco Salteño", en Boletín CEIL, Año XIV, No. XX, octubre de 1991.

BASCO, Mercedes y otros: Diagnóstico y alternativas de desarrollo rural para un área de la Puna jujeña, SEAG Nación y SEAG Jujuy, San Salvador de Jujuy, 1986.

BASCO, Mercedes y otros, El minifundio ganadero en la meseta árida de la provincia del Chubut, SAGYP, Buenos Aires, 1986.

BENDINI, Mónica, Pedro TSAKOUGMAKOS y Beatriz DESTEFANO, "El trabajo trashumante", en Campesinado y ganadería trashumante en Neuquén, Editorial La Colmena, Buenos Aires, 1993.

BENDINI, Mónica y otros, "Transformaciones sociales en un área rural cordillerana. El caso de Aluminé", en Campesinado y ganadería trashumante en Neuquén, op. cit.

BENENCIA, Roberto y Floreal FORNI, Condiciones de trabajo y condiciones de vida de familias campesinas y asalariadas", en Floreal Forni, Roberto Benencia y Guillermo Neiman, Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero, CEAL-CEIL, Buenos Aires, 1991.

BENENCIA, Roberto y Floreal FORNI, "Los procesos de transformación de las migraciones temporarias", En Forni, Benencia y Neiman, op. cit.

BENENCIA, Roberto y Hugo MERCER, "Migración estacional, trabajo precario y enfermedad de Chagas", en Habitat y Salud, Año 9, No. 36, setiembre 1991.

BOCCO, Adriana, MARTIN, Clara, PANNUNZIO, María. San Carlos. Tipología social de familias agrícolas. Estrategias productivas y mercado de Trabajo, mimeo, Mendoza, 1994.

BORRO, María del Carmen y otros, Tipos de asalariados y mercado laboral en la producción de tabaco Virginia en Jujuy, SAGYP, Buenos Aires, 1993.

BRATOSEVICH, Nicolás, "Estructura agraria en la región de la Puna. Casabindo 1986-87", en Alejandro Isla compilador, Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo, Ediciones MLAL, Buenos Aires, 1992.

COLAZO, Roberto. Caracterización y situación actual de los pequeños productores del departamento Hucal, mimeo, 1992.

de JONG, Gerardo, Luis TISCORNIA y otros, El minifundio en el Alto Valle del Río Negro. Estrategias de adaptación, Ed. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 1994.

FLOOD, Carlos Alberto, Estudio socio-económico de los minifundios en la provincia de Formosa, Tomo 1 (diagnóstico social), Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires, 1982.

FORNI, Floreal y Roberto BENENCIA, Estrategias rurales de reproducción con alta fecundidad; familia troncal y trabajo y migración por relevos. La situación demográfica de una región subdesarrollada en un país moderno (Santiago del Estero-Argentina) CEIL, Documento de trabajo No. 15, Buenos Aires, 1985.

FORNI, Floreal y otros, Estudios socio-antropológicos en la Puna catamarqueña, Informe de investigación, CEIL, Buenos Aires, 1994.

GALAFASSI, Guido, "Manejo y apropiación del medio natural por una comunidad de pastores de altura (Laguna Blanca~Catamarca), en Ruralia No.5, setiembre 1994.

GIARRACCA, Norma y APARICIO, Susana (coordinadoras), La integración del campesinado al complejo agroindustrial cañero, informe de investigación, mimeo, UBA, Instituto de Sociología, Buenos Aires, 1989.

GIARRACCA, Norma y APARICIO, Susana Los campesinos cañeros: multiocupación y organización, Instituto de Ciencias Sociales, Cuaderno No. 3, Buenos Aires, 1991.

IICA - SAGYP Trabajando con mujeres campesinas en el Noroeste Argentino. Aportes al enfoque de género en el desarrollo rural. IICA, Buenos Aires, 1992.

MERLINO, Domingo y Oscar MARTINEZ, Familia, trabajo y producción en una comunidad rural del Norte Argentino, CIPES, Buenos Aires, 1992.

OBSCHATKO, Edith y Gustavo ALVAREZ, Impacto de los programas de ajuste sobre la pobreza rural. El caso argentino, mimeo, IICA, Buenos Aires, 1991.

PEÑA y LILLO, Ana y PALERO, Delia Propuesta de rehabilitación de pequeños poblados históricos. Estudio de Caso. Villa Atuel. PNUD, Mendoza, 1988.

Proyecto de apoyo al desarrollo de los pequeños productores minifundistas de la Quebrada de Humahuaca, mimeo, INTA, s/f.

Proyecto de desarrollo integral de Amaicha del Valle, mimeo, ECIRA/MLAL, s/f.

Proyecto de desarrollo rural autosostenido para los pequeños productores del Valle Bonaerense del Río Colorado, mimeo, INTA, 1994.

Proyecto de promoción de grupos criollos del área Los Blancos Salta. Tercera etapa, mimeo, FUNDAPAZ, 1994.

Proyecto de promoción humana en la zona boscosa santafesina, mimeo, FUNDAPAZ, 1991.

QUARANTA, Germán, Diferenciación social y estrategias de vida de hogares rurales dedicados a la cría de ganado menor en una región marcada por la aridez. Tesis de licenciatura, mimeo, Universidad del Salvador, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1994.

RINGUELET, Roberto y otros, "Tiempo de medianero", en Ruralia No. 3, Buenos Aires, julio de 1992.

RIVEIRO, Gabriela, "Estrategias de reproducción campesinas: el caso de los cañeros tucumanos", en Justicia Social, Año 6, No. 9/10, Buenos Aires, 1990.

SCHIAVONI, Gabriela, "Agricultura familiar y diferenciación social en la frontera de Misiones", en Ruralia No. 4, octubre 1993.

SOVERNA, Susana, Tipología de agentes sociales agrarios. Area Colonia Benítez, Chaco, INTA, Instituto de Economía y Sociología Rural, mimeo, Buenos Aires, 1992.

TSAKOUGMAKOS, Pedro. Análisis económico de los sujetos del proyecto como unidades domésticas de producción, mimeo, FUNDAPAZ, Buenos Aires, 1992.

TSAKOUGMAKOS, Pedro, María del Carmen BORRO y Susana AUDERO, Estructura social y

ganadería en una región árida argentina: El caso de Los Llanos de La Rioja, SAGYP, Buenos Aires, 1988.

VISINTINI, Aldo (director), El proceso de producción en unidades de pequeños productores de las pedanías Copacabana y Toyos, departamento Ischilín, provincia de Córdoba: un estudio de caso, mimeo, Córdoba, 1991.

VULLIEZ, Jesús, Colonias agrícolas del departamento Colón. Estudio agro-socioeconómico, SEAG Nación y Subsecretaría de Asuntos Agrarios de Entre Ríos, Buenos Aires, 1981.

Bibliografía Adicional

APARICIO, Susana, El proceso de modernización agropecuaria en Santiago del Estero. Curso Tutorial de FLACSO, mimeo, Buenos Aires, s/f.

CESYDE, Centro de estudios sobre sociedad y desarrollo desarrollo rural, diferenciación Social y agricultura familiar. La experiencia de seis microproyectos productivos en el nordeste argentino. Posadas, Misiones, 1992.

CLOQUELL, Silvia y TROSSERO, M., Diagnóstico de la estructura productiva en el área hortícola de Rosario. En explotaciones familiares en el agro pampeano / 2. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.

MANZANAL, Mabel, Estrategias de sobrevivencia de los pobres rurales, Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1993.

MURMIS, Miguel, Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina, Documento PROTAAL No 55, Costa Rica, 1980.

PISPAD - UNAM - CONICET , Los pobladores de la Colonia Primavera. Trabajo realizado a solicitud del Movimiento Agrario Misionero, mimeo, Posadas, 1991.

REBORATTI, Carlos, Peón Golondrina: Cosechas y migraciones en la Argentina, Cuadernos del CENEP No 24. Buenos Aires.

TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós Studio. Buenos Aires, 1986.

TORT, María Isabel y otros, Trabajo y producción en explotaciones familiares, en el desarrollo agropecuario pampeano, INDEC, INTA, IICA, Buenos Aires, 1991.

TORT, María Isabel, Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica de trabajo agrícola en la Pampa Húmeda. CEIL, Documento de Trabajo N° 11 Buenos Aires, 1983.

TSAKOUMAGKOS, Pedro, Sobre el campesinado en la Argentina, en Transformaciones Agrarias en la Última Década en América Latina, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 1986.

VALTRIANI, A.M., Estudio comparativo de la evolución de dos grupos de pequeños productores implicados en procesos de autogestión, Corrientes (Argentina), Tesis, Curso de Postgrado de Extensión Agropecuaria, Universidad Nacional del Litoral, mimeo, 1992.

ÍNDICE DE SIGLAS

CASFEC: Caja de Subsidios Familiares para Empleados del Comercio

CEIL: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales

CESYDE: Centro de Estudios sobre Sociedad y Desarrollo

CIPES: Centro de Investigación y Promoción Educativa y Social

ECIRA: Estudios Interdisciplinarios Comparados de la Realidad Andina

EO: Equivalentes ovinos

FET: Fondo Especial del Tabaco

FUNDAPAZ. Fundación para el Desarrollo en Justicia y Paz

Ha: hectárea

IICA: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura

INDEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos

INDES: Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana

INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

IPDERNOA. Instituto Nacional para el Desarrollo del Noroeste Argentino

MLAL. Movimiento Laico para América Latina

NBI: Necesidades Básicas Insatisfechas

PAN: Programa Alimentario Nacional

PISPAD: Programa de Investigaciones Sociales sobre Pobreza y Alternativas de Desarrollo

SEAG: Secretaría de Agricultura

SAGyP: Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca

UG: Unidades ganaderas

UnAM: Universidad Nacional de Misiones